

Noveles en primera persona Relatos en tiempos de excepcionalidad

Mariana Acosta Pisano y Solange De Lema Blanco
(Coordinadoras)

Noveles en primera persona Relatos en tiempos de excepcionalidad

**Mariana Acosta Pisano y Solange De Lema Blanco
(Coordinadoras)**

© **Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).**

Oficina Uruguay

Montevideo, 2021

ISBN: 978-9915-9358-1-2

Secretario General OEI

Mariano Jabonero

Representante Permanente OEI Uruguay

Sebastián Velesquen

Coordinadora del Programa

Noveles Educadores de Uruguay (CFE)

Marta Irigoyen

Coordinadoras de la publicación

Mariana Acosta y Solange De Lema

Equipo articulador del Programa

Noveles Educadores de Uruguay

Mariana Acosta

Andrea Brasesco

Solange De Lema

Andrea Muraglia

Gabriela Pérez

Diseño y diagramación

Diego García

Esta publicación es un aporte de la OEI para el debate y la difusión de ideas. Se permite copiar, utilizar y reproducir parcialmente esta obra, siempre y cuando se cite la fuente de manera correcta y no se utilice para fines comerciales sin previa autorización de la OEI.

Este libro se escribió y se coordinó en el segundo semestre del año 2020.

Acosta Pisano, M. y De Lema Blanco, S. (Coord.) (2021). *Noveles en primera persona. Relatos en tiempos de excepcionalidad*. Montevideo: OEI.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA (MEC)

Pablo da Silveira

Ministro de Educación y Cultura

Ana Ribeiro

Sub Secretaria de Educación y Cultura

Pablo Landoni

Director General

Gonzalo Baroni

Director Nacional de Educación

ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA (ANEP)

CONSEJO DIRECTIVO CENTRAL

Robert Silva

Presidente

Juan Gabito

Consejero

Dora Graziano

Consejera

Juan Perez

Consejero

Oscar Pedrozo

Consejero

CONSEJO DE FORMACIÓN EN EDUCACIÓN

Patricia Viera

Presidenta

Víctor Pizzichillo

Consejero

Patricia Revello

Consejera

Rosana Cortazzo

Consejera Docente

Santiago Achigar

Consejero Estudiantil

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS (OEI)

SECRETARÍA GENERAL

Mariano Jabonero

Secretario General

Andrés Delich

Secretario General Adjunto

OFICINA OEI EN URUGUAY

Sebastián Velesquen

Representante Permanente

Ma. Laura Donya

Especialista en Proyectos

Agustina Sánchez

Especialista en Proyectos

Iván Viana

Asistente de Programas

Marianela López

Jefa de Administración y Contabilidad

Ramiro Correa

Asistente Técnico y de Administración

Verónica Roldos

Responsable de Comunicación

Magali Casanova

Asistente Operativa

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	8
PRÓLOGO	11
PRESENTACIÓN	13
Prácticas de invención ...para ser, en la profesión... Mariana Acosta y Solange De Lema	
RELATOS EN PRIMERA PERSONA	19
NOVELES	
Transeúnte	21
Nelson González Catardo	
Experiencias que trascienden la práctica educativa	25
Valentina González y Mélani Scanegatti	
El contexto de pandemia como oportunidad de reflexión	29
Freddy Conrado Coitinho Pio	
Año 2020: la Odisea en Libertad, San José	31
Leticia Aldaz	
Un día tuvimos que reinventarnos	35
Carolina Lessa	
Un nuevo camino por recorrer	37
María Noel da Silva Caballero	
Pois o belo cambia o saber muda	39
Ana Llanes	
Aporte a la narrativa de noveles	41
Jorge Armas	
Relato de un practicante	43
Damián Cabrera	
La incertidumbre como un punto de partida	45
Anderson de los Santos	
Educar en pandemia	49
Jimena Almeda	
¿Cómo educar sin la presencia?	
¿Cómo estar presente en lo virtual?	51
María Eugenia Fernández	
El regreso	55
Antony Miguel França Duarte	
El puente	57
Antony Miguel França Duarte	
Sueños que se cumplen	59

Carlos Pintos	
La solución está en nuestras manos	61
Eduardo Cantos y Matías Ventura	
Continuar	63
Alice Gamio da Rosa	
Proyecto institucional ¿cooperación o resistencia?	65
Roberth García	
Enseñar Historia virtualmente, en tiempos de pandemia: desafíos que se convierten en oportunidades	67
Brian Lanfranco	
RELATOS EN PRIMERA PERSONA	81
TUTORES Y MENTORES	
En tiempos de crisis, la oportunidad del intercambio	81
Silvia Sosa de Souza	
Recalculando	83
Silca Álvarez	
Vivir, aprender acompañados y pensar que el mañana será mejor	87
Mónica Bordagorry	
Nostalgia	89
Beatriz Baliño y Paula Delfino	
A veces, solo un segundo	91
Alicia Mazzei Spera	
Aquí: recuperando espacios	93
Carmen Del Valle	
Un verde que deja huellas... palabras que se hacen poesía	95
María Teresa Ayala	
Relatoría en tiempos de noveles, pandemia 2020	99
Silvana Satorno	
RESONANCIA	107

Agradecimientos

*Que el viaje sea propicio
Que los cielos te cobijen
Que la búsqueda encuentre
Que extrañes lo querido
Que no te perturben las contrariedades
Que aventura y recaudo se conformen
Que la dificultad temple tus facultades
Que la añoranza tiña tu desarraigo
Que tu regreso me encuentre...
Amén*

*Fernando Cabrera.
Oración (2018)*

La experiencia desarrollada a partir de la convocatoria “Noveles en primera persona: relatos en tiempos de excepcionalidad” y todos sus componentes, incluyendo la presente publicación, fue posible gracias al apoyo y el estímulo de varias personas. De todos quienes se han interesado en este proyecto narrativo, queremos destacar el apoyo de la Coordinadora del Programa Noveles Educadores, nuestra compañera, Marta Irigoyen, quien confió en esta propuesta y en nuestro trabajo.

Agradecemos también a las compañeras integrantes del equipo articulador del Programa Noveles Educadores: Andrea Brasesco, Gabriela López, Andrea Muraglia y Gabriela Pérez, así como a los colegas tutores y mentores, que motivaron y acompañaron a muchos noveles educadores para que pudieran sumarse a esta experiencia.

Muchas gracias a las educadoras y los educadores noveles que han tomado la palabra y que se han atrevido a habitar los relatos que dan vida a esta publicación.

SIGLAS

ANEP: Administración Nacional de Educación Pública

APHU: Asociación de Profesores de Historia de Uruguay

CeRP: Centro Regional de Profesores: instituto de formación de profesores perteneciente al CFE

CETP: Consejo de Educación Técnico Profesional, perteneciente a la ANEP

CFE: Consejo de Formación en Educación

CLAEH: Centro Latinoamericano de Economía Humana

CODICEN: Consejo Directivo Central

CREA: Plataforma de Contenidos y Recursos para la Educación y el Aprendizaje, pertenece a la ANEP en el marco del Plan Ceibal (2007 a la fecha)

IFD: Instituto de Formación Docente perteneciente al CFE

IPES: Instituto de Perfeccionamiento y Estudios Superiores: “Juan E. Pivel Devoto”, dependiente de CFE

POP: Profesores Orientadores Pedagógicos

Prólogo

Al finalizar el año 2019, en el equipo del Programa noveles educadores proyectamos los encuentros de formación para el año 2020, en función a lo que los noveles habían manifestado como intereses temáticos y situándolos de acuerdo a las necesidades de cada territorio.

Comenzó el 2020 y “acompañándolo”, la pandemia del COVID-19, por lo que lo proyectado perdió sentido, porque ahora las necesidades y los focos de atención eran otros. Fue así que nos invadió, al igual que a todos los educadores: la incertidumbre, la necesidad de pensar y de pensar-nos en otros formatos; eran más las preguntas, que las respuestas, y la interrogante que nos inundó fue: ¿cómo hacerlo?, cuando todo parecía tan difícil.

Pero cuando hay un verdadero equipo, realmente comprometido profesionalmente, lo difícil se transforma en puertas que se van abriendo, porque nos enfrentamos a las mareas remando juntos, cooperando, no compitiendo. Fue así que nos propusimos convertir los problemas en oportunidades, y los desafíos fueron constantes, pero cada vez más nos fortalecían.

En ese proceso fuimos visualizando cuestiones muy interesantes, una que se naturalizó en muchos territorios, fue que ante la necesidad de “desplegar” diferentes herramientas tecnológicas, muchos docentes de experiencia se volvieron noveles ante esta necesidad y los noveles sus maestros.

Las estrategias de acompañamiento se modificaron, las nuestras como equipo, la de los

tutores hacia los noveles, y a su vez, la de ellos a sus estudiantes, con el propósito primordial de fortalecer los vínculos, de ser un sostén pedagógico, incluso, muchas veces también emocional. Y fue así que comenzaron a transitar historias, relatos, reflexiones, que nos llegaban de todos los puntos del país. Esto incitó la idea de compartirlas, de reunir las para escucharnos, para sentirnos más acompañados. Y nos motivó que sean los mismos noveles los que narraron en primera persona lo vivido en sus primeros años como educadores, en ese tiempo de excepcionalidad, de lo que pronto sería historia.

Fue así que Mariana y Solange, dos colegas del equipo que realizan un proceso de formación específica en narrativas pedagógicas, pero sobre todo enamoradas de las posibilidades que brindan, aceptaron el desafío de llevar adelante la convocatoria: “*Noveles en primera persona: relatos en tiempo de excepcionalidad*”.

La propuesta no fue una mera convocatoria, dado que incluyó un proceso de formación, la devolución a las resonancias de los narradores y una tertulia para compartir tan valiosos relatos. El proceso de formación se inició con un espacio de mediación profesional, a cargo de Andrea Alliaud, denominado: “Aprender de la experiencia: enseñar y relatar”, seguido por un segundo espacio de encuentro orientado por Mariana Acosta y Solange De Lema. A su vez, las docentes acompañaron el proceso de la escritura en el grupo de noveles de la plataforma CREA, mediante el cual devolvieron las resonancias y seleccionaron fragmentos para ser compartidos en la tertulia.

Tuvimos la oportunidad, dada la situación sanitaria en ese momento, de realizar la tertulia con algunos noveles de la zona metropolitana en forma presencial, mientras que los noveles de todos los territorios pudieron participar en forma activa en ese mismo momento vía ZOOM. Fue un momento realmente emotivo el encontrar-nos, el compartir relatos de diferentes experiencias vividas en todo el país con las particularidades que implica cada territorio, el emocionar-nos y acompañar- nos.

La OEI amplió la oportunidad de intercambio a partir de una publicación, dada la repercusión de la experiencia entre los noveles participantes y el valor que conlleva para ellos desarrollar las escrituras de sus propias prácticas. Ofreció la publicación de estos textos para que más actores del sistema educativo puedan conocer de primera mano cómo vivimos la educación en momentos de pandemia, cómo nos re-inventamos y nos convertimos, con mayor énfasis – según palabras de Alliaud – en “artesanos del oficio”.

Como coordinadora del Programa noveles educadores es un gran orgullo presentar este texto, que muestra, por un lado, el involucramiento de tutores y mentores, motivando a sus noveles a la escritura. Por otro lado, el destacado trabajo de dos grandes profesionales: Mariana y Solange, que dedicaron largas horas - y mucha pasión- para que esto sea posible. Además, condensa el valioso tiempo de reflexión que destinaron noveles educadores de todo el país para compartir sus experiencias.

El “sentir” en tiempos de excepcionalidad, contado por los propios protagonistas, produciendo conocimiento, a la vez, es el eje de la escritura que sigue.

Espero que lo disfruten y se emocionen con cada relato.

Marta Irigoyen

Coordinadora del Programa Noveles Educadores
de Uruguay (CFE)

Prácticas de invención para ser en la profesión

Mariana Acosta y Solange De Lema¹

Las situaciones de la vida ponen en cuestión nuestro saber: tenemos que inventar sobre la marcha. Tenemos que aceptar la incertidumbre inherente a la acción y desarrollar una capacidad de juego con lo imprevisto. Tenemos, pues, necesidad de recurrir a la inventiva que rompe con nuestros conocimientos; de integrar lo imaginario y lo fantástico; de reconocer la fuerza de los sentimientos; de arriesgarnos sin estar resguardados detrás de nuestros conocimientos (Cifali, 2008, p.56)

.....

Esta escritura surge en un año muy especial, el 2020 de la incertidumbre y la excepcionalidad. Es una producción colectiva, hecha en los retazos de la experiencia, una obra que nace en el marco de lo inevitable y lo preocupante, que emerge entre una serie de situaciones cotidianas que pusieron en jaque nuestro ser y hacer profesional. Como nos dice Cifali (2008) debimos afrontar la necesidad con inventiva, imaginación, ilusiones, deseos y acciones, sí, acciones concretas. De eso se trata este libro. Se trata de contar cómo afrontamos este año tan especial, cuánto de nosotros se jugó en eso y cuánto es el acervo de nuestros aprendizajes y desafíos para el futuro.

Invitamos a leer los relatos que educadores (noveles, tutores y mentores) de todo el país eligieron compartir; son vivencias, reflexiones y análisis que muestran la cotidianeidad, las prácticas más simples, las más esforzadas y dedicadas. Todas y cada una cuentan un lugar, una situación en la cual el desarrollo de la profesión y el trabajo tienen sentido central en la formación profesional.

La propuesta del Programa de Noveles Educadores² en torno a las narrativas pedagógicas ha significado, como dice Contreras (2019), una manera de acompañar a los noveles y sus modos o sus formas singulares desde las cuales desarrollan y configuran sus saberes docentes. De una manera muy particular, los sujetos de las prácticas educativas hemos procurado desarrollar un pensamiento y un saber narrativo que toma las vivencias y las experiencias como centrales, como punta-pié, como “arranque”, pero que a la vez se instalen, se queden en las prácticas cotidianas como una forma de “cultivar un pensar narrativo que, como pensamiento relacional, posibilite una profundización pedagógica” (Contreras, 2019, p. 58).

Es desde las narrativas, con las narrativas, con los relatos de experiencias pedagógicas, que los sujetos educadores podemos proyectar nuestras acciones de

1. Mariana Acosta, profesora de Historia y Solange De Lema, profesora de Lengua y Literatura; doctorandas en Educación del Programa específico de formación en investigación narrativa y (auto) biográfica en educación de la Universidad de Rosario, Argentina. integrantes del articulador en el Programa de Noveles Educadores de Uruguay durante los años 2019-2020. Correos electrónicos: prof.macosta@gmail.com; solangedelema@gmail.com.

2. El Programa Noveles Educadores de Uruguay se desarrolla en el marco de la División Planeamiento Educativo del Consejo de Formación en Educación (CFE). Este Consejo y el Programa entienden la formación inicial como un eslabón dentro de la formación permanente que acompaña la trayectoria profesional de los docentes y educadores sociales noveles. En este sentido se comprende que el novel es el profesional de la educación que se encuentra iniciando el ejercicio de su profesión en centros educativos dependientes de la ANEP, en sus primeros cinco años. El objetivo general del programa es contribuir a la inserción del novel profesional de la educación en procesos de innovación educativa, para generar dispositivos de acompañamiento que contribuyan a su integración en la comunidad educativa, fomentando la reflexión y análisis en y desde las prácticas cotidianas. En este sentido se considera pertinente mantener el vínculo con la institución de formación de grado. <http://novelesuruguay.cfe.edu.uy/index.php/proyecto-noveles-del-uruguay/sobre-el-proyecto>

enseñanza, llevarlas adelante, reflexionar sobre ellas y analizarlas con las herramientas teóricas que elegimos. El proceso de pensar la enseñanza y reflexionar sobre ella, requiere de un sujeto crítico, expectante, que se deje conmover por el otro y la experiencia del encuentro. Un sujeto crítico requiere además, de una postura dialógica (Cantú, 2011) en la cual sea posible mirar la escena educativa, a los actores de ella y a sí mismo, como parte indiscutida de un proceso colectivo, histórico, cultural. Narrar la experiencia educativa, entonces, es esencialmente interpelante de los sujetos y sus acciones; narrar implica volver a pasar por las escenas conmovedoras y tratar de hacer inteligible los problemas o los eventos que como acontecimientos se hacen evidentes en la clase, en las instituciones, en la vida profesional en general.

El camino de las narraciones en el Programa de Noveles Educadores de Uruguay en el 2020 tuvo varios mojones de relevancia. Esos tiempos de construcción narrativa fueron haciendo un recorrido casi del orden biográfico en el equipo de trabajo. Señalamos esto para destacar que nos ha permitido trazar un andar, un camino, una huella en la constitución del meta relato del hacer pedagógico, constituido por una serie de encuentros narrativos de distinto orden que pasaremos a detallar.

En un sentido fundamental para la labor profesional, narrar las experiencias educativas ponen al sujeto en el lugar del cuestionamiento (de lo ajeno y de lo propio), en el lugar de buscar comprender los problemas o eventos que emergen, en el lugar de encontrar respuestas, de hacerse de un camino propio. En un sentido vital, narrar implica situar sujetos, determinar un escenario, unas circunstancias, un problema, es quizás lo que plantea Ricoeur al respecto de la arquitectura narrativa. Narrar, como nos dice Duero, “constituyen creaciones vivas que pueden ser contadas y recontadas de infinitas formas” (2017, p.134), tienen sentido para cada uno, son inteligibles bajo la trama de los relatos, nacemos y vivimos en las tramas del relato. Entonces narrar, contar la experiencia pedagógica implica poner en juego algo de lo esencialmente humano, algo de lo puramente común a todos los sujetos en medio de la más absoluta diversidad (ideológica, cultural, de historias de vida, etc.).

El camino de las narraciones en el Programa de Noveles Educadores de Uruguay este año, tuvo varios mojones de relevancia. Esos tiempos de construcción narrativa, de pienso sobre las narrativas, fueron constituyentes de un camino casi del orden biográfico en el equipo de trabajo, en el sentido que ha permitido trazar un andar, un camino, una huella en la constitución del meta relato del hacer pedagógico, constituido por una serie de encuentros narrativos de distinto orden que pasamos a detallar.

El proceso total lo hemos denominado: *Noveles en primera persona*; tuvo un primer encuentro, en modalidad virtual, con Andrea Alliaud en el espacio de mediación profesional³ titulado: *Aprender de la experiencia: enseñar y relatar*. El aporte de Alliaud nos permitió abordar la complejidad del cruce conceptual teórico entre: experiencia, enseñanza y narrativas.

Partiendo de este aporte como herramienta teórica, se constituye un segundo encuentro en el cual trabajamos la dimensión del relato en nuestras propias experiencias singulares. Tomamos aportes centrales relativos a la importancia del relato, el lugar de la cotidianidad y del saber. En este sentido, es en el relato donde se expresan y se comparte con otros, *en primera persona*, las experiencias educativas, se constituyó en el centro de la convocatoria. Desde esa instancia en adelante, invitamos a los noveles a relatar los diferentes “mojones” que fueron y van construyendo su experiencia como noveles educadores en un año tan particular. Se explicita en la convocatoria la posibilidad de recurrir a diversos géneros discursivos: apuntes, observaciones de campo, informes, transcripciones orales, comentarios de colegas, entre otros, como fuentes de información, pudiendo ser insumos útiles para la construcción de *los relatos de experiencias*. A su vez, se especificó que en ellos se podía dar paso a la expresión de emociones, sensaciones y vivencias, porque son *los relatos del yo*.

3. Los espacios de mediación profesional (EMP) son organizados por la coordinadora y el equipo articulador del Programa Noveles Educadores desde el año 2019. Son encuentros pensados para noveles y como respuesta a sus demandas; propuesta enmarcada en la formación permanente y continua para el desarrollo profesional de los educadores.

La convocatoria fue abierta y voluntaria. El trabajo de escritura fue acompañado de un espacio virtual de intercambio sobre los procesos de elaboración de las narrativas en el Grupo Noveles Educadores de CREA, distrito Ceibal. La intención de las narrativas fue rescatar la voz de las educadoras y educadores noveles, desarrollando la profesión en este año tan particular de incertidumbres y oportunidades, entendiendo la expresión narrativa como un tiempo-lugar de comunicación de experiencia y de formación profesional.

Estas instancias fueron muy importantes porque animaron y orientaron la producción de los noveles, que nos hicieron llegar sus escrituras. Y todo ese trabajo constituyó la antesala para el encuentro denominado *Tertulia narrativa: conversaciones entre educadores a partir de los relatos compartidos*. Este encuentro se realizó en forma presencial en el IPES⁴, siendo abierto a quienes querían presenciar o participar de manera virtual, vía Zoom. En este encuentro participaron treinta y seis de forma presencial, y cuarenta y cuatro vía Zoom. Se recibieron producciones individuales y en duplas: presentaciones de ppt, imágenes, videos, audios y escrituras. El proceso de encuentro y relatoría significó volver a pasar por la experiencia, volver a trazar relatos, nominar lo sucedido como una experiencia singular y con sentidos potentes para los autores, por supuesto, y para los lectores también.

Destacamos la *singularidad* en las producciones en general. Por un lado, tenemos la diversidad de los participantes: practicantes (estudiantes-educadores en formación en CFE), educadores recientemente egresados, docentes vinculados al taller. El trabajo con narrativas siempre implica un *proceso* que no se agota en ninguna instancia en particular. Si bien algunas cuestiones se fueron cerrando, otras se abrieron y dieron lugar a otras producciones enlazadas, de ahí el lugar relevante de las resonancias encadenadas que se hicieron visibles en el encuentro tertuliano, e incluso de manera posterior a este.

Esta publicación abre un eslabón más en la cadena de relatos. Cierra un momento de invención y abre a reflexionar, a sentir contigo: lector, lectora...

Cuando volvamos a encontrarnos tendremos de qué charlar, cuando volvamos a pasar por los senderos de las aulas y las acciones cotidianas, nada será igual, quedan en nuestros pies las huellas del relato y la resonancia con alguien más.

El sujeto lleva un nombre y apellido. El nombre propio dice qué lugar se ocupa en el parentesco, y también dice que en ese lugar vinculante hay un recién llegado. El nombre propio dice acerca de la transmisión de una filiación y la presentación de una singularidad frágil, prometida a devenir. El nombre propio es la metáfora de un lugar vinculante y disponible, y el anuncio del "quién" del "¿quién soy?", pregunta que encuentra respuesta solo en acto y que en todo caso nunca la encuentra haciendo el inventario de "eso" que soy (Cornu, 2002, p.12)

Esta publicación está conformada por diecinueve relatos de noveles educadores, por ocho de tutores⁵ y mentores⁶ (y por muchos nombres propios más); todos ellos tan diversos como singulares y situados en prácticas concretas. Todos expresan los movimientos personales y profesionales internos, en diálogo con la identidad profesional, con el hacer educativo cotidiano, con la vida misma. Se ponen en juego palabras nuevas en un espectro de palabras recorridas y conocidas para denominar las vivencias de este año tan particular. En este sentido, Nelson nos cuenta lo siguiente en su relato: "lo que más le temo a este nuevo tiempo es a un tipo de contagio. Le temo al campo semántico: la dimensión del lenguaje" (Nelson, 2020), a esas palabras que entraron significativamente en nuestra cotidianeidad para reconfigurar los lugares, para vincularse con los otros y sentir la vida (y la profesión). El relato de Ali-

4. IPES. Instituto de Perfeccionamiento y Estudios Superiores "Juan E. Pivel Devoto", dependiente del CFE (Consejo de Formación en Educación).

5. Los tutores son los educadores que acompañan a los noveles en su inserción profesional desde los centros de educación media del CES (Consejo de Educación Secundaria) y del CETP (Consejo de Educación Técnico Profesional).

6. Los mentores son los educadores que acompañan a los noveles en su inserción profesional desde los centros de formación docente dependientes del CFE (Consejo de Formación en Educación).

ce nos aproxima a la dimensión semántica también y enfatiza la idea de proyección en torno a la palabra continuar... seguir... proyectar: para ser.

Es relevante analizar, además, la importancia de la dimensión vincular con los colegas y los compañeros de las instituciones transitadas. En este sentido, Jorge, Jimena y Carolina destacan la importancia de los vínculos con los colegas y el trabajo colaborativo. Podemos enlazar sus relatos con los aportes de Marta Souto en relación al imaginario grupal y las formaciones grupales en torno al saber y al no saber, o la incertidumbre, como se nos impuso este año. Souto señala que “lo que organizaría al grupo es, entonces, un fantasma individual en torno al cual un reagrupamiento se produce por resonancia” (Souto, 2009, p. 442). Se trataría de vivir, en grupo, las experiencias de socialización y a la vez “...remitir a deseos, ansiedades y defensas primitivas con las que todo ser humano se ha enfrentado en su vida psíquica” (Souto, 2009, p. 442).

Como señala la autora, *lo humano* se pone en juego en circunstancias como las de este año tan particular. Emergen los deseos personales y colectivos; la pregunta, la reflexión y el posicionarse a pensar y pensarse. De esto dan cuenta los relatos de Leticia, Valentina y Freddy, manifestando la necesidad de *ir recalculando*, para posicionarse en estas prácticas que parecen viejas y sin embargo, inauguran aspectos nuevos de nosotros mismos. A propósito de esto Pastré (2001) nos dice que “al interpretar el episodio que han vivido a veces de manera desestabilizante, los aprendientes lo reconfiguran para integrarlo a la experiencia; al darle o re-darle sentido, lo hacen parte de sí mismos...” (Pastré, 2001, p. 3) convirtiéndolo así, en un recurso que podrá servir para posteriores acciones. La capacidad de detenerse a reflexionar, o sea a volver sobre lo hecho, sobre lo vivido potencia al sujeto y le permite proyectarse.

Quizás sea por este motivo fundamental que algo de la *imaginación* y del *deseo* es necesario poner en juego, como relatan Noel y Ana, porque son el motor para las realizaciones y las transformaciones. Algo de imaginar un mundo posible,

unas prácticas posibles, desencadena el deseo, la experiencia de la necesidad o la incertidumbre. Así resuena el lugar del proyecto (individual o colectivo), las estrategias educativas, los autores de referencia como lo explica Eugenia. Damián (2020) dice: “comprendí que debía realizar un proyecto que resguarde y potencie las trayectorias educativas de una forma continua y completa”. Y de igual forma Anderson (2020) apostó a un proyecto “... en el cual los estudiantes deberían realizar dispositivos que se vinculen a los fenómenos de refracción y reflexión de la luz. Los resultados fueron muy buenos, lograron construir hologramas, periscopios, telescopios y proyectores para celular. Estoy motivado y pretendo seguir realizando proyectos” . Estos aspectos nos permiten comprender el lugar que reviste el hacer, y el aprender en el hacer; como dice Alicia Fernández, la psicopedagoga argentina, *enseñar y aprender a la vez*. En un sentido similar, Brian nos cuenta sus profundas motivaciones y movimientos personales para apostar a las tecnologías educativas, y la emergencia de aprender este año de pandemia, aún reconociéndose seguro en el abordaje de ese campo disciplinar.

Y en el año que pensamos que la conectividad nos salvaba de las dificultades, Antony (2020) con su relato nos cuenta la vida de uno de sus alumnos que cruza el puente Concordia para ir a clase y un día lo encuentra cerrado, increíblemente no le es posible cruzar la línea de frontera que lo lleva al liceo. “El niño que cruzaba el puente para ir a su salón se siente triste y olvidado. No entiende cómo seguir, no tiene a quién acudir. Su computadora le ha fallado.” Antony nos acerca una realidad muy distinta a la montevideana y con ella su sensibilidad para mostrarnos lo difícil que ha sido para algunos docentes y estudiantes construir un puente de comunicación, incluso cuando parece completamente imposible.

Conectividad, conectar, puentes, comunicación: palabras viejas miradas a la luz de un año excepcional, ha significado para todos los educadores, la oportunidad de considerar otras también cotidianas: aprender, educar, acompañar, formarse... ¿quién soy para otro? ¿quién soy para mí?

Esta publicación muestra también la serie de relatos de tutores y mentores que evidencian su *ser aprendiendo en el oficio de acompañar* a alguien que comienza en la profesión, desarrollando las herramientas del oficio y de la teoría. Entendemos que detenernos a pensar la escena de acompañamiento y ofrecer un saber a otro (saber hacer del oficio) solo puede ser posible reconociendo qué de nosotros se pone en juego en cada interpretación o en cada decisión de acompañamiento.

Ir con, acompañar, estar presente, implica que, “quien acompaña, ocupe una particular posición; donde los problemas de la alteridad se presentan agudos, exigentes e ineludibles” (Cifali, 1999, p 2). El acompañamiento “se sostiene, no se impone, se opera generosamente” (Cifali, 1999, p.2) se da prioridad a las capacidades y proyectos de otro, no se determina desde el exterior. Pues, entonces, ¿acompañar es brindar los saberes construidos, aprendidos, logrados en diversas experiencias, incluso las de la cotidianidad laboral? ¿Será que todos nuestros saberes son potencialmente “material” de entrega generosa? En un sentido similar y de forma complementaria, Alicia Fernández (2011) nos acerca a la noción de *atención*, para referir a la capacidad de escucha atenta y de *estar con otros*, señalando que las construcciones de atención son engendradas en la intersubjetividad y matizadas por la cultura de cada tiempo histórico.

Acompañamiento, es, a su vez, “estar dentro, pero también fuera, involucrarse sin perderse: un trabajo psíquico para mantener la distancia justa” (Cifali, 1999, p 2). Esta idea es central, nos posiciona en la referencia de que para acompañar a otro sujeto, es necesaria una distancia que habilite la empatía y la diferenciación al mismo tiempo. En el acompañamiento, para Cifali (1999) y Paul (2003), se ponen en juego ciertas *cualidades de ser y de saber*, como son la fiabilidad, la autenticidad, la sinceridad, el discernimiento, la capacidad de salir de sí mismo o la inteligencia del instante que capte el acontecimiento. En un sentido muy amplio, el acompañamiento *es algo a preservar*, no es una técnica.

Algo de lo que nos dice Cornú (2017, 2005) sobre la confianza emancipadora y el acompañamiento

en vigilia se moviliza para los sujetos del acompañamiento. Muy probablemente, dice Cornu (2017) “a la hora de asumir su puesto, el joven (aprendiz) se encuentra a cargo de esta misma vigilia: previamente objeto de esta, de ahora en más es su depositario, originario de ella (su cuidador)”. Lo que empezó siendo mi ayuda, mi guía, mi estar presente, mi vigilia hacia el otro de mi acompañamiento, puede ser instancia de aprendizaje compartido, y más que un saber académico o teórico, lo que se aprende es en la escena: la actitud, la escucha, el estar al lado, la vigilia en sí misma como sustancia de algo compartido.

A continuación damos paso a los relatos, al corazón de esta publicación y a las escrituras que se han generado de manera entrelazada a estas narrativas, luego de ser compartidas en la tertulia y dando lugar a resonancias tan inesperadas como significativas. Deseamos a los lectores su disfrute, en el encuentro con cada experiencia, con cada voz. Esperamos que motive la construcción de nuevas resonancias y escrituras sobre los desafíos y los aprendizajes de nuestra profesión, en el contexto actual.

Es una invitación a habitar, en primera persona, los relatos de nuestro “ser” en la profesión.

Referencias bibliográficas:

- Alliaud, A. (2017). Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio. Buenos Aires: Paidós
- Cantú, G. (2011). Lectura y subjetividad en el diagnóstico psicopedagógico. Bs As Noveduc.
- Cifali, M. (1999). Une altérité en acte, in Chappaz G (dir), *Acompagnement et formation*, Université de Provence et CDRP de Marseille.
- Cifali, M. (2008). Enfoque clínico, formación y escritura. En Cifali, M. (2008) "La formación profesional del Maestro. Estrategias y competencias" México. CFE.
- Cornu, L. (2002). Responsabilidad, experiencia y confianza. En Frigerio G (2002) *Educación. Rasgos filosóficos para una identidad*. Santillana Bs. As.
- Contreras Domingo, J., Quiles-Fernández, E. y Paredes Santín, A. (2019). "Una pedagogía narrativa para la formación del profesorado". *Márgenes: Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 0 (0), 58-75 DOI: <http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v0i0.6624>
- Larrosa, J. (2003). *Literatura, experiencia y formación*. En Larrosa, J. (2003) *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Nueva edición revisada y aumentada. México FCE.
- Pastré, P. (2001). *Analyse du travail et didactique professionnelle*. En CAFOC, *Conference de Pierre Pastré*. Nantes. Recuperado de: www.cafoc.ac-nan-tes.fr/fi-cpdf/.../analysetravail.pdf.
- Souto, M. (2009). Imaginario grupal y formaciones grupales en torno al saber. En *Educación Santa María*. V. 34. N 3. P 437-452.

**RELATOS EN
PRIMERA PERSONA...**

NOVELES

Transeúnte

Nelson González Catardo⁷

Me permito el fluir de la conciencia. Creo que no hay imagen más inquietante sobre el ánimo de incertidumbre que atrapó al hombre moderno a finales del Siglo XIX y principios del XX que el poema “*A une passante*” de Charles Baudelaire. Por ahí entro. Por el centro mismo de la fugacidad. Baudelaire llenó de lenguaje esa cosa incapturable que sucede en el instante huidizo del encuentro/desencuentro con alguien que pasa dentro del tumulto de la ciudad. Un poema que no tiene traducción posible: pasante, transeúnte, pasador, pasadora, alguien que pasa... La ambigüedad del lenguaje da cuenta de esa incertidumbre del hombre moderno imbuído en la ciudad en un momento de la historia literaria en que el simple paso de alguien desconocido que camina por la ciudad se convierte en materia poética. Todo lo que ve el yo lírico es apresado por el lenguaje, nostalgia de un vínculo, de alguien, de otro, imagen de lo otro fugaz, construcción de la velocidad. El otro es una mancha cuneiforme que se hace mientras pasa, mientras pasa se borra, se deshace con la velocidad de los cuadros de Bacon. ¿Qué se puede atrapar en “*la rue assordissante*”? ¿*eclair*? ¿*nuit*? ¿*fugitive beauté*?

Así yo – docente: transeúnte, pasante, alguien que pasa. Alguien que firma asistencia, escribo esto en el interior de una sala de profesores vacía, en un liceo vacío. Atravieso barrios, calles, avenidas, monumentos, miro el reloj, cuento los minutos, tomo café, planifico, la cuchara del café es mi aliada; lavo platos, cocino, planifico, ideo, pienso, frito cebolla, planifico, amaso, paro el ómnibus, cuento los minutos, pongo libros en mi mochila, siempre llevo libros, uno nunca sabe... El día de trabajo empieza en la cocina, con el café, armando la mochila. Eligiendo el vestuario para

la función. Camino, camino, camino en la calle ensordecedora, puedo ser relámpago y noche, viendo mis propios *passantes*, fugaces rayos que pasan, borrones... vidas. Cuando llego al salón de clase estoy agotado... cuento en mi memoria la cantidad de acciones y microacciones que tuve que hacer para llegar hasta ahí y cuando quiero acordar me tengo que ir, suena el timbre, guardo todo, los libros y los minutos, los marcadores y las planificaciones, la computadora y la cebolla frita, el café y la cuchara, cómplice, la cebolla frita, el sueño, la planificación que nunca salió, las mejores planificaciones están adentro de mi cabeza, a la hora del baño, a la hora del café, a la hora de hacer las compras. Cierro todo y me voy, y todo empieza otra vez. Sacando cuentas: demoré más en ir y venir que en estar. Soy más un transeúnte que un docente, soy alguien que pasa en las vidas de los estudiantes. Me acuerdo de la serie *Kung fu*, cuando el actor *David Carradine* calzaba su sombrero desvencijado, su morral deshinchado y caminaba por el desierto dejando su huella marcada, yendo en busca de la próxima prueba, la próxima aventura. Claro... en el fondo, él es un héroe, yo no. No tengo hazañas ni historias magníficas. Se me solicita tener algo para narrar. ¿Cómo se narra la fugacidad? No tengo citas de autoridad que provengan de las ciencias de la educación. Solo recuerdo a *Rudolph Arheim* cuando dice que la educación artística tiene que hacer “intenso lo singular”. Recuerdo a *Eugenio Barba* promoviendo un teatro que produzca en el espectador un Desorden, así con mayúscula. Una movilización emotiva, valga casi el oxímoron, una conmoción que produzca un sismo en el interior del espectador, los que otros llamarán experiencia. No tengo nada para contar. Y esa intención de no decir, es mi declaración del derecho a narrar, a tener “algo significativo que contar”.

7. Novel docente de Literatura. Correo electrónico: mordidateatro@gmail.com

En marzo del 2020 cambiaron muchas cosas

A lo que más le temo de este nuevo tiempo es a un tipo de contagio. Le temo al campo semántico que trajo el virus, así como el mar trae mensajes y los deja en la orilla: distanciamiento, cuarentena, confinamiento, distancia social y sostenida, aislamiento, hisopado, pandemia, peste, escuché una vez, desinfectante, congratulación de la ausencia, hisopado, test, control de la presencia, soledad, temor al otro, peligro del otro, protocolo, abandono de los viejos, barbijo, tapaboca, guantes de látex, máscaras transparentes, teletrabajo, tapar los gestos, más aislamiento, infectólogos, emergencia sanitaria, educación obligatoria, no estar, quedate en tu casa, no dar cuenta, no movilizarte, no juntarte, no asistir a velorios, morir solo, nacer solo, morir sin que te abracen, nacer sin que te toquen, sobre todo no abrazos, no besos. En el mundo de las transacciones, cambiamos prevención y salud física, por muerte espiritual, muerte de los vínculos, muerte del otro. Ese que necesitamos para establecer también un acto pedagógico, nada que decir. Me preocupa los niños que nacen sin abrazos, me preocupa el abrazo. Pienso en un mundo distópico donde la única forma de salvarse y cuidarse sea abrazando a otro, un mundo donde la única inmunidad posible se logre leyendo libros... Me callo.

Antes o después. Me siento un poco obligado a pensar que las cosas cambiaron de la noche a la mañana, que ahora tengo que adaptarme y readaptarme constantemente a las nuevas contingencias, las reglas del juego cambian todo el tiempo. Siento que ya no estoy en un momento de la vida donde eso me provoque, más bien todo lo contrario. Amo el silencio de mis libros, amo pararme frente a mi biblioteca y escuchar los aullidos sordos del tiempo escrito. Amo no tener nada que contar, no tener la obligación, amo cuando cae la tardecita y por la ventana veo los colores del cielo y mi perrito arropado en la estufa. No me preocupa tener que adaptarme y readaptar permanentemente al cambio. Si soy un transeúnte didáctico pedagógico, esquivo calles, autos, gente, borrones, cargo mochilas, libros, cuadros de Bacon, planificaciones...

Ahora la tarea es en mi casa, el mejor lugar del mundo, el único lugar donde no soy solamente *une passante*. Prefiero llamarle a este periodo la revivificación de la paradoja: qué “nueva normalidad”. No hay nueva “normalidad”, hay un cierto cambio de normas. Los liceos son lugares feos. A los edificios me refiero. Mirás desde afuera y no parece un lugar donde habitan adolescentes. Parece otra cosa. Veo en el informativo imágenes de una inauguración de un nuevo centro de tiempo extendido. Todo lo que muestran parece de papel. Todo parece que se va a romper. Y si entrás a una sala de profesores y decís buen día y nadie te contesta, nadie levanta la cabeza del celular, ese edificio feo, empieza de alguna manera a tener sentido. Me contesto: Buen día transeúnte. Me autosaludo. No lo puedo evitar. Prefiero mi casa. Es el nuevo mundo de la paradoja: prefiero el lugar que te exilia de la experiencia: “¡Tú a quien hubiese amado, Oh tú que lo supiste!” La calle es el lugar de la experiencia. Lo que pudo ser y lo que será. El instante del encuentro. El aula.

Abro la plataforma esperando la experiencia. No extraño la clase. Por lo menos no gritan uno sobre otro mientras intento leer a Delmira. Extraño la clase. Extraño que griten las cosas más inusuales mientras se enfrentan por primera vez a Delmira.

Abro un archivo. El vacío de la página es desolador. En el margen superior izquierdo, con una letra pequeña, muy pequeña, una pequeña frase sin mayúsculas, sin puntuación, escrita de corrido y como de apuro: “profe no se como hacerlo⁸” Desolador... yo tampoco – pensé. Y eso está bien. ¿Por qué tenemos que saber hacerlo? ¿Por qué para contar una historia tengo que tener algo para contar? ¿Algo que valga la pena para quién? No sé qué hacer. Le escribo un texto enorme que nunca va a leer. Yo; un fugitivo de la enseñanza, un *passante*... él pidiendo ayuda en un raptó de conexión. Adaptándonos y readaptándonos a la soledad del confinamiento. (Un adolescente muere en una balacera. ¡Bang! Ajuste de cuentas) Me sentí un profesor muy creativo después de tomar varios cursos de educación a distancia donde aprendí diferentes usos de la herramienta para dinamizar y hacer más atractivo el curso para los estu-

8. Profe, ¿No sé cómo hacerlo?

diantes. (Un adolescente es baleado a la salida de un cumpleaños de quince, iba con un amigo, se pararon enfrente y le pegaron un balazo. ¡Bang! ¿Ajuste de cuentas? ¡Bang!)⁹ Estábamos en un chat asincrónico hablando con dos estudiantes (los únicos dos que se colgaron con mis atractivas y dinamizadoras ideas en plataforma) sobre las canciones, las letras, si las escuchábamos y por qué. Ahí descubrimos que las canciones y los poemas escritos se parecen. Escribo: - Las canciones y los poemas pertenecen al género lírico...

S. contesta: - Ah, claro...

Miro la pantalla. Me satisface lo que veo. Lo pienso de nuevo. Me acuerdo del archivo adjunto desolador. (¡Bang! La investigación arroja que el victimario es otro adolescente y que el arma se la proporcionó otro adolescente. Se descubre por los chat del celular cuando se lo contaba a una amiga.) Un trayecto se proyecta en mi cabeza. ¿Dónde estamos? Soy un transeúnte, *une passante*... ¿errante? No sé. ¿Cómo es el camino? ¿Cuánto mide? ¿Mide la distancia que hay entre un archivo adjunto desolador y una respuesta iluminadora en un chat asincrónico? (¡Bang! La investigación arroja que el policía fue asesinado por un adolescente para robarle el arma de reglamento) ¿¡Bang!? ¿Dónde estamos? ¿En qué parte del camino estoy? Entre el típico estudiante normalizado que se autoexpresa “iluminado” por las palabras del docente y el archivo desolador, ¿qué hay? ¿Dónde estamos si no estamos? Entre esos dos puntos hay un crisol de posibilidades: dolor, soledad, confinamiento, alegría, destreza, astucia, golpes, abusos, pobreza, silencio, hambre, desocupación, balas, ¿balas? Ahora me doy cuenta por qué mis creativas propuestas virtuales no dan tanto resultado. ¿Dónde estamos si no estamos? ¿Cómo atajamos las balas?

“Me gusta fumar al lado del camino, tirando el humo mientras todo pasa” - dice una canción. ¿Para quién es lo que hago? Para la desolación, para la mesa bien tendida... y para las balas. No puede ver vínculo pedagógico con el docente transeúnte, con

el docente que no le dice buenos días a sus colegas, con el docente mesiánico que cree que rompiendo la sana asimetría con el estudiante refuerza lo vínculos por encima de los contenidos, con el que se queja de todo, con el docente yo, yo hice, yo escribí, yo les dije, yo hice. Los espacios de coordinación son espacios de todos: la dirección pide que se pase por secretaría para anotar un horario, un docente toma la palabra porque tiene una duda, con su voz desgastada (las voces de los docentes lastiman a veces) plantea que su duda es que él, su horario, SU problema, SU otro trabajo, su, su, su... fin de la coordinación.

En este mundo donde resignificamos la paradoja, las narraciones significativas están en los gestos mínimos, en el sonido de las voces desgastadas, en los archivos desoladores, en las balas, en la fugacidad de los encuentros, en lo que los pequeños gestos tienen para decir, en la dinámica de ser, de estar, revisar las prácticas mínimas, revisar nuestro acervo cultural, la forma en que decimos buenos días... Allí puede haber un nuevo camino para transitar, a mí que me interesan los caminos, dado que soy un transeúnte. El acto pedagógico dura lo que dura un suspiro, no pretendo más... fumar un poco más al costado del camino... Menos de mí, más de nosotros, de verdad, de verdad en el discurso y en la acción.

9. <https://www.teledoce.com/telemundo/policiales/dos-adolescentes-fueron-asesinados-a-balazos-a-la-salida-de-un-cumpleanos-de-15-en-la-teja/>

Experiencias que trascienden la práctica educativa

Valentina González y Mélani Scanegatti¹⁰

Como noveles docentes consideramos de suma importancia la reflexión acerca de las prácticas educativas y la posterior elaboración de relatos que permitan compartir nuestras experiencias con otros docentes, ya que contribuye formativamente, no solo a quienes lo producen, sino también a los oyentes.

Como estudiantes de formación inicial consideramos que el momento más anhelado de nuestra trayectoria académica es cuando recibimos nuestro primer grupo a cargo. Podemos afirmar que la mayoría de nosotros presentamos una combinación agri-dulce de emociones, donde los miedos, la ansiedad, la satisfacción y las expectativas afloran la piel.

Este año¹¹, las ilusiones que teníamos se transformaron en una mezcla de ansiedad y temor al conocer la declaración de emergencia sanitaria por parte de las autoridades y la consecuente suspensión de clases presenciales.

¿Estaría un docente novel preparado para enfrentar esta situación?

Es de destacar que a pesar de la pandemia, no nos sentíamos preparadas para enfrentar el desafío de tener un grupo a cargo. Consideramos que existe un gran vacío desde la formación inicial en preparar a los estudiantes para una práctica autónoma, ya que las instancias prácticas en años anteriores son muy escasas, por ende, el contacto con los estudiantes también.

Al comenzar las clases presenciales sentíamos que no estábamos a la altura de las circunstancias, existían muchas inseguridades, la más notable de todas se podía visualizar en la forma por la cual nos comunicamos con los estudiantes y la postura que adoptamos frente a eso. Para empeorar la situación, a los pocos días nos encontrábamos trabajando mediante la virtualidad. La noticia de la suspensión de clases causó un gran impacto emocional, tanto en docentes como en estudiantes. Desde nuestro lugar sentíamos que no los conocíamos lo suficiente y veíamos lejos la idea de lograrlo a través de una pantalla.

¿Cómo enfrentar esta dificultad teniendo en cuenta la poca experiencia que poseemos?

Esto significó un gran desafío para nosotros, debido a la poca motivación que presentaban los estudiantes, prefiriendo mantenerse con las cámaras apagadas y manifestándose solamente si el docente lo requería. Por ello, tuvimos que buscar otras alternativas que nos permitieran cumplir con nuestro principal objetivo: evitar la desvinculación de los estudiantes en el curso. Aunque esto nos generó frustraciones, en ningún momento los consideramos culpables, ya que no conocíamos la situación por la que estaban transitando, tanto familiar, económica y emocional.

Conjuntamente a la falta de motivación de nuestros estudiantes, tuvimos que enfrentar también una falta de motivación en nosotras mismas, al vernos privadas de acompañar nuestro último año de la carrera de manera presencial, dejando de lado las

10. Noveles docentes de Rivera. Correos electrónicos: melscanegatti19@gmail.com valen15x@gmail.com

11. Año 2020.

instancias prácticas que tanto anhelamos. Es cierto que al entrar al aula el primero en estar motivado debe ser el docente, solo así podrá lograr lo mismo en sus estudiantes.

¿Cómo planificar con el objetivo de que el grupo logre aprender en esta situación atípica?

Los recursos digitales comenzaron a tomar un protagonismo mayor en este escenario, pero lo cierto es que no todos los docentes teníamos conocimiento sobre cómo manipularlos, ni conocíamos la variedad existente dentro de la misma plataforma Ceibal. Nos transformamos en unos “exploradores digitales”. Debíamos aprender a utilizarlos y a su vez, a seleccionar los más apropiados a las propuestas que pensábamos desarrollar dentro del espacio virtual. En esta ocasión, el compartir los recursos ya conocidos dentro de nuestro grupo de didáctica, de forma colectiva, fue de gran ayuda para todos.

Otro desafío para los noveles tuvo lugar al momento de seleccionar los contenidos a trabajar. Debíamos priorizar aquellos más significativos para los estudiantes, cuestión que nos costó al comienzo y en la cual seguimos trabajando.

¿Qué experiencias pudimos rescatar en nuestro primer año de práctica docente?

Dentro de las experiencias que nos tocó vivenciar y de las cuales logramos aprender y entendemos que pueden servir para la formación de nuestros compañeros, quienes aún no han pasado por lo mismo, seleccionamos dos situaciones particulares que consideramos en su momento como un desafío.

Además de la situación atípica por la que atravesamos este año, se presentó también el gran desafío de la atención a la diversidad de estudiantes, específicamente uno con condición del espectro autista. Si bien, ya se habían tratado las dificultades de apren-

dizajes en el transcurso de la carrera, no habíamos experimentado desde la práctica una situación similar y realizado una adecuación curricular.

La situación no se resume solamente a esto. Se presentaron otras situaciones que intervinieron en la formación del estudiante, precisamente con su madre, quien participaba en los encuentros virtuales, situación que en el marco de una clase presencial generalmente no ocurre. Si bien es claro que los padres de estudiantes autistas están muy presentes en la formación académica de sus hijos, para evitar cualquier frustración en ellos, o contemplar que estos se desempeñen correctamente y que el autismo no sea un impedimento en este sentido, la situación tomó una posición bastante incómoda para la docente y negativa para el estudiante.

Cuando un profesor se prepara para tener un encuentro con sus estudiantes por videoconferencia, no se imagina que dentro de esa sala virtual pueda encontrarse con la presencia de un padre. Si bien, en el marco de las dificultades que transitamos por la pandemia, al tener a los estudiantes trabajando desde sus hogares, en reiteradas ocasiones se podían escuchar a través de micrófonos encendidos conversaciones de padres, hermanos, ruidos de mascotas y otros factores que de cierta forma interrumpían el desarrollo normal de la clase. En este caso, no se trataba solamente de eso, se podía percibir en tiempo real que la mamá impulsada por su exigencia, controlaba la participación del adolescente, regulando su actitud frente al curso, y también corrigiéndolo en reiteradas ocasiones, cuestión que todos los estudiantes, al igual que la docente, podían percibir con claridad.

Esta situación generó cierta angustia y preocupación. En mi corta experiencia sabía que desde mi rol debía hacer algo que permitiera llevar a cabo una clase en términos “normales” donde ningún estudiante se sintiera presionado o incómodo de participar. También era consciente de cómo esto podía afectar su desempeño y personalidad en un futuro. Por ello, las decisiones tomadas debían centrarse en ayudar al adolescente a superar estas circunstancias, lograr por sí solo la autonomía, pero

sobre todo el disfrute por aprender y a la mamá a reconocer que el estudiante podía participar con independencia.

Otra de las situaciones que se presentaron en nuestra práctica docente, se puede considerar como una consecuencia de la falta de motivación por la que atravesaron y aún atraviesan la mayoría de los estudiantes. El día de la primera visita de la docente de didáctica, luego de muchas horas de ansiedad y de preparación de los recursos para llevar a cabo, de la mejor manera posible la secuencia didáctica, recibo un mensaje de la adscripta de la institución comunicando que esa noche había asistido solamente una estudiante. Si me dijeran esto a comienzo del curso, no lo creería, ya que poseía casi 40 estudiantes en ese momento y ahora solamente me restaba una.

En primera instancia, esto fue decepcionante. Las expectativas que tenía sobre la clase se desmoronaron, sentí que las horas de preparación y de elaboración de los recursos habían sido en vano.

De igual modo, la visita se llevaría a cabo, y luego de reflexionar por algunos minutos, llegué a la conclusión de que tenía que dar lo mejor posible en esa clase, tanto por el esfuerzo que había llevado la preparación, como también por la única estudiante que había asistido, y que decidió quedarse hasta el último momento, sabiendo que iba a ser la única alumna presente, y que además asistirían personas ajenas al curso.

La clase fue llevada a cabo, y los resultados fueron totalmente distintos a los esperados. El interés que demostró la estudiante fue el motor para motivarme como docente, y modificó la perspectiva que muchas veces se nos puede presentar: el número de estudiantes determina la calidad de la clase. De esta manera, se logró derribar esta creencia, y motivó a dar lo mejor en todas las clases, independiente de las circunstancias, tratando de brindar a los estudiantes una imagen de disfrute por lo que se está haciendo y motivación, aumentando las probabilidades de generar lo mismo en cada uno de ellos.

¿Qué significado le atribuimos a las experiencias compartidas?

Finalizando, consideramos que estas instancias nos permiten reflexionar acerca de la realidad por las que estamos atravesando y enriquecer nuestra práctica educativa. Por lo tanto, entendemos como necesario que este tipo de práctica se lleve a cabo con mayor frecuencia, sin considerarlas como instancias especiales dentro de formación inicial, sino como espacios primordiales para la reflexión colectiva, que contribuyan directamente en la praxis docente.

Por otro lado, pensamos que no debemos desear o esperar que todo vuelva a la “normalidad” o a “como era antes”, sino estar preparados para reinventarnos con nuestro grupo en una realidad “diferente”, pero “nuestra”, y así al finalizar el año poder sentirnos orgullosos de que logramos enfrentar estas adversidades, aprender de ellas y compartirlas.

El contexto de pandemia como oportunidad de reflexión

Freddy Conrado Coitinho Pio¹²

La llegada de la pandemia a nuestro país ha generado un gran desequilibrio en el sistema educativo y en nuestras vidas. Esta situación me ha provocado mucha incertidumbre y sinceramente, siendo recién egresado sentí que no tenía herramientas para afrontar la situación y me preocupaba mucho cómo llevar adelante el desarrollo de los programas de forma virtual.

Considero que, toda situación en la vida, tiene una razón de ser y siempre debemos encontrar el bien que oculta, para rescatar las enseñanzas que tiene para nosotros.

Docentes como estudiantes han tenido que adaptarse a una nueva forma de aprender y enseñar; los estudiantes debieron aprender a manejar una plataforma virtual y a ser más autónomos, siendo una oportunidad valiosa para desarrollar su metacognición y a construir ellos mismos los caminos que los conducirán a los aprendizajes.

Los docentes, en cambio, debimos mantener la calma, porque pasamos de un sistema plenamente presencial, a uno completamente virtual, en menos de 48 horas. Recuerdo la frase de Paulo Freire "*Quien se atreva a enseñar, nunca debe dejar de aprender*", tanto mis colegas como yo debimos aprender a llevar un curso a través de plataforma, con aciertos y errores, pero siempre pensando en lo mejor para nuestros estudiantes. Tuve que leer sobre cómo llevar un curso de manera virtual, pre-

guntar a gente con más experiencia y a planificar en conjunto.

Tal vez los contenidos curriculares de la asignatura no fueron desarrollados de la mejor manera y mucho menos de la forma que me hubiera gustado, pero las destrezas y habilidades adquiridas en este período, tanto para los docentes como para estudiantes, fueron más importantes que los contenidos académicos impartidos.

12. Novel docente de Física y Ciencias Físicas de Tacuarembó. Correo electrónico: conradouy92@gmail.com

Año 2020: la Odisea en Libertad, San José

Leticia Aldaz¹³

En marzo con muchas ansias y expectativas se inician las clases. Pasan dos semanas y se desmorona el mundo, de todos: estudiantes, docentes, la sociedad toda.

Caos. Bombardeo. Incertidumbre. Repensar. Reflexión y autorreflexión. Introspección. Reinventarse emocional, física y académicamente. Nuevas ansias, nuevos desafíos. Heterogeneidad. Diversidad. Ansiedad y estrés. Depresión. Expectativas y frustraciones a montón. Indignación. Motivación extraída a pulmón. Reflexión, reflexión y más reflexión.

Cada vez se vuelve más diverso y complejo enseñar. Nuevos escenarios. Nuevos miedos. Nuevas experiencias: positivas y negativas, otras tantas innumerables para mejorar. Enseñanzas y aprendizajes varios, múltiples, diversos.

Poco acceso a Internet. Diferencias en todo nivel de la sociedad, entre quién puede y quién no. Repensar y siempre mejorar. Nunca rendirse y siempre avanzar. Procesar. Evaluar. Concluir. Y mucha más reflexión.

Nuevas oportunidades. Renovación. Repensar. Reflexión, reflexión... más reflexión.

Presencialidad breve en el centro educativo.

Nuevas expectativas y más incertidumbre. Sin embargo, sucede un respiro que alivia la desazón que, cada vez, en todo tiempo transcurrido, aumenta como una bola de nieve. Reconocer fallos y virtudes. Evacuar dudas. Renovar. Recomenzar. Reinventarse. Reconstrucción. Hacer catarsis, compartir dudas y miedos con otros colegas en el centro educativo.

Recambio de perspectivas y discursos. Reflexión y mucha más reflexión.

Recompensas varias, múltiples y diversas. Vaivén constante entre lo intro y lo extrovertido de cada uno. Miedos, angustias e incertidumbre.

Victimización. Rechazo a la frustración. Enojos. Más indignación. Cansancio mental. Mucha nostalgia. Justificación y victimización. Recuerdos que abruman a todos.

Todo es bastante complejo, incluso aún más que antes.

Agosto. Setiembre. Continúa la lucha durante lo que queda del año. Sigue el partido. Pocas luces en toda la cancha y la tribuna es muy escasa.

Todo esto es un volcán a punto de estallar, o en caso, si estalló, nos dejó quemados y petrificados. Nos volvemos cenizas y resurgimos como el ave fénix que resurge para continuar con su proceso de

13. Novel docente de Idioma Español. Correo electrónico: lealdiaz2012@gmail.com

evolución. Fénix, Fénix, Fénix... un llamado a gritos, de todos; de complicidad, de empatía, de solidaridad de todos, de toda la sociedad. Reflexionar y más, más, mucho más reflexionar. Las planificaciones no alcanzan, nunca alcanzan los esfuerzos, que se vislumbran en las penumbras. Intentar reinventarse y no perderse en el intento. Pocos jugadores presentes. Muchas posibilidades de entrenamiento y de jugar. Mucha desmotivación que se imparte en toda la geografía del centro educativo. Es luchar contra un gigante. Se materializan simbólicamente los cuentos de Kafka y de Poe. Parece “La historia sin fin”.

En estos momentos, los viajes, las aventuras y las fantasías intentan imponerse a un vasto océano de incertidumbre y melancolía, en el que, al parecer, tiene todas las de ganar la apatía, la injusticia, la desmotivación, la frustración. Todo esto, hace percibir como lo que sucedió en *La caja de Pandora*, en la que solamente nos salva la esperanza de un mejor porvenir, en reacción de un organismo microscópico que puede destruir al mundo, cambiar las reglas del juego, sin nadie saberlas, y el intentar descifrarlas, al igual que un código de caja fuerte, genera tensiones, ansiedad, estrés y múltiples reacciones en cadena, terminando todos como marionetas después de una función, y se percibe, se concibe, al final como una utopía. Se vive como dentro de un mito, hasta que el mito parece la mejor forma de sobrellevar la poca e inevitable existencia para el conformismo de la sociedad. También, como en la Edad Media, la idea de conquistar y de colonizar un Nuevo Mundo y de adquirir nuevas costumbres parece fantástica, y el viaje, una Odisea.

El sentimiento de aventura y de explorar nuevos confines se enriquece imperceptiblemente con el leve y minucioso porvenir, durante el transcurso del tiempo. Todo esto parece ser una ilusión que se crea de los saltos abruptos y de las pinceladas de un pintor contemporáneo, dejando que lo abstracto y psicológico, se fusionen en una espiral sin sentido, predominando y dominando la vida. Y a lo lejos el impresionismo. Ese ensueño del panorama desolador parece ser un capítulo de Ciencia Ficción: una de las tantas novelas de Ray Bradbury, de Isaac Asimov, de Mary Shelley, de George Orwell, de Wells, de Huxley, entre otros tantos más. La vigilancia en exceso, permanente, constante: el control de todo,

ubicuidad. El panóptico de Foucault. Lo terrorífico, lo catastrófico, lo desafiante y el suspenso son un chiste, comparado con los productos de esos autores. Como resultado, el teatro, la poesía y la novela se funden en un solo relato, que no pretende ser nada menos que un grano de arena en una inmensa playa.

Playa que deja espacio, incluso más para lo que denominamos “reflexión”, que imita a un corazón desbocado “Reflexión, reflexión, reflexión...” y que pide a gritos un respiro eléctrico: “acción”, acción por parte de todas las personas, que la negatividad ni las malas vibras puedan interferir en los sueños, que se apueste a lo bueno y a lo exigido, al querer mejorarse, a la superación, al desarrollo, al proceso, a la evolución.

Entonces la “esperanza” cobrará sentido y se compondrá, de este sueño inhóspito en que todos estamos viviendo, siendo partícipes gracias al virus “Covid-19”, sin poder de elección ni de proyección. Cobrará la esperanza más sentido, fuertemente, y con ansias a deslumbrar y brillar al mundo. El mundo sumergido en tinieblas e incertidumbre y, a la vez, sucumbido en ellas. Sin embargo, la resiliencia, la astucia, la inteligencia, la voluntad, y la necesidad de mejorar y mejorarse parece crecer, desarrollarse e integrarse a nuestro vivir y convivir, compartir, disfrutar el momento con el fin de avanzar, progresar, evolucionar, reinventarse. Buscarle la vuelta, buscar la solución, el camino, el sentido a lo que se está haciendo en este tiempo presente. Conservar lo bueno para poder transmitirlo a los demás. Me quedo con la idea compartida y expresada por Confucio: “No importa la lentitud con la que avances, lo importante es nunca detenerse.” El espíritu de lucha no debe decaer en estos momentos.

Reencuentro, reunión, unión, vínculo, compartir, solidaridad, colaboración, comunicación. Avalancha que resulta positiva. Valoración y elogio a la lentitud de Carl Honoré se vuelven imprescindibles. Extrañar lo bueno, lo meticuloso, lo artesanal, la ternura y el cuidado, la calidez humana y el buen trato en los vínculos humanos en forma ubicua. La generosidad del sol y la primavera. Las tardes agradables y la gente emocionada, deseosa y ansiosa de luz y

energía, entusiasmo, vacaciones. Más motivación, aprendizajes, nuevas enseñanzas, repensar y repensarse críticamente. También buscar salir, abrir, abrirse caminos, ser consciente del momento y de la realidad. Hacer y hacerse primordialmente y fundamentalmente, a pesar del miedo, de lo inevitable, de lo rutinario.

Actualizarse. Redireccionar las metas, los abrazos, los besos, el cariño, la delicadeza y la templanza. La intuición y la firmeza requeridas como quien dirige un barco. Ser capitanes cada día, como lo dice la sabiduría tradicional: “ningún mar en calma hizo experto a un marinero”.

Azúcar o edulcorante para todo y en justa medida, porque, si no, es tendiente a problemas. Matemáticamente hablando, continúan los problemas, varios, diversos, múltiples, con soluciones complejas, con soluciones aparentes, pero irreales, o soluciones complejas y tendientes al infinito: las asíntotas, en cualquier dirección y dimensión.

Recrearse. Reinventarse. Renovarse. Mostrar nuevos caminos. Considerar lo viejo y lo nuevo. Fusión de melodías y de establecer la armonía que resulten extrañamente relajantes, como si se estuviera en una noche de las tantas de *Las mil y una noches*: mágicas, soñadas, misteriosas, encantadas y con encanto, aventureras y emocionantes... Vencer obstáculos y obtener experiencia y satisfacción con todo, con poco, con lo inusitado que se realice en estos momentos. Formidable valor y tener valor. Valentía. Coraje. Ganas. Construir, construirse. Reconstruir, reconstruirse. El cuidar, el cuidado y el cuidarse. Avalancha de positivismo y de progreso. Al igual que como son, ágil de pensamiento, de pies y hábil de recursos, Odiseo, el de las mil tretas desde el mar Egeo y en todo el Mediterráneo, y Aladdín en Arabia. El “ingenio” es la estrella del firmamento, guía y dirección en este barco. Y la “aventura” es el motor de esta travesía a otros puertos, otras realidades, otros universos.

Al filo de la navaja se encuentra la tecnología que plantea ser: ¿trampolín de aprendizajes o su anclaje? ¿Contradicciones o complementos? Por un lado, la

deshumanización y desvalorización por la tecnología y el Internet. Se revive el pensamiento o las emociones de Kafka en *La metamorfosis*. Por otro lado, el buen uso y mantenimiento de la tecnología y las plataformas virtuales, como Zoom y otras tantas, traen consigo el progreso y nuevas perspectivas de aprender y aprehender en un centro educativo. Asimismo, se pretende revalorizar los vínculos afectivos: ¿El amor, la felicidad y el odio, la tristeza y la alegría qué son? ¿Son importantes? Además, se impone, se implora y se enuncia en y por el valor a las relaciones humanas, el afecto, el cariño, la delicadeza, el amor y familia. La “felicidad”, el “ser felices”. Desde lo académico: ¿La pedagogía, la epistemología, la sociología y la psicología en estos tiempos? ¿Son significativos? ¿Son redundantes? ¿Son neutros? Desde la incertidumbre: el desasosiego. La soledad. La desesperanza. La paranoia, la sugestión, el temor a la muerte, la conciencia de nuestra finitud, porque somos finitos. La fragilidad y la vulnerabilidad son un suspiro en un tiempo pasado, incluso, según Gardel, “sentir que es un soplo la vida”, y para que la esperanza construya, “por una cabeza”, “el día que me quieras”, integrando el “volver”.

No solo se atiende a la deconstrucción del discurso, sino también a la del lenguaje. Lenguaje, herramienta imprescindible para la expresión y comunicación interpersonal y modeladora del pensamiento, tanto individual como colectivo, que jamás pasará de moda frente a los avatares y recovecos del tiempo. Nos estamos dando cuenta que tanto la oralidad y la lectura son tan importantes como lo es la escritura. En el inicio, el fuego y en el presente la reunión, lo social, la comunicación presencial se revalorizan y se llenan de sentido, de chispas, más que nunca.

Más resiliencia, reflexión, templanza, confianza, revalorizar los vínculos, reencuentro con lo sencillo, disfrutar de lo simple, de la lentitud, el “carpe diem” latino: vivir el momento. Y la gratitud, la solidaridad, la naturaleza. Priorizar el disfrute, el proceso, el “paso a paso”, el sacrificio. Para que el sistema capitalista no nos robe el goce de elegir qué hacer con nuestro preciado y valioso tiempo, ni qué hacer con nuestros sueños e ilusiones, ni tampoco nos diga cómo gustarlo. *El Conde de Montecristo* es el esque-

leto de lo que se hace, se actúa y se piensa. La ficción supera a la realidad, o la realidad es tan solo un mito en la ficción. “Crearse una ficción para escapar de la realidad”, como dicen los colegas. Tantas frases y dichos que son inmortales ahora, y que no alcanzan a enumerarlos. Porque, “al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos” del uruguayo Galeano, que aún revive.

Por eso, nuevamente y enfáticamente el disfrutar del sol, de las plantas, plantar, de la música, de la naturaleza pasan a un primer plano. La preocupa-

ción y la vejez hacen que sean los últimos de la lista, el ayer, lo anterior superado. El otro nos “necesita”. Tanto la falta de interacción social como la necesidad de compartir, y el vernos frente a frente, son acuciantes e imperantes, que no se sabe su alcance ni sus efectos colaterales en el futuro próximo y lejano. Todo esto vuelve como las olas en el mar.

Termino con las frases: de Jacinto Benavente: “La vida es como un viaje por la mar: hay días de calma y días de borrasca; lo importante es ser un buen capitán de nuestro barco” y de Mario Benedetti: “No te rindas”.

Un día tuvimos que reinventarnos

Carolina Lessa¹⁴

Este año todos hemos vivido una situación sumamente particular, inusual e inédita que nos obligó a cambiar nuestra manera de enseñar. Tengo pocos años como docente, poca experiencia y siento que este año he aprendido un montón en diferentes ámbitos. De repente las formas de enseñar cambiaron, de la noche a la mañana tuvimos que repensar la educación, nuestras maneras de enseñar, adaptarnos a nuevas herramientas, comenzar a utilizar diferentes tecnologías y amigarnos con el mundo virtual.

Recuerdo que las dos primeras semanas, luego del 13 de marzo, fueron muy estresantes. Tuvimos que cambiar nuestras maneras de enseñar, replanificar, aprender a emplear la plataforma, que en lo personal nunca la había utilizado; contactar con todos los estudiantes y allí enfrentarnos a diferentes situaciones que debíamos resolver para no perder el vínculo con ellos. Entre todo ese nerviosismo me vi obligada a sentarme unos minutos y pensar, cómo llegar a los estudiantes en sus distintas situaciones y motivarlos, cómo transmitir los diferentes contenidos a través de una pantalla, cómo organizarme, cómo armar los materiales de manera digital, cómo plantear las tareas, cómo cambiar y adecuar las prácticas pedagógicas para tratar de lograr una buena enseñanza y un buen aprendizaje.

Me apoyé mucho en mis colegas, la comunicación es continua desde el principio, tratamos de organizarnos con los contenidos, con las tareas y hacemos trabajos integrados. Este año logré confirmar la vital importancia que tiene el trabajo en equipo y colaborativo del cuerpo docente, me parece fundamental para

generar un buen proceso de aprendizaje. También para enfrentar y tratar de resolver las diferentes situaciones que se presentan a nivel de grupo o a nivel individual, que los alumnos se sientan contenidos y que trabajen de forma organizada.

He notado una gran diferencia entre aquellos grupos donde el cuerpo docente trabaja integrado y colaborativamente, ante aquellos en los que no hemos logrado trabajar de esa manera. Los procesos de aprendizaje son mejores, los estudiantes están más motivados e interesados y los resultados son muy buenos.

Por otro lado, en estos meses vi que como docentes tuvimos que desarrollar mucho más la empatía, la tolerancia, el ponernos en la piel del otro, creo que realmente conocimos las diferentes situaciones de vida que tienen nuestros estudiantes. Tal vez en otros años corrientes, algunas de estas situaciones eran invisibles a los ojos, aparte muchos alumnos tuvieron que enfrentar diferentes realidades personales, a efectos de la pandemia. Como docente tuve que ser mucho más flexible en un montón de cosas, ante la prioridad de no perder al alumno, de que continúe, que se sienta motivado, para adaptarme a distintas realidades y así dar espacio a nuevas formas de enseñar y de llegar al estudiante. También nosotros como docentes nos hemos tenido que mostrar desde la intimidad, mostrar nuestra casa, nuestros hijos, y hasta por ahí, vernos obligados a abrirnos en temas muy personales. Este año utilicé diferentes herramientas para poder llegar a los estudiantes, brindé mi número de teléfono para trabajar por WhatsApp, me he contactado por correo electrónico, plataforma CREA y Zoom, según las distintas situaciones.

14. Novel maestra técnica de Diseño e Indumentaria. Correo electrónico: carolinalessa@outlook.com

Soy Maestra Técnica en Diseño e Indumentaria, trabajo en el CETP y las asignaturas que dicto son más bien prácticas o tienen mucha experimentación. Esto de dar clases de manera virtual ha sido todo un desafío para repensar la enseñanza de determinadas cosas que necesitan mucho de: la demostración, el tacto, la vista, el olfato. Ahora esa enseñanza pasa a tener una pantalla de por medio. Me encontré con varias limitaciones, por ejemplo, cómo realizar las demostraciones de los trabajos prácticos, virtualmente, en este caso tuve que armar mucho material digital con texto e imágenes que permitan comprender la técnica, el paso a paso, y que el alumno la pueda realizar desde su casa. También armé varios videos de manera casera, mostrando el paso a paso de los trabajos a realizar. Por medio de videoconferencias traté de hacer mucho énfasis en lo teórico para acompañar esos videos y esos materiales digitales, que tal vez en la presencialidad nos enfocamos mucho a lo práctico cuando tenemos talleres y en este tiempo me di cuenta de la importancia de lo teórico, lo práctico deviene de lo teórico y viceversa.

Por otro lado, tuve que adaptarme a los recursos que tenían o que podían acceder los estudiantes, muchos de ellos por diferentes situaciones no podían acceder a los materiales para realizar los trabajos prácticos. Esto me llevó a desarrollar diferentes estrategias de cómo realizar esa tarea con diversos recursos y a veces con escasos recursos, en la normalidad suelo llevar materiales para compartir con los estudiantes o compramos entre todos para que sea más accesible e incluso, algunos de ellos se los brinda la institución. En este tiempo de virtualidad no tuvimos esas posibilidades y las situaciones económicas, así como personales, cambiaron para muchos, lo cual dificultó aún más el acceso a los materiales, así como a recursos digitales. Los docentes tuvimos que adaptarnos, generando diferentes estrategias y acciones que permitan un buen proceso de aprendizaje.

Creo que este año nos ha enseñado mucho como docentes, seamos noveles o no, son necesarias: la actualización constante como educadores, las nuevas prácticas pedagógicas y el repensar la educación.

Un nuevo camino por recorrer

María Noel da Silva Caballero¹⁵

*“Las crisis, aunque atemorizan,
nos sirven para cancelar una época e inaugurar otra”.*
Eugenio Trías (filósofo español, 1942-2013)

Para comenzar este relato sobre mi “odisea en plena pandemia 2020”, se me ocurrió elegir esta frase de Trías por muchas razones, pero por sobre todo, por lo identificada que me sentí al escucharla. A medida que iré contando qué vivencias experimenté este año, ustedes entenderán porque la elegí.

Soy una docente joven, con pocos años de experiencia en lo laboral, más allá de eso, mi estilo de trabajo ya tenía una “columna vertebral” establecida: una planificación teórica sobre qué, cómo, para qué, trabajar con los adolescentes, no solo desde las Ciencias Geográficas (mi asignatura), sino en diversos aspectos que surgen a partir de los lineamientos que hacemos en las instituciones educativas al comenzar el año lectivo.

Pero como cada docente desde sus inicios como tal, tuve que afrontar la primera parte del año, que tan importante es para cada uno: la elección de horas. Y este no es un detalle menor en mi posición y la realidad que acontece por estos puntos cardinales. Es aquí el primer traspie de la realidad que vivimos muchos docentes al comienzo del trayecto laboral. No poder elegir horas, sin lugar a dudas, ya es un tropiezo importante y poco motivador para algunos. Así comenzó mi año, sin horas de trabajo.

Motivada por el amor a mi profesión, Marzo llegó con esperanzas, con pensamientos positivos, con deseos de una solución para la posición en la que me

encontraba. El 13 de marzo todo cambió. Algo jamás visto por nuestras generaciones: las suspensiones, prohibiciones, las transformaciones por una emergencia sanitaria a escala global era algo inimaginable, hoy, 6 meses después, es parte de una nueva realidad.

Mientras tanto, sin trabajo y en cuarentena, rodeada de un constante bombardeo de información confiable o no, uno como ser humano se replantea un montón de cuestiones, antes poco valoradas, como dijo Alejandro De Barbieri “El covid-19 fue un gran terapeuta, nos enseñó que no somos inmortales”. Y cuanta razón tiene, los seres humanos no somos inmortales. Pero algo sí somos: somos necesarios. ¡Gracias, entre otras cosas, a nuestras profesiones, nuestros desarrollos laborales y nuestras actividades! Si será fundamental, en la vida diaria, el docente, es decir: el maestro, el profesor, el educador, ya que, jamás dejaron de trabajar, a pesar de lo que acontecía a nivel nacional y mundial.

Finalmente, allá por junio, durante 15 días (solamente) volví a mi labor educativa, volví a trabajar lejos de casa, a tomar unos ómnibus y recorrer cientos de km por día para poder trabajar. No lo dudé ni por un instante, me aventuré como años anteriores y lo elegí. Y así me fui, cargué en mi mochila toda la “teoría y la práctica” que traía conmigo desde el inicio de mi carrera. Pero me encontré con un muro, nunca había escuchado sobre él. Lo llamaban: “nueva normalidad”. No poder trabajar en el horario del aula por razones de reducción de horas en los turnos, trabajar por CREA (ese caballo de batalla que

15. Novel profesora de Ciencias Geográficas de Tacuarembó. Correo electrónico: noelgeo1992@gmail.com

tan bien sé que muchos docentes lo usaron), trabajar por WhatsApp, correos electrónicos, entre otros recursos didácticos o no, pero que surgieron como herramientas pedagógicas ante las situaciones vividas. Surgieron nuevas ideas, la imaginación lo es todo aquí, la creatividad, la buena disposición, el siempre querer dar lo mejor para sobrellevar los acontecimientos del momento.

Pero faltaba algo: el contacto humano, tan necesario. Las sonrisas, los abrazos, las rondas de juegos, de compartir. El mirarnos a los ojos y hablar cara a cara. Surgen las limitaciones. El poco compromiso a las propuestas planteadas, el desinterés, la poca motivación. También la falta de preparación para hacer frente como docentes ante esta nueva normalidad. Pero después de eso, ya no quedó más tiempo, finalizó la suplencia, pero deseé de corazón y de alma, que el acompañamiento de esos días les permitiera

no sentirse solos, de ser una guía más, ante estos tiempos de incertidumbre. No solo enseñé, ellos me enseñaron a mí.

Debí aprender que lo establecido por mí misma para trabajar los años anteriores ya no servían, debían quedar en el pasado y construir un nuevo presente. Claro que da miedo, pero de eso se trata nuestra profesión, de siempre crecer y nunca rendirse.

“En los momentos de crisis, solo la imaginación es más importante que el conocimiento.”

Albert Einstein (físico alemán, 1879-1955)

Pois o belo cambia o saber muda

Ana Llanes¹⁶

*“Pois o belo muda, o saber muda, a inteligência muda, a medida muda.
Mas o desejo é inalterável.”*

Rubem Fonseca

.....

Comienzo mi experiencia con una frase de un gran escritor brasileño, carioca en cada fibra, gran narrador de la vida diaria de la gente común y no tan común de Río de Janeiro y sus alrededores. ‘Muda’ en portugués significa ‘cambia’. Y así fue mi vida desde que me recibí hace tres años.

A veces no me siento parte de los noveles porque pude elegir grupos en el año 2018, pero renuncié a ellos, a los meses, porque tomé una oportunidad jamás pensada: irme a vivir al exterior.

Sin saber portugués, me encaminé para Río de Janeiro. Todo fue nuevo. Todo fue un cambio. El apellido de mi madre fue mi primer apellido. Las vocales fueron distintas, el ritmo del día, el calor todo el año. Todo fue lindo y su opuesto también.

Agradecí y agradezco día a día la formación que me ha dado el IPA en lo que a materias de educación se refiere y sobre todo a las específicas. No pude trabajar en lo que respecta a la educación pública, pero sí en la privada y me llevé varias sorpresas. También desafíos y varias tristezas. Estas tristezas me hicieron agradecer la formación que tenemos y la valoración de determinadas cosas que allá no se tienen o son diferentes.

Luego, el Coronavirus “mudó” minha vida. Al principio sentí: “me dejó atrapada en Uruguay”, “¿ahora qué puedo hacer?”, entre otras interrogan-

tes. Tuve un miedo terrible. Sin trabajo, sin sueños, teniendo que empezar de cero.

Y me largué. Aposté al público y realmente fue como en efecto dominó. En junio, llegada la elección de horas, encontré grupos en el liceo que, por suerte, me quedaban cerca de mi nuevo hogar. Ficha tras ficha, poco a poco me voy construyendo (a veces un poco frustrada y otras no tanto) con las plataformas y las nuevas cosas en la educación pública uruguaya. Cuando hay algo nuevo que tenemos que cumplir, intento que se pueda alinear con las piezas de este dominó que tuve que armar para levantarme otra vez. Entonces no mudé de tierra, pero si mudé el plan.

Estoy contenta con los alumnos y creo que responden lo mejor que pueden o lo mejor que entienden. Cuando yo me frustro, me imagino a ellos, a veces solos frente al computador, a veces ni enfrente a un computador, sin guía.

Fonseca tiene razón, pero me gustaría agregar que si bien “mudó” la comunicación y “mudó” la enseñanza, el deseo es inalterable. Y mi deseo ha sido siempre el mismo, hacer lo mejor que pueda para los estudiantes. Quizás no recuerden los nutrientes de todas las comidas o los géneros del cine, pero sí quiero que se lleven cosas que no cambian, que não mudam: ser respetuosos con los demás, hacerse responsables de sus actos y sobre todo, pedir guía y ayuda cuando más lo necesiten.

16. Novel docente de Inglés de Montevideo. Correo electrónico: anallanchur@gmail.com

Aporte a la narrativa de noveles

Jorge Armas¹⁷

El inicio de cursos del 2020 no hacía prever que tan pronto, de un modo tan intenso, fuésemos implicados en una pandemia de dimensión global. Alcancé a tener dos clases presenciales con el grupo de práctica de Didáctica IV, un sexto año de medicina, en el Liceo 1 de San José, con el Plan semestral; donde, además de la presentación personal propia y de los estudiantes, felizmente alcanzaron a completar un formulario de drive con sus números de teléfono y otros datos personales y académicos. Gracias a ello, pude reanudar enseguida de la declaración de la emergencia sanitaria, el contacto con los estudiantes a través de un grupo de WhatsApp, paradójicamente, el medio informal de comunicación cobró una importancia fundamental, sobre todo en el inicio del inusual momento, para clarificar los modos en que seguiríamos el progreso del curso.

El contacto nos llevó a CREA, a encuentros por Zoom y a descubrir juntos tantas posibilidades de la tecnología para los difíciles días del confinamiento. Particularmente, desde la filosofía, buscamos despertar la reflexión propia sobre diversos acontecimientos; y allí fuimos encontrando un terreno especialmente fértil para nuestro cometido. Todos nos encontramos ante algo tan extraño como nuevo y nuestras reacciones tenían mucha incertidumbre y alguna pizca de esperanza, en contados momentos.

Esos pasos aquí compartidos, fueron la forma concreta de animar a continuar el proceso de apren-

dizajes en medio de tanta incertidumbre, en definitiva, se trataba de que el derecho a la educación de los estudiantes pudiese seguirse concretando a pesar de los pesares. En medio de los novedosos inicios de un curso virtual, me tocó varias veces transmitir claramente el mensaje de que los pasos dados no serían en vano y se validaría el esfuerzo de conectarse, contestar foros, enviar trabajos, hacer llegar dudas y todo lo intercambiado en el nuevo proceso. Los trabajos del curso se fueron planteando con una flexibilidad aterrizada, sabiendo que muchos estudiantes tenían ahora más tiempo a sus hijos en casa o que la capacidad reflexiva estaba distorsionada por preocupaciones como la continuidad laboral o el tiempo del seguro de paro. No fueron días sencillos para nadie.

Otra característica. Ha sido tiempo de sentir el respaldo de la comunidad educativa; con la dirección y las salas generales de docente fuimos definiendo juntos los acuerdos, fechas y formas de concretar la validación del proceso educativo; escuchar las razones de los docentes, sus experiencias y el pienso que juntos pusimos en medio del camino que íbamos estrenando. Los acuerdos definidos y sostenidos como comunidad educativa se constituyeron en un gran apoyo y una certeza en medio de las incertidumbres. Todo esto, mientras juntos aprendíamos a reunirnos por Zoom. Los micrófonos quedaban abiertos y al cabo de cuarenta minutos, en que finalizaba el tiempo de reunión, no sabíamos qué hacer, ahora manejamos con bastante más experticia estos recursos. Otra referencia ineludible ha sido la profesora de didáctica y el grupo de compañeros, también

17. Novel docente de Filosofía, estudiante del IFD (Instituto de Formación docente) de San José. Mentora que lo acompaña: Mag. Silvia Cedrés Lacava. Correo electrónico: joarmas2009@gmail.com

allí los logros y las dificultades se han puesto sobre la mesa, una y otra vez, para pensar juntos sobre cómo aportar las mejores respuestas a los desafíos. Quisiera destacar la primera pregunta de mi profe de didáctica, este año, en el primer contacto telefónico personal que tuvimos: - Vos, ¿cómo estás?...

Encontré en un amplio número de los estudiantes del curso un muy buen nivel reflexivo, de estudio y dedicación; notaba, en cada trabajo que llegaba, el progreso de la reflexión personal relacionado a los diferentes temas del curso. Nunca dejaron de inquietarme aquellos estudiantes que no se conectaron, desde el equipo de adscriptos se los contactó uno a uno y cada uno de ellos dio las explicaciones que entendieron pertinentes, agradeciendo el contacto; con otros no se pudo dar la comunicación.

Al acercarse la conclusión del semestre, alcanzamos a encontrarnos presencialmente durante dos semanas. En el primer encuentro realicé una dinámica grupal para que nos ayudara a expresar lo que se quisiese sobre el tiempo que veníamos de transitar. En el inicio de la propuesta, nos acompañaron dos expresiones relativas al tiempo, que nos detuvimos a comentar serenamente con profundas reflexiones de los estudiantes: "No perdamos nada de nuestro tiempo, quizá los hubo más bellos, pero este es el nuestro" Jean Paul Sartre y otra expresión pronunciada en la cercanía de su muerte por Isabel I: "Todas mis posesiones por un momento más de tiempo".

A cada uno le tocó una tarjeta con diferentes expresiones, quien deseaba respondía, quien no lo deseaba podía anunciar que prefería no hablar... Las tarjetas numeradas tenían expresiones como: "¿Creaste algo nuevo en este tiempo?", "¿Leíste algo diferente?", "Expresa con algún tramo de una canción o película cómo te has sentido, en general, en este tiempo", "¿Te involucraste en algo nuevo?", "¿Qué vínculos humanos te han costado en este tiempo?", "¿Qué te ha resultado más difícil de este tiempo?", "¿Qué vínculos humanos te han sostenido en este tiempo?", "Elige un episodio que hayas vivido durante este tiempo y que desees compartir", "¿Qué frase podría expresar cómo te has sentido?" ...

Fueron meros disparadores para fomentar el compartir libre... la profesora de didáctica nos recomendó una clase disruptiva, al inicio del reencuentro y ¡qué necesaria era! Después de lo vivido no podíamos entrar, sin más, a clarificar conceptos que no habían quedado claros durante el período de la virtualidad. Ante todo, era necesario un humano espacio, que permitiese traer al aula lo que las personas quisiesen y así fue; de hecho, después de la ronda inicial, me solicitaron dos rondas más de expresión, con la obvia salvedad de que no se repitieran las tarjetas; los temas más lindos y difíciles salieron allí, con una confianza típica de personas que han pasado por circunstancias desafiantes y necesitaban su espacio de expresión. Me alegra que el sistema educativo sea capaz de generar instancias así, humaniza los vínculos, el aula y sin duda, predisponen positivamente a la recepción de aprendizajes, porque lógicamente, allí fuimos después de esta introducción.

El valioso tramo final con la presencialidad voluntaria, que fue muy bien aprovechada por los estudiantes, significó un espacio para entrenar el diálogo que tanto se extrañaba, para así complejizar las perspectivas desde el rigor académico y dispuesto siempre a la apertura y sensibilidad propias de la filosofía. Aprendí mucho en esta ocasión, se me grabó fuertemente el valor del encuentro que supone el trabajo de aula, el apoyo de la comunidad educativa y la importancia del diálogo que construye los consensos, la explicitación de las dificultades y las fortalezas expresadas, lo más claramente posible, para mejorar la búsqueda de respuestas. También la necesidad de poder decir cuando queremos decir, ya que como magistralmente expresa Galeano: "el lenguaje verdadero, es el que nace de la necesidad de decir". Humildemente dejo estas líneas para compartir la experiencia de este 2020.

Relato de un practicante

Damián Cabrera¹⁸

Era febrero, la ansiedad me sobraba y tenía mi plan armado y decidido, elegía mi grupo de práctica del último año, ya no entraba como invitado a una clase, sino que esta sería “mi” clase. Siempre pensé que al llegar este momento debía concentrar toda mi energía en ello, que sería el “año clave”, que sería como sacarle las rueditas a la bicicleta y empezar a andar. Ajuste de horario por aquí, reprogramación por allá, hasta que marzo llegó con la promesa de regalarme aprendizaje, práctica, elaboración de estrategias y...seguridad. Volvía al liceo del año anterior, un lugar donde me sentía muy cómodo y acompañado, todas las condiciones estaban dadas, todo era ideal.

Abrazaba, entonces, la seguridad, aquella que buscamos en las planificaciones, en la mirada de los compañeros de trabajo, en una conversación de la sala de profesores, en las coordinaciones, en el profesor de didáctica, en la presencia de los alumnos en el salón; la seguridad siempre está cerca y nos tranquiliza. Porque lo “normal” es seguro ¿no?, las evidencias lo demuestran ¿no?, en fin, siempre se ha hecho así.

Para marzo, por lo pronto, el destino era Libertad y el encuentro con veintitrés chiquilines, que recién habían salido de la escuela. Presentación de por medio, la primera secuencia didáctica se centraba en los “diarios de viaje”. Manos a la obra, el primer día de clase me proponía embarcar a la mayor cantidad de alumnos en un viaje junto a Antonio Pigafetta en la nave de Magallanes, ¿desde qué punto de vista escribe este señor?, ¿quién era? y ¿qué le interesa mostrar de su viaje?, ¿por qué? Disparaba preguntas para “conversar” sobre el texto, para descubrir quiénes eran estos niños adolescentes, cómo pensaban, cómo venían.

Los chiquilines se motivaban, les interesaba, comenzaban a viajar, comenzaba a conocerlos, sus caras, sus gestos, sus personalidades, captábamos sutilezas en el texto; tengo que mejorar aquí, ajustar allá, proponer esto, consultar aquello al profesor de didáctica: “nos vemos el lunes chiquilines”. Volvía aquel jueves por la ruta totalmente despreocupado, inocente, como en la escena de una película donde el espectador intenta desesperadamente advertirle al protagonista lo que pasará después, y después...sobrevino el más profundo y abrumador silencio.

16 de marzo de 2020

Se suspenden las clases, ¿y ahora?, ¿y la seguridad?, de pronto se comenzaban a borrar, poco a poco, en mi memoria los rostros que había logrado bosquejar. Perdí los mil tonos de voz, las miradas tímidas, las sonrisas espontáneas. Entonces, en un solo fin de semana, la seguridad adoptó el prefijo, todo era inseguro, el contacto se volvió distancia, lo presencial, virtual, lo “normal” dio paso a la “nueva” normalidad; luchábamos, o mejor, resistíamos, ante un enemigo invisible. Quienes tenían una solidez afianzada por años, a quienes miraba para entender qué hacer, tampoco podían responder estas preguntas, tampoco sabían qué hacer, cómo adaptarse tan rápido a esto y cómo utilizar, fundamentalmente, recursos que en ocasiones subestimábamos o teníamos guardados en un cajón por ahí.

Nosotros los del “semi”¹⁹, somos personas que ya conocen los códigos de la virtualidad, navegamos por los cursos virtuales hace varios años, vivimos

18. Novel docente de Idioma Español. Correo electrónico: hectograf@gmail.com

19. Algunas carreras docentes, dependientes del CFE, son ofrecidas también, desde hace varios años, en modalidad semipresencial como respuesta de formación para estudiantes del interior y con condicionamientos laborales y familiares.

siempre con una presión atmosférica llamada “plataforma”, que nos obliga a mirar el pronóstico y hacer algo al respecto todos los días. Por eso encontramos familiar ese formato, nos acostumbramos a la presencia y a la ausencia, a la calidez y a la frialdad, pero “nosotros” no somos chiquilines y tampoco estamos “obligados” a elegir este formato.

Y los alumnos, algunos con buenos equipos salvavidas, de a poco volvían al barco, pero esta vez volvían a un mar virtual. Volvieron muchos, pero algunos, sin fuerzas ni recursos, apenas podían sostenerse, no encontraban sentido a lo que hacían, caían sin intentar volver. Gritábamos en todas las direcciones, pero no llegaban nuestras voces, los chiquilines estaban a veces acompañados...pero solos.

En medio de aquella incertidumbre, me bombardeaba un ejército cibernético, con recursos, herramientas, programas, estrategias, información, información y más información. Un Zoom, una charla, una coordinación, una entrevista, todo era interesante y aportaba, todos los espacios prometían dar herramientas para este contexto; absorbía información al borde de una caída de sistema. ¿A quién escuchar primero?, ¿quién tiene la verdad?, el hecho es que no hay una verdad, hay una realidad distinta y un montón de opciones para trabajar sobre ella.

De pronto, una pequeña señal comenzó a crecer y se encendieron las pantallas, eran los mismos rostros de aquel salón, algunos dormidos, asustados, tímidos, entrecortados, sin voz, pero poco a poco se fue armando una tripulación que quería leer, estudiar y permanecer a pesar de la tormenta. Ahora, ¿cómo no convertirme en el “Maestro Automático” de Isaac Asimov?, aquel que todos los días se encendía a una hora determinada y le hacía un examen tras otro a su alumna, aquel que era odiado por frío e inhumano, aquel que tenía un código especial; por momentos me sentía muy cercano a la ciencia ficción, todo esto era extraño. Entonces todos nosotros teníamos que aprender a convivir con la pantalla, con la incertidumbre, con la inseguridad, teníamos que ser fuertes para ellos, nuestros alumnos; teníamos que ser creativos, novedosos y cálidos.

En mi clase así seguimos, con Pigafetta, luego con Charles Darwin, los hermanos Kronfeld. Viajamos, paradójicamente, en ese momento en el que era im-

posible hacerlo y lo hicimos leyendo estos “diarios de viaje”. En ese tiempo se entrecruzaron los lugares personales, con los del quehacer docente. Los espacios en la casa se volvieron escenarios de filmación, escenografías que ocultaban un detrás de cámaras donde mi familia congelaba sus actividades para darme el salón que no tenía en el liceo. Y el pizarrón fue virtual, pero también permitió nuevas funciones, por momentos me dije “esto es muy bueno y abre nuevas posibilidades”, de a poco iba encontrando recursos que me resultaban muy interesantes, de a poco iba quitándole los tintes negativos a este período.

Un día, un murmullo de presencialidad comenzó a ganar terreno, división de grupos, pocas horas y una nueva incertidumbre, un volver a empezar. Íbamos poniéndole buen humor al tapabocas, al distanciamiento, a la higiene. Nos reencontramos con otros colegas, otros pares, referentes en mi caso, estos solidarios compañeros que regalan consejos, ideas, que son guías en ese edificio tan diverso. Y entonces, aprendimos a leer mejor las miradas, aprendimos a interpretar unos ojos chinitos de alegría y unos enormes de asombro porque detrás de esas máscaras había un alumno que quería ver a sus compañeros, que necesitaba la “cercanía” del liceo. Sin embargo, aquellos que no navegaron a la par de los demás, volvían perdidos, desmotivados, a un paso de bajar los brazos.

En cuanto a mí, traté de centrarme en la situación de los alumnos, la incertidumbre en mí pasaba a un segundo plano, el fin del año lectivo traerá la conclusión de un camino recorrido, lleno de aprendizaje, momentos en los que debemos valorizar la situación personal como parte de la formación y tratar de no cruzar la delgada línea que nos convierte en víctimas de un período especial. Sí, además de formarme como docente, también tuve que desarrollar estrategias para enfrentar situaciones especiales, inéditas, pero es un aprendizaje compartido por todos nosotros, los que elegimos esta profesión.

Creo que nada será igual, nuestro “pin” al salir de este extraño tour dirá: “yo eduqué durante la pandemia”, pero lo más importante es que este grupo de adolescentes que llevamos bajo nuestro cuidado, también haya salido fortalecido, también haya logrado aprendizajes importantes y que su pin también diga: “yo fui educado durante la pandemia”.

La incertidumbre como un punto de partida

Anderson de los Santos²⁰

Mi nombre es Anderson de los Santos. Estoy trabajando como profesor de Ciencias Físicas en el liceo N° 2 de Artigas. Compartiré con ustedes un pequeño relato sobre cómo fue mi experiencia en este año lectivo.

A fines del año 2019 obtuve el certificado de egreso. Fue un momento único, la felicidad y la satisfacción de poder egresar era muy grande. Pero al mismo tiempo pensaba cómo iba a ser mi primer año de trabajo como novel docente. Pasé cuatro años de mi vida estudiando una profesión que me gusta mucho y ahora estoy lleno de preguntas. ¿Y ahora qué hago? ¿Será que voy a conseguir horas para ejercer la docencia? ¿Cómo será que me voy a sentir? ¿Y si en la práctica veo que no es lo que me gusta?

Entre tanta incertidumbre surgió la posibilidad de cursar en Brasil una maestría en Ciencias de los Materiales en la UFP (Universidad Federal de Pelotas), por medio de la UTEC (Universidad Tecnológica de Uruguay). Para poder ingresar tenía que presentar un proyecto y luego realizar la defensa. Presenté y lo aprobé.

A la siguiente semana fui a la elección de horas y me encontré con muchos profesores conocidos, lo cual no me hizo sentir como un recién llegado. Cuando entré a la sala de designación de horas vi que podría elegir muchos grupos para trabajar. Fue una elección muy difícil, debido a que si elegía muchas horas, no sobraría tiempo para poder seguir mis estudios y no quería, como quien dice, “perder el em-

balaje” del estudio. Tenía la opción de elegir en dos liceos de la ciudad y opté por elegir el N°2, porque fue el liceo en el que estudié y pensaba que me iba a sentir más cómodo y no tan nervioso. En el instante en que llegué al liceo pude ver a profesores y adscriptos que tuve en ciclo básico y me recibieron de la mejor manera. Unas semanas después fue la primera coordinación y la gran mayoría me decía “Bienvenido de nuevo”. En ese momento me sentí muy contento, satisfecho y muchas de las tantas preguntas que me hacía al principio fueron desapareciendo. El apoyo brindado por la comunidad educativa fue muy favorable para mis primeros días en la institución.

El primer día de clases se realizó la bienvenida a los alumnos de primer año y me preguntaron si no quería armar una actividad para presentar. Yo dije que sí. La actividad era sencilla, pero me sentí muy bien trabajando con todos los estudiantes y me di cuenta que en ese liceo, los profesores nuevos en la institución, también tienen participación. Luego comenzaron las clases, y todo iba bien.

El viernes 13 de Marzo, el presidente anunció medidas motivadas por la pandemia que está afectando a todo el mundo y a nuestro país. Las preguntas que pensé haber contestado, aún seguían presentes junto al pánico y la crisis, debido a la emergencia sanitaria. ¿Qué hago ahora? ¿Cómo vamos a seguir? ¿No tendremos más clases hasta fin de año? ¿Cómo puedo cursar la maestría si no puedo viajar a Brasil? Las instituciones educativas cerraron sus puertas y me sentí a la deriva. Volví a la etapa inicial, la etapa de incertidumbres.

20. Correo electrónico: andersonds22@gmail.com

Poco a poco se fue restableciendo el vínculo con algunos docentes. Y por medios propios, buscando generar contacto con los estudiantes. Se crearon muchos vínculos online, por medio de grupos en Facebook, WhatsApp, plataformas educativas, etc. Opté por trabajar y organizar mi curso en la plataforma CREA, porque tenía mayor afinidad. La comunidad educativa se organizó para poder armar reuniones online y presentar cómo trabajar en la plataforma CREA. Realizar los módulos en CREA no me resultó difícil, debido a que mi formación académica me brindó muchas herramientas y conocimientos sobre recursos educativos digitales, lo cual posibilitó una mejor comprensión y manipulación de ellos. Ayudé a muchos docentes y ellos me ayudaron. Avanzamos juntos como colectivo.

Al cabo de un cierto tiempo, empezaron a surgir propuestas a seguir por parte del Consejo de Educación Secundaria e inspecciones de las asignaturas, pero los vínculos con la mayoría de los alumnos ya estaban restablecidos. Ahora comenzamos a trabajar en el mundo virtual, un mundo que siempre estuvo presente, pero nunca fue tan valorado en el ámbito educativo como ahora.

Poco a poco los estudiantes fueron interactuando en la plataforma. Llegó un momento en el que tenía muchas actividades para corregir, trabajar en casa se me dificultaba, conciliar el tiempo con el trabajo, la maestría y la familia era bastante difícil. Me sentía muy agotado y sin ganas. Había dejado de lado la maestría y no acompañaba los cursos online. Opté por sacar un tiempo para mí y mi familia. Luego empecé a ver las cosas diferentes y me adapté. Muchas veces es necesario detenerse para poder ver la situación que nos rodea y así poder cambiarla o mejorarla. Logré ponerme al día con las asignaturas del primer semestre del posgrado. También empecé a realizar clases virtuales por videoconferencia (VC) con los estudiantes y así poder ver sus rostros, escuchar sus voces, poder interactuar de una forma diferente con ellos. La primera VC fue para reafirmar el vínculo y sacar dudas sobre la continuidad del curso y sobre los temas trabajados.

Muchas veces mi gato pasó frente a la pantalla y también fue usado como un recurso didáctico

cuando trabajamos con sistemas materiales. Di un par de clases en la cocina, mezclando ingredientes y creando sistemas homogéneos y heterogéneos. Fue una experiencia única, los estudiantes entraron a mi casa, pero no por la puerta, sino que por la cámara de la computadora. Después de un cierto tiempo trabajando y estudiando desde la virtualidad, tuve que volver a reorganizar mis horarios porque los liceos abrieron sus puertas para los estudiantes y se empezaron a dictar clases presenciales nuevamente. Una semana iba un subgrupo y a la siguiente otro.

Empieza la modalidad mixta (virtual y presencial) porque los estudiantes se reintegraron de a poco. Fue muy difícil evaluar a los estudiantes en tiempos de pandemia. Fue fácil evaluar aquellos que cumplían con las tareas y participaban de las VC. El liceo abarca una población estudiantil muy amplia y muchos alumnos no tienen conexión a internet, ni un dispositivo para conectarse. Los primeros días, en la modalidad mixta, escuché muchos relatos de los estudiantes, como por ejemplo: “Profe, yo no hice los trabajos porque no tenía conexión a internet”, “Profe, yo no tengo internet en casa”, “Profe, yo hice algunas tareas porque agarraba internet de la escuela, pero los días muy fríos mi madre no me dejaba ir”, “¿Profe me deja hacer las tareas por WhatsApp? Es que en el celular de mamá es gratis”.

La gran mayoría de los estudiantes no hacían tareas porque no tenían accesibilidad y esa realidad yo no la tenía muy clara. Los problemas no estaban en entender el contenido y sí, en acceder al contenido. Cosas como estas no había pensado a la hora de re-planificar mis cursos. La mayoría de estos alumnos hoy demuestran un desempeño muy satisfactorio en las clases presenciales.

Realicé hace poco un proyecto²¹ en el cual los estudiantes realizaban dispositivos vinculados a los fenómenos de refracción y reflexión de la luz. Los resultados fueron muy buenos, lograron construir hologramas, periscopios, telescopios y proyectores para celular. Estoy motivado y pretendo seguir reali-

21. Los noveles compartieron sus narrativas en el mes de setiembre de 2020, para la tertulia. Algunas referencias temporales de sus relatos están asociadas a ese momento del año.

zando proyectos. Actualmente presentamos un proyecto en Ceibal junto con otros colegas de trabajo y fue aprobado. Me fascina la programación y creo que esta experiencia con Microbits va a ser muy buena. El centro educativo nos está apoyando mucho y nos estamos divirtiendo en esta experiencia junto a los estudiantes.

Puedo decir que la incertidumbre me sirvió como un punto de partida para conquistar pequeños lo-

gos y desafíos que se presentaron este año. Un año que fue diferente, un año atípico que dejó muchas experiencias. Tengo mucho que agradecer a la comunidad educativa por dejarme ser parte de ella y poder generar un sentido de pertenencia. No sabría decir si la incertidumbre ya se fue, pero estoy muy seguro de que el año que viene muchas metas se van a cumplir.

¿Qué me espera el año que viene?

Educar en pandemia

Jimena Almeda²²

Mi nombre es Jimena Almeda, soy profesora de Literatura, egresada del CERP del Norte, en 2016. Tengo veintiséis años. Soy de Melo, Cerro Largo y trabajo en liceos de este departamento (liceo n.º 4 de Melo y liceo de Río Branco).

Desarrollar nuestro rol de educadores durante esta pandemia ha sido todo un desafío. Al inicio, uno de los sentimientos que más me dominaba era la incertidumbre, con interrogantes como: ¿hasta cuándo durará la suspensión de las clases?, ¿hasta cuándo trabajaremos de modo virtual? ¿Lo estoy haciendo bien?, ¿estoy logrando motivar a mis estudiantes, mantenerlos vinculados? ¿Los formatos y recursos que estoy utilizando son los más adecuados? ¿Contenidos curriculares sí o contenidos curriculares no? ¿Estoy realmente haciendo foco en las competencias? Y muchas preguntas más.

Como forma de responder a esa incertidumbre me sumé a muchos cursos y talleres dictados por videoconferencia, organizados desde la Inspección de mi asignatura, Uruguay Educa, Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay (APLU), entre otros. En general, me fueron muy útiles, resultaron prácticos y orientadores en cuanto a cómo trabajar desde la virtualidad, aunque también contribuían a acentuar una problemática: el tiempo.

El manejo del tiempo fue una dificultad constante. Desde las instituciones se acordaron días de entrega de tareas, de videoconferencias, para no “saturar” a los estudiantes, pero era difícil ya no tener un ho-

rario laboral definido y que nuestro hogar se convirtiera más que nunca en un lugar de trabajo. Necesitábamos tiempo para planificar (y planificar para una nueva realidad), para crear recursos y materiales, para subir y corregir tareas en CREA2, para las videoconferencias, para los talleres y cursos docentes, coordinaciones, para elaborar informes sobre la vinculación de los estudiantes (pedidos por las diferentes instituciones), tiempo para leer e interpretar nuevas orientaciones, protocolos que surgían constantemente y responder a dudas e inquietudes de los estudiantes (que llegaban cualquier día y a cualquier hora). Aprender a organizar mejor los tiempos, en medio de una situación atípica y a menudo estresante, fue un desafío. Al inicio tuve momentos de muchos cambios en el estado de ánimo, de altibajos constantes y esto hacía que todo costara un poco más, sobre todo cuando nosotros mismo tratábamos de brindar mensajes positivos y motivadores a nuestros estudiantes.

Una de las principales estrategias que me ayudó a orientarme en este período fue el trabajo colaborativo con colegas o simplemente el diálogo con ellos. Creo que esta fue una de las fortalezas de la pandemia, al menos en mi entorno. El trabajo con el otro, el compartir dudas, inquietudes, escuchar y ser escuchados, saber que todos estábamos pasando por lo mismo. El compartir experiencias, intercambiar lo que nos estaba o no funcionando, ayudarnos con el manejo de las plataformas (siempre alguno sabía un detalle que el otro no). En mi caso, ya venía trabajando en CREA2 desde hacía unos años, como docente y también como participante en cursos y talleres, pero siempre hay algo nuevo para aprender

22. Correo electrónico: jimenaalmeda24@gmail.com

de la plataforma. También el coordinar actividades fue muy positivo. Desde hace años trabajo colaborativamente con colegas, desarrollando proyecto y actividades puntuales, pero este año este apoyo fue primordial.

En este momento, más que nunca, los estudiantes tuvieron que adoptar un rol activo y los docentes un rol de orientadores, un objetivo clave en nuestra educación actual, que en estos momentos se volvió imprescindible e ineludible.

Pese a las dificultades, creo que lo logramos, pudimos continuar con nuestro rol en medio de una situación atípica, incierta y frustrante muchas veces. Y creo que muchos cambios llegaron para quedarse. Aun en aquellos docentes que “se cerraban” a lo tecnológico, que debieron utilizarlo, aprender a manejarlo y de hecho, ahora están en mejores condiciones de seguir aprovechándolo, más allá de la pandemia.

Fue un año difícil, pero también un año de crecimiento y de innovación.

¿Cómo educar sin la presencia? ¿Cómo estar presente en lo virtual?

María Eugenia Fernández²³

Pandemia, palabra que ha adquirido un uso y una frecuencia de pronunciación a nivel mundial de forma constante en nuestras vidas. Si hago un repaso en la jornada, de cada información, tema o contenido con el que me vinculo, seguro que, al menos una vez al día, la palabra pandemia aparece.

Pero ¿qué es la pandemia? Tal vez parezca una pregunta sobrevalorada o ya dicha en cada información que estamos recibiendo. Pero quería conocer e indagar por mi cuenta el significado de este término. Palabra de tres sílabas, que aparece en escena a mediados del siglo XVIII en francés y español (pandémie) y en el siglo XVI en latín (pandemius). En documentos antiguos escritos por Platón y Aristóteles, el término pandemia tenía el significado de “lo público”, es decir, que le “concierna a toda la gente”. Pero es en 1825 que se le otorga el carácter médico, como una enfermedad que ataca a los individuos de un país o países cercanos, por un virus común.

Analizando el recorrido y el significado que se le ha dado a la pandemia, hoy en pleno siglo XXI, creo que podemos sumar la globalización y la movilidad masiva de las personas a distintos países, como los factores principales para que la pandemia provocada por el covid-19 sea mundial.

Como esto afecta en toda actividad humana, pero particularmente reflexiono en el impacto en nuestro sistema educativo. Comencé a realizarme preguntas acerca de ¿cómo continuar garantizando los procesos educativos de los educandos? ¿cómo realizar el

acto educativo sin un educando en un contexto presencial? ¿cómo llegar a aquellos estudiantes que no tienen conexión o que necesitan un acompañamiento individualizado? Estas fueron algunas de las interrogantes que comenzaron a nacer en mí, pero sobre todo apareció una cuestión que hace a mi rol y mi función dentro del liceo. ¿Cómo generar una relación educativa desde el campo de lo socioeducativo sin estudiantes en el liceo?

Desde la formación de Educación Social, basamos nuestras prácticas en la relación educativa que está compuesta por el triángulo herbartiano. Esta relación tiene tres componentes, el/la educador/a, los educandos y los contenidos o saberes pedagógicos a transmitir. Entendía que como educadora social tenía un doble desafío, por un lado, mediar con los actores educativos sobre el rol y las funciones que iba a desarrollar en la institución y, por otro lado, ir a la búsqueda de esos educandos que no están. No porque no quieren. Además entiendo que son muchos los factores que afectan a los/las estudiantes, las familias de estos y la comunidad en tu totalidad, para poder dar apoyo y continuidad en sus procesos educativos.

Los primeros días de trabajo en la institución se sintieron extraños, recuerdo el significado y peso que tuvo estar en el mes de mayo, coordinando y buscando estrategias para llegar a los/las estudiantes que aún no habían establecido contacto con adscritos/as, con docentes o por la plataforma CREA.

Estar en esa situación tan particular, atípica y sobre todo, fuera de la lógica en la que funciona

23. Novel educadora social. Correo electrónico: eugeniafer10@gmail.com

nuestro sistema educativo, era al menos un poco incómoda. Por el hecho, que como sujetos sociales que somos, necesitamos el contacto, la interacción, el intercambio con el otro. Lo virtual nos puede dar esa cuota de cercanía, de aprender a escuchar, a ver, de utilizar otros sentidos, de poner en práctica otras formas de enseñar. Pero, ¿Qué sucede cuando no hay un proceso para llegar a esa forma de enseñanza virtual? ¿Cómo hacer andar el vínculo educativo cuando no hay un acceso a internet equitativo? ¿De qué manera están aprendiendo los/las estudiantes? ¿Y aquellos que necesitan acompañamiento y un trabajo individualizado, en qué situación quedan?

Interrogantes. Cuestionarme, poner mi rol y quehacer educativo en cuestionamiento fue la forma que encontré para entender la coyuntura actual y los cambios que esta trajo aparejado. Eso es parte del rol del/la educadora social, interpelarse, tener una capacidad de reflexión sobre los contenidos y la forma en que transmite esos contenidos. Y en este proceso de transmitir saberes, como dice Hannah Arendt ser “pasadores” de conocimiento, es que de forma más activa tengo que salir al encuentro con los sujetos, generar el espacio para que los educandos quieran ocupar el lugar de sujeto de la educación.

Tener un sentido profesional y reflexivo me permitió establecer un trabajo colectivo con el resto de los actores educativos del centro. Abordar de forma conjunta con adscriptas/os, POP²⁴, psicóloga y el equipo de dirección, las estrategias y lineamientos para llegar a los/as estudiantes fue un eje central, que me permitió conocer al universo estudiantil, pero además me permitió hacer un seguimiento singularizado con aquellos/as estudiantes que estaban casi desvinculados del sistema educativo.

La lectura de Flavia Terigi sobre las trayectorias educativas me ayudó a comprender y darle significado a la importancia que tiene otorgarle al término trayectorias dos marcos distintos. La autora dice que existen las trayectorias teóricas, estas están dadas por el currículum, se dan en una línea vertical y operan en la lógica del cumplimiento en tiempo, edad y niveles educativos que deben cumplir los

educandos. Estas trayectorias están acompañadas con las políticas educativas y los lineamientos institucionales. Pero también existen las trayectorias reales, así las plantea Terigi, aquí lo que se pone en juego son los tiempos y los procesos de aprendizaje de cada sujeto. Romper con lo homogéneo para dar lugar a lo particular.

Es apoyada en las trayectorias educativas reales, que fui construyendo mi quehacer en el liceo, trabajando en el espacio de la biblioteca con los/las estudiantes que vieron su tránsito educativo afectado. Como educadora social fui estableciendo una relación educativa con aquellos estudiantes que no estaban teniendo conexión a CREA, donde había algo más que un no cumplir con la tarea. Posicionándome en un lugar de escucha, de trabajo colectivo, sobre todo comprendiendo que cada sujeto tiene su potencialidad y que vienen con un bagaje de conocimiento. Fui tomando los intercambios con los/las estudiantes, como una herramienta para conocer sus potencialidades. Y de esta forma, elaborar estrategias de estudio, organización y análisis de las tareas, de manera tal que les permita a los/las estudiantes comprender y poner en práctica los contenidos educativos.

Comprendí que debía realizar un proyecto que resguarde y potencie las trayectorias educativas de una forma continua y completa. Pero no solo en el marco de la educación formal, sino en un campo socioeducativo, en donde la educación no formal juega un papel muy importante en la vida de los sujetos destinatarios de esa educación.

Mi rol como educadora social en el marco de la práctica en el CES es importante para abordar otras formas y estrategias educativas no formales. Extender las propuestas fuera del liceo, conocer y reconocer el territorio para ofrecer otros lugares, sitios por los cuales transitar. Donde también se dan procesos de aprendizajes, vínculos y participación en la cultura, en áreas y temáticas que les interese a los educandos y donde pueden ampliar los aprendizajes extracurriculares.

Un objetivo que me planteo es poder expandir el campo educativo, como una forma de brindar nuevas

24. POP. Profesores orientadores pedagógicos.

oportunidades y amplitud al acceso cultural y a la participación de cada individuo en su proceso educativo. Con el trabajo singularizado intento que el sujeto sea el protagonista de su aprendizaje, sea crítico, activo y sobre todo que tenga una actitud reflexiva. Es una tarea que no ha sido fácil, muchas veces he sentido que hasta una simple mascarilla oprime, reduce la voz al mínimo, no deja dar opiniones. He sentido que ha configurado una especie de bozal, pero la insistencia y el trabajo entre educador y educando como dice Philippe Meirieu debe de ser codo a codo, teniendo claro los roles en la relación educativa, pero entiendo que el vínculo debe darse desde un plano horizontal. Intercambiando ideas y, sobre todo, el poner en práctica estas nociones me ha permitido situar en primer plano los intereses que tiene el educando.

En este camino que estoy recorriendo, veo que, desde la educación social, se puede aportar, en los centros de educación media, nuevas formas pedagógicas y didácticas para los educandos.

Me quedo con el trabajo y las ganas que cada educando está poniendo, volviendo a encontrar el eje y los espacios que eran suyos, reencontrándose con sus pares, con la institución, con los docentes. En fin, volviendo a ocupar los espacios que le pertenecen. Haciéndolos suyos, intentando poner una mirada positiva y alentadora que les permita motivarse.

Está en los adultos construir el deseo por aprender, generar propuestas que encanten y generen interés en el otro; tomando al liceo como un espacio educativo, pero también social, recreativo y lúdico. Porque somos seres sociales, integrales, por lo tanto, no podemos caer en la disociación de lo educativo por un lado, y el resto que hace a la vida del sujeto, por el otro.

Me quedan muchas dudas e interrogantes, sobre todo un proceso de análisis sobre los aportes de la educación social y en particular, sobre mi rol. Es bueno generar preguntas, porque me mantienen en la constante búsqueda de comprender que no hay una fórmula para la enseñanza, sino que enfrente tenemos sujetos que esperan ocupar un espacio, un

lugar donde los protagonistas de sus trayectorias educativas sean ellos y no un número que pasa desapercibido, opaco y vacío de contenido.

Poner en común cuáles son las fortalezas y las debilidades que el centro tiene, conocer la realidad y el contexto de este, hacen al rol del educador social. Por estos motivos creo en la necesidad de integrar todas las miradas, para generar propuestas reales y objetivos que se puedan cumplir en una línea de tiempo.

El regreso

Antony Miguel França Duarte²⁵

Una espesa y oscura niebla cargada de desinformación y miedo se hizo pesar sobre todo el planeta. Un virus mortal y traicionero oscureció la esperanza del progreso, y puso en pausa la rutina bajo un velo de incertidumbre y temor.

Los docentes de todo el mundo se enfrentaron a un impredecible y fuerte viento que hizo sacudir la cálida llama de la docencia. Los ojos de los jóvenes estudiantes ocultaron su brillo, y la esperanza y el calor de un afecto, de un abrazo, se hicieron distantes a causa del miedo.

Pero un regreso fue decretado. Y el regreso tenía que ser importante.

Pero como docente uno se cuestiona. ¿Cómo volver a encender la luz de la esperanza? ¿Cómo traer una sonrisa capaz de traspasar un barbijo con su luz?

La creatividad y el amor deberían superar la barrera de la distancia. Las pandemias no deberían aislar a las personas. Tendrían que unir las cada vez más.

Así que tomé la decisión.

Llegó el día del regreso. Los salones estaban desinfectados y con pocos lugares disponibles. Estaban vacíos. Los estudiantes no habían llegado. Y el escenario estaba listo.

Como un ave rapaz que planifica su ataque, que observa su entorno y se enfoca en un objetivo, me enfoqué en despertar una sonrisa y abrazar a los estudiantes con un momento de alegría. La pandemia se hizo presente, pero no marcó el fin. Marcó un nuevo comienzo. Y la creatividad fue el inicio.

Me puse la máscara de cuero. El pico de cuervo sobresalía de mi figura.

Oscuro como el miedo y la desazón, mi cuerpo se puso detrás de la puerta abierta del salón. Una música viral, que tenía un sonido medieval, llenó el ambiente. *“Dori me, interimo adapare dori me ameno ameno latire latiremo dori me...”*

El timbre toca anunciando el regreso.

Los estudiantes con sus bocas ocultas entran al salón. Aparezco de pronto. Incorporando un personaje extraño. Una mezcla de mimo demoníaco con ave metamorfizada.

Las tinieblas y el miedo se desvanecían entre mis dedos mientras los estudiantes entraban. Y la luz de la sorpresa, de una sonrisa, de una carcajada, volvían a aparecer después de mucho tiempo. Detrás de los cristales empañados de la máscara vi ojos que se iluminan con un susto y con una contracción orbicular de alegría. Sonrisas y miradas que transpasan el barbijo que velaba a las jóvenes caras. La atención constante, la mano de un personaje. La máscara de un médico medieval que libraba de la peste, hoy vuelve a curar. Saca la oscuridad, la absorbe y la extingue.

La alegría vuelve a renacer. El calor humano vuelve a surgir sustituyendo el aura fría del lugar. Un momento de desconstrucción, inesperado, grato y bello calma el corazón de los gurises. El miedo y la angustia se van. Y un aire fresco como de una cálida tarde primaveral, invade el invierno de angustia que vino del oriente.

La máscara, el personaje y la música han atrapado la oscuridad y la han guardado en una caja. El médico de la máscara ha dominado el aula. Y la sonrisa y el interés han vuelto a renacer para aprender un día más.

En esta pandemia ha renacido la docencia. Como una mariposa que brota de un capullo gris.

25. Novel docente de Artigas. Correo electrónico: tonifranca2010@gmail.com

El puente

Antony Miguel França Duarte²⁶

El Sol nació tímidamente en la frontera.

El niño de bigotes delgados y cuerpo escuálido caminó pacientemente cruzando el puente de la Concordia desde la ciudad riograndense. Cruzó con su paso alegre por las manos de dos ciudades hermanas que se sostienen contemplando el horizonte.

El liceo fundado hace dos décadas se levanta con su católico edificio, bendecido por San Eugenio del Cuareim.

El niño despeinado, con sueño, pero alegre, saluda a sus amigos con un choque de manos. Besa a sus amigas, abraza a una profesora, desea un buen día para la cantinera y la señora de la limpieza. Espera al timbre y entra al salón.

El día se desarrolla con rapidez. Llega a su ocaso y el niño vuelve a su casa. Cruzando el puente hacia la otra nación.

Un nuevo día amanece, pero el puente está cerrado.

Las manos se han soltado.

El abrazo de dos ciudades se ha enfriado.

Invasores invisibles, provenientes del oriente, han contaminado gradualmente al mundo. Y han llegado al puente.

La histeria y el miedo ha cancelado en ambas ciudades los besos, los abrazos. Los saludos. Una brisa fría y estéril recorre las calles y los parques, como el viento gélido que congela los pasillos de un quirófano.

El calor desaparece y el miedo se presenta ocultando las bocas que sonreían. Trapos y mascarillas ocultan la alegría de la gente cordial que ahora teme. Y teme. Y teme.

La televisión chilla con desespero. Y la angustia y la desazón se sienten en el gélido aire viral. Las clases ya no colman los salones con su alegría y su sonoridad.

Los pupitres, antes despojados de prolijidad por el calor de complicados adolescentes, esperan pacientemente oír las risas y los chismes. El pizarrón acostumbrado a mostrar su pecho tatuado, se siente desnudo y avergonzado. Ya no tiene nada por lo que vivir.

Las computadoras abren su seno materno. Y prematuros salones inexpertos se cubren de códigos binarios para jurar matrimonio con la docencia.

Todo empieza lento.

El miedo comienza a decaer.

Las clases se vuelven frías y el ojo que todo lo ve, ya no ve.

Los profesores acostumbrados a levantar la voz y actuar frente a un público activo, debe de actuar frente a una diminuta lente de cristal.

26. Novel docente de Artigas. Correo electrónico: tonifranca2010@gmail.com

Ojos de peces muertos son testigos de las clases que se desarrollan, y las sonrisas de los estudiantes ya no están.

El puente sigue cerrado.

El afecto sigue inexistente. El frío sigue presente.

El niño que cruzaba el puente para ir a su salón se siente triste y olvidado. No entiende cómo seguir, no tiene a quién acudir. Su computadora le ha fallado.

El puente sigue cerrado.

Los meses de angustia pasan. La televisión habla con claridad. La frontera ahora se abre y las clases vuelven con su grandeza.

Pero las cosas ya no son normales. Las caras siguen ocultas. El aire se sofoca. Pero el niño que cruzaba el puente ahora se alegra.

Se prepara la mochila. Acomoda sus cuadernos, lava con ansias su camisa, se ajusta su calzado. Camina alegre por el puente hacia el edificio sagrado.

Las nubes del cielo se oscurecen. El aire se condensa. Gotas gruesas de agua limpia empiezan a caer.

En el puente.

El niño delgado y limpio camina rápido bajo la lluvia. Abraza su mochila y la protege del agua. Esquiva con sus cuadernos los chapuzones que salpican bajo las ruedas de los autos que cruzan el puente.

Siente frío. Siente mucho frío.

Pero está feliz.

Este niño delgado y mojado llega a la entrada del centro sagrado. Llega apurado al salón y entra mojado.

El profe lo ve. Sus compañeros lo ven. Él sonríe. Todos sonríen. Se han vuelto a ver. Ha llovido, pero el niño dice con gotas de lluvias en los ojos: - ¡Qué lindo que está el liceo, profe! Me mojé, pero llegué.

Y cuando se sienta sonríe y piensa: qué lindo que el puente sigue abierto.

Sueños que se cumplen

Carlos Pintos²⁷

A finales del año 2015 culminaba mis estudios en Bachillerato, realizando el tan anhelado sueño, fue ahí donde decidí ir por más.

En marzo del año 2016 concurrí al Instituto de Profesores Artigas (IPA), en la ciudad de Montevideo. Con un bagaje de ilusiones y mi saxofón bajo el brazo, realicé la prueba de admisión para el ingreso a la carrera de Profesor en Educación Musical. Fue una jornada intensa y cansadora. Por los pasillos de aquel gran edificio se escuchaban y se hacían eco los sonidos de distintos instrumentos, porque había personas de todo el país, con los mismos sueños que yo, los cuales ensayaban su presentación, y con cierto nerviosismo, porque de ello dependían sus vidas y futuros, de aquí en más.

Luego de mi presentación frente al tribunal y al cabo de varias horas de espera, llegó el tan deseado "ADMITIDO". En ese momento me invadió la emoción y la alegría, entreveradas con los saludos de felicitaciones de los compañeros que allí esperaban con ansiedad sus resultados. Solo pensaba en mi Familia, la que siempre estuvo a mi lado, apoyándome e incentivando a que realizara mis sueños; no veía la hora de darles esa tan hermosa noticia.

Ahí es donde todo se inicia. Después de algunos años, comencé a trabajar como docente suplente en el liceo N° 2 de la ciudad de Artigas, siendo recibido por el equipo de dirección y por los profesores de forma muy cálida. Para mí fue toda una experiencia volver a las aulas en donde realicé mis estudios de Ciclo Básico, cuando era apenas un adolescente, y hoy regresar como docente, con tantas cosas por enseñar y aprender de los alumnos.

Todo estaba tan bien, pero de repente todo cambió, las clases presenciales estuvieron pendientes hasta que la situación se normalizara, y yo como alumno del profesorado semipresencial de la asignatura de Educación Musical, en mi último año de la carrera me preguntaba: ¿y ahora qué va a pasar? Eran tantas las interrogantes que tenía, que pensaba en la clase de didáctica, que era netamente presencial y práctica, es decir, que debía estar en un salón de clases con los alumnos. Pero, como todo tiene una solución, y utilizando las herramientas que teníamos a mano, gracias a la tecnología pasamos a las clases virtuales, lo que también al comienzo fue toda una novedad.

Tenía que tener en cuenta que mis alumnos contarán con conexión a internet, que tuvieran sus computadoras en condiciones para poder trabajar en ellas y lo más complejo, que se conectaran y entraran a la plataforma para realizar los trabajos. A medida que transcurrían los días y continuábamos sin la presencialidad, debido a la pandemia, la virtualidad pasó a ser el salón de clases, donde mis alumnos fueron acostumbrándose a esa modalidad, respondiendo a las propuestas un 80 % de los conectados. Esto facilitó el trabajo, y la práctica didáctica pasó a ser una nueva práctica, en la que los alumnos trabajaban desde sus casas, así como el profesor. Tuve que reordenar mis tiempos para poder cumplir, tanto con mis alumnos como con mis clases.

En un año tan particular, estoy a un paso de egresar para pasar a transitar una nueva etapa de mi vida, sabiendo que el camino no fue fácil y que estoy logrando mi sueño de compartir mis conocimientos y enriquecer las mentes de aquellos que necesitan conocer lo profundo del arte de la música.

27. Novel docente de Artigas. Correo electrónico: carlospintosax@gmail.com

La solución está en nuestras manos

Eduardo Cantos y Matías Ventura²⁸

En el transcurso del mes de abril, golpeados por una emergencia sanitaria que ha traído con ella una serie de cambios y procesos de adaptación hacia una nueva normalidad, donde la comunicación y la enseñanza han adquirido una nueva modalidad basada en las plataformas digitales y en las conexiones a larga distancia, es que tiene lugar esta experiencia.

Nuestro rol de POITE, Profesor Orientador Informático y Tecnológico, ha adquirido una gran relevancia en este nuevo contexto, brindando apoyo y herramientas a las diferentes comunidades educativas en las que estamos inmersos para sobrellevar la situación. Ello permitió ver con otros ojos a este rol tan importante dentro de los centros, pero que en contextos anteriores no tenía la relevancia de ahora, debido a que los medios digitales no eran utilizados por todos los docentes o eran empleados de forma muy esporádica.

Nosotros somos nuevos en un sistema bastante añejo, como los conocimientos sobre informática y tecnología, que muchos de nuestros colegas profesores tenían. Pero de algo sí estábamos seguros, la presencia de los teléfonos inteligentes en la vida cotidiana de todos los individuos.

Ante el distanciamiento y las ganas de estar juntos, necesitábamos como comunidad educativa un medio de comunicación estable y de confianza. A su vez, en lo que va de nuestra carrera, que son pocos años, vimos muchas páginas webs institucionales

en desuso o redes sociales poco actualizadas. Entonces, quisimos unir todos esos medios de comunicación en uno solo, y es así como se nos ocurrió la idea de hacer una aplicación para celulares. Muchos tienen celular, muchos tienen conectividad y muchos tienen conocimientos del trabajo con aplicaciones móviles. Eso nos motivó y comenzamos a trabajar.

El principal objetivo de este proyecto fue centralizar todas las dimensiones de una institución educativa dentro de una aplicación nativa para dispositivos móviles, ubicando allí: contenidos para la comunidad, para las familias, para los docentes y para los alumnos. Es así que se comenzó a trabajar con diferentes actores de cada institución, por lo que se fue generando vínculos muy importantes para el desarrollo de la aplicación. Este procedimiento nos permitió ubicar, dentro de este medio digital, los intereses de todos los actores del centro. Por ejemplo, implementamos la incorporación de botones de llamadas directas a números útiles (INAU, EMERGENCIAS, etc.), como también la notificación de entregas de canastas de alimentos para las familias que han sido afectadas por las consecuencias económicas de la pandemia, y claro está, que se desarrolló todo lo que se refiere a lo académico de cada centro.

Esta centralización de la información, dentro de un único medio, permitió que los estudiantes no perdieran el vínculo con la institución de pertenencia, estando conectados a esta "red interna" del centro. Se corroboró el número de descargas y accesos diarios de cada APP y a partir de ello se estimó su

28. Noveles docentes de informática de Salto. Correos electrónicos: eduucan2@gmail.com matiasventura92@gmail.com

alcance: se ha llegado de esta manera a más de 200 familias por centro.

Un proyecto que fue creciendo en nuestro entorno, donde fue recibido con gran interés por la comunidad educativa de los centros y gracias a los aportes de los docentes, los equipos de dirección, los alumnos y los equipos multidisciplinarios. Esta iniciativa nos permitió a nosotros como docentes noveles adquirir un nuevo rol dentro de la institución, recibiendo un gran apoyo de nuestros compañeros de trabajo.

La aplicación cuenta con diferentes secciones, por lo que tuvimos que dialogar, sentarnos a charlar con cada uno de los funcionarios del centro, realizando entrevistas con el profesor orientador pedagógico, con los psicólogos, con la trabajadora social, con los equipos de direcciones y demás colegas, para que el contenido de esta tenga una verdadera utilidad para la comunidad.

Cuando la aplicación comenzó a ser utilizada, se acercaron colegas, alumnos y funcionarios con el fin de colaborar, esto nos permitió generar un vínculo

con los diferentes actores de las instituciones, conociendo los intereses particulares de los alumnos que asisten, interpretando los objetivos de las instituciones en las que trabajamos y fortaleciendo los vínculos con sus funcionarios.

Los resultados de la utilización de esta aplicación fueron inmediatos y duraderos. Si bien el proyecto surgió tras una situación emergente, tiene proyecciones de continuidad en el tiempo, por lo que en la actualidad estamos trabajando en la etapa de fortalecimiento del hábito cultural del centro en la utilización de la APP. Consideramos que era una solución que estaba en nuestras manos y que ha venido para quedarse, independientemente de los actores que la lleven a cabo o del contexto que nos encontremos.

Luego de esta iniciativa, la cual se ha divulgado por medios de comunicación de todo el país, hemos visto que ya existen otros centros que están trabajando en el desarrollo de aplicaciones similares, lo cual nos enorgullece, que como noveles hayamos aportado a los centros en los que estamos inmersos, pero también a las comunidades educativas en general.



Continuar

Alice Gamio da Rosa²⁹

“Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas.”

Mario Benedetti

Esta frase me la crucé justo en la parte de la emergencia sanitaria que estábamos trabajando de forma virtual y me la guardé para el momento de la vuelta al aula, para trabajarla con los estudiantes y para analizar cómo nuestras vidas habían cambiado repentinamente. Afortunadamente, fue un disparador provechoso y varias reflexiones muy positivas surgieron gracias a ella y dieron lugar al reencuentro.

Durante este período, tanto el del aislamiento como el de la “nueva normalidad”, las sensaciones de desamparo, confusión, cansancio y desmotivación nos han invadido, una y otra vez a todos. Considero que el cambio siempre tiene una parte que asusta y en este, esa parte ha sido muy grande y ha durado más de lo que nos gustaría.

Tanto docentes como estudiantes nos enfrentamos a una situación en la cual las respuestas que queremos nadie las tiene, y eso nos despierta más inquietudes aún, lo cual aumenta nuestra ansiedad, por no saber bien cuál es la forma correcta de actuar.

Pero no todo ha sido negativo, debemos rescatar el hecho de que hemos tenido que reinventarnos en nuestra labor, lo cual debería ser una característica básica del docente, poder reinventarse continuamente para acompañar los distintos estudiantes que llegan a nuestras aulas y lograr motivarlos y acompañarlos en el proceso de aprendizaje.

Quizás, mediante la virtualidad no llegue a concretar aprendizajes profundos o significativos, y solo pueda dar a conocer ciertos temas, pero para ser la primera vez que lo hago, me siento satisfecha con mis logros, y más que nada, con los aprendizajes que me deja esta experiencia.

Esta situación tan cambiante la enfrento un día a la vez, intentando ser más que nunca comprensiva y cercana a los estudiantes, compartiendo con ellos la experiencia de que estamos todos juntos en esto, cada uno desde el rol que nos tocó jugar, en el mismo equipo y que juntos vamos a salir adelante.

29. Novel docente de Geografía de Tacuarembó. Correo electrónico: alicegamio@gmail.com

Proyecto institucional ¿cooperación o resistencia?

Roberth García³⁰

Resulta que este año, tan complejo en sí, tan cargado y recargado, tan a “prueba”, nos hizo encontrarnos y reencontrarnos, constantemente. Y el sistema educativo, nuestro sistema educativo, no escapó a ello. Mucho menos quienes lo integran, nosotros, sus funcionarios, y ellos: los estudiantes.

En las instituciones educativas, tanto directoras, adscriptas, docentes y funcionarios en general, convergen y emergen en un mismo fin: hacer que funcione ese sistema tan complejo que es el educativo. Un sistema que está formado por otra red de subsistemas, dirigidos por diversos jerarcas, que lograron o al menos intentaron, hacer lo mejor posible ante las adversidades que nos impuso esta pandemia (y no es para menos). Y así culminar este año lectivo, de la mejor manera.

Pero además de estos, hay que mencionar los principales y aún más sensibles microsistemas, que son nuestros estudiantes, nuestros jóvenes impulsores y “modernos” que necesitan continuamente de “regadío” y “construcción”, para que se formen y crezcan, para que a futuro, hagan de nuestro país, un lugar mejor y desarrollado.

Pero: ¿Cómo he transitado este año como docente novel y más aún, dentro de las instituciones educativas? ¿Qué enseñanzas y experiencias he transitado de las cuales he aprendido de manera hasta “bruta” a veces? Puedo decir que como recién egresado, recién formado, fresco y optimista, me fue difícil encarar este año lectivo para impartir clases.

Fue constante la idea de “motivación”, de “motivar”, de “retraer”, de “mantener”, dirigida a nuestros alumnos, pero que también fue necesaria para mí como novel. La motivación emergió en mí, con más fuerza, una vez vuelta a la presencialidad, en el momento que me sentaba a replanificar actividades, pensando en el regreso presencial con y para mis alumnos, pensando también en la evaluación (pensar comentarios motivantes). Aquí me sentía satisfecho y contento, sumado a los mensajes nerviosos e inquietos que me enviaban los alumnos, por su sed de saber y responsabilidad. Tampoco hay que olvidar a los demás docentes, quienes también fueron primerizos en muchos aspectos dentro de sus respectivas disciplinas. Puedo identificar, por un lado, los que tienen más experiencia dentro de este rol y por el otro, a los novatos e ilusos, optimistas y eléctricos, que a veces no logran mediar o canalizar sus esfuerzos entre tantos trabajos, pero que constantemente pretenden hacer lo mejor posible, al igual que yo: un docente “nuevo”. Estos desfases los entiendo en muchas oportunidades, pues la comunicación virtual fue difícil, limitada, y a veces, rebotada, en este año peculiar.

La experiencia que relato ocurrió una vez finalizada las reuniones de evaluación de mis grupos de 4º año de liceo. En esa instancia decido presentar mi proyecto de evaluación final para mi asignatura, otorgándole, además, carácter institucional, sugiriendo entonces, que colegas de otras asignaturas se sumen, con total libertad y autonomía de tomarlo también como evaluación final y relacionarlo con su materia y contenidos programáticos. Además,

30. Novel educador de Historia. Correo electrónico: robgarcia255@gmail.com

teniendo en cuenta el interés de los docentes y los alumnos, siento que se enriquece más la producción de los trabajos finales que espero obtener este año, de primer año de bachillerato secundaria.

En principio noté rezago para escucharme, de docentes que estaban presentes en la sala, ya que muchos se levantaron y se retiraron, pues la reunión evaluativa, que era el motivo para estar ahí, ya había finalizado. El proyecto que propuse partió de una pregunta-problema disparadora: ¿Cómo veo al mundo Hoy? Y para ello, tuve en cuenta el contexto actual que atravesamos y la constante que percibo de querer mostrarnos, juntarnos y compartir nuestras emociones encontradas en cuarentena, y además, y no menos importante, relacionarlo con el programa de Historia de 4to año.

Además de la evaluación, y ahí mi interés de hacerlo institucional, primó la idea de hacerlo público y divulgarlo, pues se me ocurrió que los estudiantes exploten, aún más, sus manifestaciones y creaciones, a fin de exponer sus trabajos a la institución y que compartan sus reflexiones, con y para toda la comunidad educativa. Y sí, suena un poco ambicioso y hasta utópico, pero no imposible; o eso creo. Si bien logré “captar” la atención de algunos colegas (de escucharme por lo menos) y de despertar cierto interés para sumarse al proyecto y para aportar desde sus prácticas; después no tuve la adhesión, ni siquiera la demostración de interés que esperaba. Comprensible siempre, pero frustrado más.

Como profesional de mi asignatura y como docente, me veo siempre en el compromiso ético de promover el manejo responsable de los conocimientos históricos y aplicarlo al contexto actual, pues así lo aprendí, con todos y cada uno de mis compañeros y docentes del CeRP del Norte. Y es aquí, en los docentes, en donde me veo en la necesidad de hacer mención a dos de ellos; puesto que, en este año (peculiar), ellos han sido las personas a las que más he acudido en gritos de auxilio, por ayuda y guía.

Debo señalar como referentes a mi ex profesora de Didáctica, la ya jubilada: Rosana Escardó, con quien aprendí, en los cuatros años de la carrera, a desenvolverme y a “actuar” frente a diversos niveles en Educación Media. Y por el otro lado, el tan ilustre y “ansioso” por el conocimiento histórico contempo-

ráneo y nacional: Valentín Vera, de quién comprendí que debo siempre citar y apoyarme en grandes profesionales de producción histórica, para así incluir debates desde diferentes ópticas de un mismo acontecimiento o hecho histórico.

Estos “maestros”, aún siguen presentes por medio de WhatsApp u otros medios, soportando mis problemas existenciales como docente novel, y pujando a este “pollo” que siempre se interesa y acude cuando no sabe qué hacer, cómo hacerlo y para qué hacerlo. Soy consciente que mi formación es constante, incluso hoy, sin estar más en ese escenario de poder (salón de clases); por eso fueron claves desde un principio y seguramente lo serán hasta el final, para motivarme a llevar a cabo mi tan deseado “proyecto institucional”.

No niego que fue desmotivador desde un principio el “rechazo” que sentí de los demás hacia la propuesta. Pero debo agregar que fue clave para seguir motivado con el proyecto, el apoyo del equipo de dirección y el de algunos colegas, que sin duda, en base a su grado (meritocráticamente hablando y no menos importante) así como su experiencia en esto de los “proyectos institucionales” supieron ser un sostén al igual que los “maestros” mencionados anteriormente. Y además, fue importante “dejarlo abierto” a que se sumen aquellos colegas y alumnos de otros grupos que así lo quisieran, así como para los docentes que “rechazaron” la propuesta en un principio. Y así fue como se publicó por toda la institución a través de carteleras y grupos en WhatsApp.

La desmotivación intrínseca, la impotencia, entre otros sentimientos encontrados, fueron (al menos una parte) vencidos. He comprendido esto desde mi rol y a la vez en el compromiso que noto en mis estudiantes (al motivarse e ir construyendo su trabajo final), en parte por la nota, y en parte porque siento y veo que lo comienzan a elaborar con “ganas” porque les aporta algo, al menos mínimo y porque quedará en su memoria. El apoyo de otras jerarquías dentro de la misma institución y sin duda, de otros colegas, fue y es suficiente para seguir llevando a cabo el proyecto, tomar impulso y continuar, para lograr la meta final que me propuse: instrumentar espacios de reflexión-acción en el camino de la Historia actual desde el pasado al presente en estos tiempos de excepcionalidad.

Enseñar Historia virtualmente, en tiempos de pandemia: desafíos que se convierten en oportunidades

Brian Lanfranco³¹

“La educación es una oportunidad para compartir nuestro derecho a la dignidad y una oportunidad para luchar contra toda forma de humillación; nuestro derecho a desestabilizar cualquier monopolio y expropiación del conocimiento” (Gentilli, 2007, p. 15).

INTRODUCCIÓN

Este relato lo escribí transitando la experiencia de enseñar Historia virtualmente, como consecuencia de la suspensión de las clases presenciales, a raíz de la pandemia del Covid 19. En este contexto cargado de emociones, mi primer reflejo ante el nuevo escenario fue un sentir constante, que se materializó en decir: “no puedo”.

Sentimientos como miedo, incertidumbre e inseguridad afloraron de un momento a otro. En la medida que pasaron los días asumí el desafío de contrarrestar los efectos negativos de la pandemia desde el lugar que me tocó y elegí estar: educar.

Educar en la pandemia me implicó salir de mi zona de confort, tener que redefinir prioridades pedagógicas, y apoyarme en aquellas fortalezas profesionales y de personalidad que me permitieran mermar los sentimientos que me paralizaron en un primer momento, y así recuperar la confianza profesional.

En esta coyuntura fue que me surgió la necesidad de compartir la escritura de mi experiencia con otros. Experiencia que estuvo en constante diálogo con la de mis colegas y con la literatura didáctica que he

recogido en mi trayectoria educativa, que me sirvieron para evidenciar y vislumbrar mi práctica docente.

Los encuentros por videollamadas para el intercambio con docentes fue uno de los mecanismos que encontré disponible para poder nutrirme de los conocimientos y perspectivas de otros. En este sentido tuve la oportunidad de participar como invitado a distintos conversatorios organizados por la APHU (Asociación de Profesores de Historia del Uruguay), la Sala de Historia, la Universidad CLAEH, el Programa Noveles Educadores, entre otros. También he invitado a otros a que conocieran mi experiencia desde la perspectiva de la disciplina: Tecnología Educativa. Fue a través de diversas ponencias por videoconferencias que pude realizar mi humilde aporte, estas se titularon: *Sinergias entre la Tecnología Educativa y la enseñanza de la Historia* (junto a la Prof. Mag. Ema Zaffaroni, APHU) *Sinergia entre la Tecnología Educativa y la didáctica específica* (Liceo 76, instancia organizada por Andrés Pintos, tutor del Programa Noveles Educadores), *Posibles usos de las TIC en las nuevas aulas de Historia* (coordinado por las profesoras de Didáctica Mariana Acosta y Adriana Rubio, con diversos grupos de practicantes de Historia, en el Instituto de Profesores Artigas).

En estos encuentros “formales” y en aquellas conversaciones espontáneas con colegas, fue que encontré uno de los pilares para recuperar la confianza para preparar un nuevo proyecto anual adaptado y contextualizado a las circunstancias.

31. Novel docente de Historia, Montevideo, 2020. Esta escritura es profundamente analítica como veremos en el desarrollo; no obstante nos sitúa en el texto desde las reflexiones iniciales expuestas en la introducción. En este sentido, se constituye en una escritura distinta a la del conjunto, pero igualmente sustanciosa en tanto expresa la complejidad de una práctica situada y su análisis. Correo electrónico: brianlan2379@gmail.com

Entiendo que escribir sobre mi práctica docente no solo significa dar cuenta de las acciones fácticas que llevé adelante, sino poder reconocer explícitamente aspectos didácticos que las sustentan. La escritura de la práctica docente implica, según mi perspectiva, una acción de reflexión. Fue una forma de tomar conciencia sobre aquellas decisiones que opté para llevar adelante mi enseñanza y me permitió ordenar el pensamiento, transitando de manera constante: entre la introspección y la extrospección.

Considero que la experiencia que un docente transita, en un contexto como el mencionado, lo modifica a sí mismo, y el compartir dicha experiencia, en mayor o menor medida, genera una modificación en el otro, ya sea desde la aceptación o la interpelación.

Adhiero a las palabras de Jay cuando plantea que la experiencia personal navega: "...entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad individual" (Jay, 2009, p.20, citado en Sardi, 2017, p.2).

Contarle a otros la experiencia de uno, a través de las mediaciones comunicacionales, da lugar, a que el análisis de la práctica esté bajo la mirada crítica de esos otros, colabora para alcanzar un mayor nivel de profundización reflexiva.

En el análisis de la experiencia que estoy relatando, comprendo que esta no culmina con su escritura, sino que es un punto de partida. Caería en un error en el hecho de considerar que una vez puesta en palabras mi teorización, el análisis finaliza. Condenaría a que esta se estaticé y se convierta en una creencia más que en una reflexión, sin que genere en mí la necesidad de modificar mi práctica docente.

Por ello, es un instrumento de profesionalización del rol docente y reivindica la labor de este, no solo como práctico, sino además, como teórico de su práctica. También "...promueve una identidad docente en constante construcción, [y] la posibilidad de aprender a partir del propio recorrido de la experiencia". (Sardi, 2017, p.3).

Análisis de la práctica de la enseñanza de la Historia

Considero necesario comenzar este desarrollo mencionando las principales características de la educación virtual y luego analizar algunas de las implicancias que significó enseñar para mí, virtualmente, y de manera emergente, durante varios meses. Por último, citaré una experiencia que llevé adelante en tiempos de cuarentena, se trata de la primera unidad de trabajo de un curso de Historia de tercer año de liceo.

Este artículo se organiza en los siguientes tres apartados que tienen como eje central la educación virtual:

Apartado 1, introducción a la temática: "la educación virtual como modalidad particular". Intenta dar sustento al valor de la enseñanza virtual como un posible abordaje, que coexiste con otras modalidades de educación, como son la presencial y semipresencial.

Apartado 2, contextualización de la unidad curricular virtual: "Algunos de los desafíos de la enseñanza virtual emergente en "cuarentena". Entiendo que analizar el contexto educativo es necesario para que se pueda evaluar si las decisiones pedagógicas llevadas adelante se adaptan o no, a las condiciones que ciñen e influyen en el proceso educativo. Su importancia también radica en poder evidenciar algunos de los desafíos y oportunidades que enfrentó la educación virtual emergente.

Apartado 3, proyección y experiencia educativa: "Diseño y praxis de la unidad de trabajo virtual". En este se describen y analizan estrategias, intenciones educativas, metodologías, recursos, selección de contenidos y evaluación, que se llevaron a cabo en una de las unidades temáticas del curso de Historia de tercer año de liceo.

1. La educación virtual como modalidad particular

1.1. Educación virtual y presencial

La educación virtual y la presencial responden a distintas modalidades, teniendo cada una de ellas sus particularidades que las fortalecen y le dan valor dentro del sistema educativo. Diversas investigaciones demuestran que ninguna de estas son garantía de eficiencia o de calidad educativa (García Aretio, 2017), en tanto, la calidad de la educación depende de múltiples factores, entre las que considero importante mencionar: el sustento pedagógico, su diseño y planificación, la formación del profesorado, los recursos con los que se cuentan, la calidad de los materiales didácticos que se utilizan, los objetivos o intenciones educativas que se proyectan, entre otros.

La educación virtual ha logrado expandirse por todas partes del mundo, abarcando desde las universidades más prestigiosas hasta instituciones de procedencia dudosa. La diferencia de calidad educativa así como su precariedad, puede verse indiscriminadamente en cursos virtuales o presenciales, en instituciones públicas o privadas (García Aretio, 2017).

Ambas deben reconocerse como dos modelos que responden a distintas necesidades, y que en muchas ocasiones se complementan. Una mirada maniqueísta pone a estas dos formas de educar como antagónicas, sin dar lugar a teorizaciones más profundas que analicen sus ventajas y desventajas como parte del complejo sistema educativo.

Poseen varios aspectos en común, pero uno de los que me interesa remarcar es que requieren de procesos de mediación para llevar adelante la enseñanza: en la educación virtual contemporánea se utilizan mediaciones de tecnologías digitales como EVA (espacios virtuales de aprendizaje) y videoconferencias. A diferencia de lo que se cree popularmente, la educación presencial también requiere de constantes procesos de mediación. Sobre este aspecto Zangara (2009) explica, con un ejemplo claro, cómo se produce dicha mediación: “Un docente que dé una explicación presencial utilizando la tiza y el

pizarrón, recursos paradigmáticos de la clase tradicional, está pensando en estrategias de mediación (didácticas, comunicacionales y tecnológicas) en su conocimiento.” (p. 6).

La educación virtual, como en cualquier otra modalidad educativa, debe poner especial atención a las características del estudiantado. En este sentido Peré (2010) sostiene:

El análisis de sus necesidades y de sus características específicas (edad, nivel educativo previo, estatus social, disponibilidad de tiempos de estudio, etc.) se convierten en elementos absolutamente condicionantes que, en caso de no tenerlos en cuenta, impiden definir cualquier modelo de educación a distancia mediado por alguna tecnología. De hecho, hay quien objetara que esto podría aplicarse a la educación en general, y así es. (Peré, 2010, p. 2)

Al momento de diseñar un curso virtual se debe evitar imitar permanentemente, a la educación presencial. Resulta interesante la apreciación que realiza Peré (2010) cuando plantea que a pesar de los intentos que ha hecho la educación virtual para simular la clase presencial, aún se está lejos de lograrlo y nos invita a cuestionarnos si debe ser ese el objetivo final. “En realidad, el reto de la educación a distancia debiera ser el mismo reto de la educación presencial: incrementar el nivel de calidad de la formación” (Peré, 2010, p.6).

La educación debe estar desafiada a “desarrollar sistemas tecnológicos que permitan elaborar materiales y recursos con altos niveles de interactividad en los estudiantes. Recursos los cuales sean posibles de convertirlo interesante (...) o de mera información en conocimiento” (Sangrá, 2002, p 6). Allí entiendo que se genera uno de los saltos cualitativos hacia la calidad de la educación virtual.

1.2 Características y oportunidades que ofrece la educación virtual:

La educación virtual aparece como una alternativa formativa, respondiendo a necesidades sociales. Muchas veces se presenta como un complemento de la educación presencial, pero cada vez más viene

ganando terreno como productora de variados ambientes de aprendizajes (Sangrá, 2015).

Estos ambientes virtuales se han transformando en “laboratorios” para la innovación en materia de enseñanza y de aprendizaje. Los docentes pueden desarrollar materiales didácticos de gran calidad y de interés, pero lo que resulta más importante, es que los propios alumnos acceden a materiales interactivos y a propuestas que los estimulan a ser diseñadores y productores de conocimiento, expresándose en variados lenguajes. Esta perspectiva busca erradicar la idea de una educación virtual que relegue al alumno como “lector pasivo” de los materiales que se “cuelgan” en la plataforma o de las videoconferencias expositivas, que no dan espacio para el desarrollo de intercambios dialógicos.

En los hechos, muchas veces sucede que se confunde la estimulación hacia la autonomía del alumno, con un abandono por parte del docente; en realidad, lo que se espera es que los estudiantes logren autorregular su actividad, tomen decisiones, dentro de algunos parámetros formales que se estipulan. Aquí se persigue la intención de que el alumno logre tomar a futuro, de manera consciente y responsable, decisiones y acciones que les sean beneficiosas ante los desafíos que se les presenta.

Otro aspecto a tener en cuenta, es que los tiempos que propone la educación virtual, tienden a tener mayor flexibilidad que los de la educación presencial, en el sentido que el estudiante tiene mayor amplitud horaria, lo que le posibilita administrar sus tiempos, y de necesitarlo, llevar un ritmo distinto al resto de sus compañeros. Por ejemplo, es costumbre que los docentes pongamos ejercicios o tareas en clases presenciales y los estudiantes tengan un tiempo definido, y muchas veces, estrecho para resolverlos (por la propia dinámica de las clases presenciales, configuradas, por ejemplo, por el timbre). No todos resolvemos las tareas con la misma velocidad, esa condicionante puede dejar en el camino a los alumnos que no logran una rápida resolución de las tareas o dentro de los desempeños académicos esperados. La modalidad virtual puede llegar a ser una buena aliada para estos estudiantes.

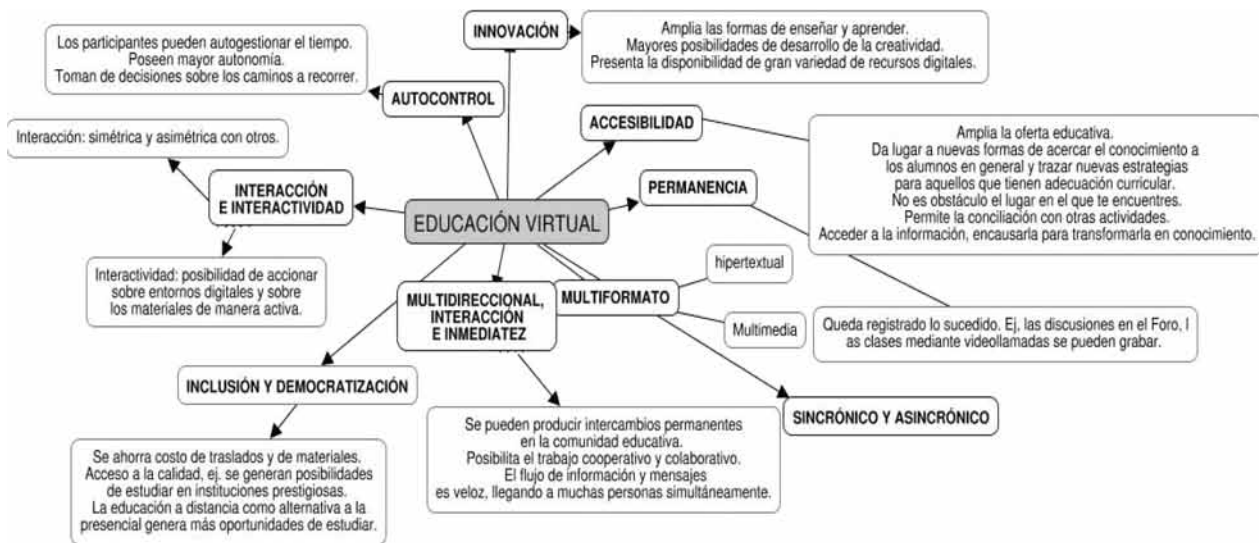
Por otra parte, la accesibilidad a la educación ha sido, y lo sigue siendo, un tema de preocupación. Si bien la presencia de la educación a distancia no garantiza por sí misma acceso para todos, sí logra captar parte de un estudiantado que de otra forma no podría estudiar. La pandemia fue el ejemplo más claro, porque los alumnos, de no haber accedido a los cursos virtuales, se les habría interrumpido su posibilidad de acceso a la educación por varios meses.

Otros ejemplos son los de los alumnos que trabajan y no tienen tiempo para asistir en los horarios habituales disponibles en la educación presencial. La virtualidad aparece como una alternativa para seguir sus estudios, como es el caso del plan ProCES³²; o el de los alumnos de las carreras o posgrados universitarios que se imparten en universidades extranjeras, dando la oportunidad de acceder a cursos de una alta calidad académica, con docentes con una gran formación y experticia en el área.

Pues, es de destacar, que un curso virtual diseñado para la colaboración y cooperación implica una dinámica de intercambio entre estudiantes y docentes en una relación de mayor horizontalidad. Los estudiantes tienen la posibilidad de compartir sus conocimientos, perspectivas y técnicas, venciendo las barreras del tiempo y del espacio.

32. Programa para la Culminación de Estudios Secundarios “El programa funciona a partir de Convenios celebrados entre el CES y distintas instituciones públicas o privadas a efectos de que los trabajadores adultos puedan culminar los estudios secundarios en el ámbito laboral”. Disponible en: <http://pepces.weebly.com/proces.html>

El esquema que se visualiza a continuación contiene un conjunto de características que definen a la educación virtual:



Fuente: elaboración propia

1.3. Algunos de los mitos en torno a la educación virtual

- *La educación a distancia es menos exigente que la presencial:* esta variante dependerá de la planificación que haga el docente o la comunidad educativa sobre el curso virtual que se presenta. Las instancias de evaluación son instrumentos donde puede verse reflejada parte de dicha exigencia.
- *Se arma un curso virtual de un momento a otro:* el diseñar un curso virtual implica que se lo organice de acuerdo a las metas de aprendizaje, se deben elaborar tareas, cronogramas, evaluaciones, entre otros aspectos que implican tiempo de pensamiento y acción. Para lograr un buen curso virtual se requiere de la inversión de muchas horas, e incluso así, siempre debe estar sujeto a su redefinición estructural o parcial para mejorarlo.
- *El profesor debe estar las 24 horas online:* esto dependerá de los límites que marque el docente. Por ejemplo, determinar explícitamente que los fines de semana no se respondan dudas en los foros.
- *Deshumaniza la relación docente-estudiante:* la relación educativa está mediada por las TIC, y dependerá en muchas ocasiones de la voluntad de los miembros que participan en el ambiente de aprendizaje, si aprovechan las distintas instancias de encuentros sincrónicos o asincrónicos para construir vínculos y si en el curso se crean espacios con estos fines. El hecho de estar en un mismo lugar físicamente no garantiza un vínculo más "humano" con los estudiantes.
- *Dificultades en reconocer la autoría de los estudiantes en las actividades:* este punto dependerá de la honestidad intelectual de estos. El docente puede crear propuestas originales que habiliten la elaboración de respuestas que requieran el haber participado del curso, o que implique una serie de etapas en donde el docente podrá ir evaluando, viendo la progresión y defensa de lo realizado.

- *La educación a distancia llega a todos, por eso su valor democrático*: este aspecto debe ser analizado de acuerdo a la situación nacional, e incluso, local. En tanto las posibilidades de acceso pueden variar de una localidad a otra. Si bien la educación virtual se presenta como una forma alternativa para acceder a la educación, esto no implica que llegue a todos. Los impedimentos pueden variar desde las condiciones tecnológicas y técnicas que tenga el potencial estudiante, hasta la capacidad adquisitiva con la que cuenta para matricularse a cursos que son pagos.

1.4. Posible rol docente en la educación virtual

En base a los planteos de Suárez Palma y Palma Sánchez (2009): el docente debe ser un colaborador, aportando sus conocimientos y experiencias, receptionando con humildad lo que sus alumnos tienen para decir, siendo también un constructor de oportunidades para que estos participen en la construcción del conocimiento. Este docente colaborador ayuda a los estudiantes a que alcancen sus metas y potencien sus cualidades, y de ser necesario, corregir aquello que no funciona bien.

Debe actuar como mediador, provocando interacciones sociales entre él y los estudiantes y entre estos últimos, para que haya una “interdependencia positiva”, “que proporciona la oportunidad de compartir, procesos y resultados del trabajo realizado entre miembros (o equipos) de la sesión, de tal manera que unos aprendan de otros, contribuyendo a verdaderas comunidades de aprendizaje” (Suárez Palma y Palma Sánchez, 2009, p. 9).

Para llevar adelante un curso virtual se requiere de un docente planificador, que estipule retos de aprendizaje, creando actividades desafiantes intelectualmente, diseñando estrategias para estimular a sus alumnos, realizando un abordaje con los que tienen dificultades específicas de aprendizaje, entre otros aspectos que deben contemplarse al momento de proyectarse un curso educativo. Definir, por tanto, qué, para qué y cómo enseñar.

Considero también que el docente debe ser un ingeniero de ambientes de aprendizajes virtuales, en el que los alumnos desarrollen autonomía y vayan adquiriendo los conocimientos y las competencias proyectadas en la planificación, y más. Dicha autonomía no implica ausencia del docente en los procesos de aprendizaje de sus alumnos, por el contrario, se requiere que su presencia sea justa y pertinente para potenciarlos.

En síntesis, el docente que propongo y el que tomo como modelo en mi propio proceso profesional debe poseer las siguientes cualidades: colaborador, mediador, productor de oportunidades, estimulador, planificador e ingeniero de ambientes de aprendizajes virtuales.

2. Algunos de los desafíos de la enseñanza virtual en “cuarentena”

2.1. Nuevo escenario: la pandemia

Es preciso tener presente que se produjeron grandes cambios, donde la pandemia del Covid-19 ha impactado en el mundo entero, y Uruguay no ha sido la excepción. El 13 de marzo el Ministerio de Salud comunicó a la población que el virus llegó al país. Al día siguiente, por recomendación de infectólogos, el gobierno suspende las clases presenciales de educación pública y privada, de todos los niveles.

Algunos titulares que se hicieron presentes en la prensa escrita digital destacaron: “Coronavirus: una oportunidad para replantear la educación” (El Observador), “Maestros comunitarios, educación a distancia y uso de televisión abierta serán claves para mantener el vínculo y evitar deserción estudiantil” (La Diaria), “Juegos y lecciones para sobrevivir sin escuelas en una pandemia. El 95% de los alumnos en América Latina y el Caribe, unos 150 millones, están fuera de las aulas a causa del coronavirus”. (El País). “Plan Ceibal y “cultura digital”, las ventajas de Uruguay en tiempos de coronavirus” (Montevideo Portal).

Los efectos del llamado comúnmente “coronavirus” produjo crisis en distintos ámbitos, al mejor efecto dominó, partiendo de lo sanitario y expandiéndose hacia lo económico, social y psicológico. Desde un lugar de incertidumbre y problemática es que intenté seguir enseñando a distancia, haciéndolo, en su gran mayoría, mediante las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación).

Ante esta situación como muchos docentes comencé a buscar variadas formas de comunicación con mis estudiantes, ensayando de manera emergente, nuevas estrategias para seguir enseñando.

2.2. El curso de Historia de marzo ya no existe

Como enseñante de la asignatura Historia reconozco lo complejo que es poder generar en los estudiantes el interés por la disciplina, despertar la inquietud de conocerla, interpretarla, construir el relato con otros y pensar históricamente. A esta cuestión, debo sumarle hoy, el hecho de tener que enseñar historia a distancia, de manera virtual, sin que el curso se haya pensado para que así se trabaje.

Realicé un recorte temático y me centré en aspectos claves y relevantes del curso que estaba llevando adelante, para que los alumnos preparen bases para continuar su vida académica en los próximos años, independientemente del valor que tiene por sí mismo aquello que logren aprender del curso concreto.

Desde una mirada de la enseñanza de la historia desde la Didáctica Crítica, entiendo que los cursos de Historia deben estimular la actitud activa de los estudiantes, rompiendo con el esquema tradicional que sostiene que el docente es un transmisor de conocimiento que “llena” de contenido al alumno como que si fuera un recipiente vacío.

La construcción del conocimiento con el alumnao es de importancia para que todos participen de los recorridos intelectuales para llegar a determinado aprendizaje, metodología a la que no quise renunciar a pesar de los obstáculos. Para ello, elaboré una apertura de propuestas variadas para que ellos

podieran acceder mediante distintas vías al conocimiento, que más adelante detallaremos.

2.3. El rol del Plan Ceibal

Sin mucha preparación, los docentes tuvieron, como se dice en términos futbolísticos, “salir a la cancha”, aprendiendo el funcionamiento de esta modalidad digital de enseñanza y familiarizándonos con nuevas tecnologías (NT).

La virtualidad requiere de ciertas condiciones básicas para poder producirse, como es el acceso, por ejemplo, a internet. Muchos hogares no tienen wifi, no cuentan con datos en sus celulares, o son pocos para poder atender con ellos las tareas académicas diarias.

A pesar de los desafíos ya mencionados, el Plan Ceibal, desde el 2007³³, ha creado una infraestructura que permitió llegar a muchos estudiantes, pero no a todos como se hubiera deseado.

Destaco como fortaleza del Plan Ceibal la entrega masiva de ceibalitas a estudiantes escolares, de liceo y formación docente, y la administración de la plataforma educativa Schoology de acceso gratuito. También desde hace tiempo hay una presencia importante de cursos sobre el uso de la plataforma para docentes, ya sean autoasistidos o con tutores que orientan el uso técnico e incluso didáctico de dicha plataforma.

Sucedió, y aún persiste, que muchos docentes tienen la urgencia de poder manipular la plataforma, sin haber tenido un acercamiento previo, y sin conocer y reflexionar sobre lo que implica enseñar a distancia. El manejo de las NT implica un proceso que muchos docentes han tenido que acelerar para seguir enseñando en este contexto.

33. Plan Ceibal se presenta de la siguiente manera: “...un plan de inclusión e igualdad de oportunidades con el objetivo de apoyar con tecnología las políticas educativas uruguayas. Desde su implementación, cada niño que ingresa al sistema educativo público en todo el país accede a una computadora para su uso personal con conexión a Internet gratuita desde el centro educativo. Además, Plan Ceibal provee un conjunto de programas, recursos educativos y capacitación docente que transforma las maneras de enseñar y aprender”. Recuperado de: <https://www.ceibal.edu.uy/es/institucional>

No solo usé la plataforma educativa para trabajar con los estudiantes, sino que por la necesidad de llegar a la mayor cantidad posible de alumnos, puse a disposición otros medios como mensajería instantánea (WhatsApp), redes sociales (Instagram y Facebook), correos (Outlook y Gmail).

2.4. Hiperconectados: sin espacio y sin tiempo

Resulta interesante la idea de *espacio* que plantea Dussel (abril, 2020) en el conversatorio titulado “Dar clases en pantuflas”. La autora sostiene que los hogares se han convertido en el nuevo espacio escolar, que se ha perdido la regulación del aula, la coreografía que hacemos cada vez que entramos a una clase con un grupo específico. El espacio de la escuela invade el espacio cotidiano del hogar, perdiéndose la discriminación de la escuela como parte de esos “otros espacios”.

Interpreto que la autora no realizó una crítica a los cursos virtuales, sino a esta forma en la que se configuraron, de manera improvisada y sin contar con las condiciones para enseñar desde sus casas.

En relación al tiempo, esta forma de trabajo implicó la pérdida de límites de los tiempos destinados a la labor docente. La hipercomunicación se producía cuando alumnos y autoridades utilizaban medios de comunicación personales para resolver o acordar aspectos pedagógicos, llegándose a recibir llamadas o mensajes durante todo el día, invadiendo así los tiempos personales.

La nueva escena pedagógica, sostiene Dussel (2009), hace que la tarea docente esté con mayor fuerza al alcance del panóptico. En el sentido que la privacidad del hogar puede quedar al descubierto, mis clases pueden ser grabadas y así sacadas de contexto. Padres, colegas y autoridades ven evidencias por todos lados de nuestro trabajo, lo cual en alguna medida, me hace sentir observado. Se vulnera el derecho a la imagen y a la propiedad intelectual. Este aspecto no implica una inseguridad profesional, más bien es saber que está la mirada de ese otro, que evalúa e interpela. Se produce una relación poco clara, entre lo público y lo privado.

3. Diseño y praxis de la unidad de trabajo virtual

Esta unidad de trabajo virtual es la primera dentro del curso de Historia de tercer año de Ciclo Básico. La llevé a cabo tras la emergencia sanitaria por la pandemia del Covid-19, con alumnos Extra Edad, en el liceo 77 de educación pública, que es catalogado de contexto “vulnerable” o “socioeconómico crítico”.







3.1 Planificación de la unidad:

En el siguiente cuadro muestro el contenido temático de la unidad, su fundamentación, cronograma, tareas, materiales obligatorios, metas de aprendizaje y criterios de logros. Este fue subido a la plataforma *Schoology* CREA para que los estudiantes lo visualizaran a priori y conocieran el recorrido que íbamos a hacer, y transitaran el proceso de aprendizaje con la mayor conciencia posible.

PLANIFICACIÓN UNIDAD

¿Por qué trabajar esta unidad temática? Síntesis.

Nos ayuda a comprender el escenario europeo y sus vinculaciones con otros continentes. Fueron procesos históricos que han marcado el último cuarto del siglo XIX y el primero del siglo XX, aunque sus efectos fueron aún más allá en el tiempo. De estos acontecimientos podemos extraer conceptualizaciones como imperialismo, que nos sirven como categorías para analizar realidades de nuestro presente, y explican parte del estado de situación, por ejemplo, del continente africano. No podemos comprender en todo su complejidad, nuestra economía, sino sabemos qué es la industrialización y qué cambios produjo la revolución industrial en la producción, las relaciones comerciales y financieras. Trabajar el conflicto de la Primera Guerra Mundial, nos pone al alcance algunas reflexiones que demuestran el nivel de violencia a las que pueden llegar las naciones en pro de sus intereses poniendo a sus ciudadanos a luchar al frente de batalla generando una infinidad de pérdidas y secuelas en seres humanos, y efectos materiales. También nos invita pensar: ¿Qué rol tuvo el capital en dicho conflicto?. Y así podríamos mencionar muchos otros aspectos que serán valorados durante el curso.

UNIDAD	CONTENIDO TEMÁTICO	ACLARACIONES SOBRE EL CONTENIDO TEMÁTICO	TIEMPO TOTAL DE LA UNIDAD	TAREA FINAL DEL TEMA	MATERIAL DE LECTURA	RECURSOS PARA RESOLVER ACTIVIDAD	FECHA DE ENTREGA DE ACTIVIDADES	METAS DE APRENDIZAJES DEL TEMA	CRITERIOS DE LOGRO SEGÚN CONTENIDO
N° 1	Revolución industrial	En estos abordajes temáticos podemos desarrollar conceptos de gran relevancia como son: Industrialización, capitalismo, imperialismo, guerra total, nacionalismo, entre otros. Como eje transversal seleccionamos un enfoque económico donde se dejen explícitos elementos vinculados con esta área. A continuación algunos ejemplos: los resultados económicos que dejó la primera y segunda fase de la revolución industrial, su incidencia en la economía del hogar de la familia obrera, los cambios en el campo y su rol dentro de este proceso. Relacionado a esto se encuentra el desarrollo del capitalismo monopolístico y financiero.	15 de marzo al 30 de mayo	ACTIVIDAD 1 	Blog de Historia 	Procesador de texto [E]. Documento Google, Block de notas, Word, Open Office. Cámaras: se puede hacer a mano y mandar foto de lo realizado.	30 de marzo	Reconocimiento de las características del proceso de industrialización y sus efectos en el desarrollo tecnológico, en la sociedad y en los sistemas productivos, comerciales y financieros.	¿conoces por qué el despegue de la Rev. Ind es producto de la multicausalidad? ¿Puedes mencionar los cambios a nivel tecnológico y social producidos por la industrialización? ¿Puedes diferenciar un taller de fábrica? ¿Reconoces cómo era la situación de los obreros?
	Imperialismo Europeo	Sobre el Imperialismo, resulta importante reconocer como uno de sus factores la búsqueda de materia prima, alimentos y nuevos mercados. También, la búsqueda por parte de las potencias imperialistas de mano de obra barata, y la explotación de las riquezas de las zonas dominadas. Las distintas formas de dominación que utilizaron: directa e indirecta. Visto desde otro modo de clasificar las formas de dominación: colonia, protectorado y concesión. En la primera guerra mundial se dispusieron todos los recursos materiales y humanos para derrotar al enemigo, abordaremos por tanto, la economía de guerra. También visualizaremos los efectos económicos en el mundo durante y después de la guerra. En este último punto se trabajarán las formas de recuperación económica de los países, los cambios en la producción, y el rol de la mujer en el campo laboral. Este último aspecto cobra gran relevancia como parte del largo proceso que han transitado las mujeres en la inserción al mundo laboral.		ACTIVIDAD 2 	Texto del historiador Eric Hobsbawm. 	Celular, tablet o computadora con acceso a internet. Socrative (alumnos acceden por el siguiente Link: https://hs.socrative.com/login/student/).	30 de abril	Conceptualización de imperialismo y aculturación. Implicancias económicas en el proceso.	¿Puedes explicar con tus palabras qué entendes por imperialismo y aculturación? ¿Podrías dar algún ejemplo? ¿Qué formas de dominación imperialista reconoces y en qué se diferencian? ¿Qué motivó a los europeos del S:XX a la dominación de otros territorios? ¿Qué consecuencias dejó en las culturas dominadas?
	Primera Guerra Mundial			ACTIVIDAD 3 	MATERIAL DE LECTURA Resumen elaborado por el profesor y otros. 	Procesador de texto [E]. Documento Google, Block de notas, Word, Open Office. Cámaras: se puede hacer a mano y mandar foto de lo realizado.	30 de mayo	Comprender la multicausalidad del conflicto. El desarrollo de la guerra. Sus efectos humanos y materiales.	¿Cuáles son las causas de este conflicto? ¿Puedes fundamentar por qué el proceso imperialista es uno de los factores del desenlace de la PGM? ¿Qué se entiende por guerra total? ¿Qué efectos humanos y materiales provocó? ¿Qué es la economía de guerra? ¿Conoces cómo afectó a A. Latina, y Uruguay en particular, esta primera guerra mundial?

Fuente: elaboración propia³⁴

34. Disponible en: <https://ibb.co/0GmFhmY>

3.2 MEDIOS DE COMUNICACIÓN

MEDIOS DE COMUNICACIÓN				
MEDIOS	FUNCIONAMIENTO GENERAL			
Plataforma Crea	Se centraliza toda la información. Los alumnos se matriculan y acceden a materiales y propuestas.	Se habilita la mensajería privada	Se crea un foro de dudas. Su función es que el estudiante ante alguna interrogante pueda plantearla allí y tanto el docente como sus compañeros puedan ayudarlo a resolverla.	Espacio de avisos importantes. Funciona como un espacio unidireccional donde el docente alcaza e informa. Ante dudas sobre algún aspecto allí planteados deben dirigirse al foro de dudas.
Whatsapp	Se crea un grupo de Wathssap. El docente plantea las condiciones de trabajo. Se envían tareas, materiales y en algunos casos puntuales se resuelven dudas. En espacio se mantiene la relación académica.	Se habilita la mensajería privada.	Por mensajería privada los alumnos tienen el permiso de enviar tareas y consultar dudas. Los audios aparecen como un formato fcieentee para clarificar distintos aspectos.	La información "relevante" que aparece en el foro de avisos de la Plataforma, también se reenvía al grupo de Whatsapp.
ZOOM	Se produce una instancia semanal de videollamada. Se utiliza el horario de clase. Se aprovecha el espacio para explicar tareas y conceptos que requieren mayor acompañamiento para su comprensión.	Se habilita la mensajería privada.	Se comparte pantalla. Se realizan retroalimentaciones de manera sincrónica. Entre otros aspectos que hacen a los encuentros online.	Se realizan recordatorios de aspectos importantes de la dinámica del curso. Fechas de entrega, próximos encuentros a través de videollamada, etc.

Fuente: elaboración propia

En la plataforma *Schoology CREA* habilité los mensajes privados. Esta también cuenta con un foro de dudas, que en su encabezado explica su funcionamiento en el marco académico. Habilité también un segundo espacio, que es destinado a avisos importantes, en este aclaro que es unidireccional, es decir, para que pueda comunicar aspectos formales como: recordatorios, ausencias, entre otros. Ante cualquier duda que surgía sobre lo publicado en este espacio, debían acudir al foro de dudas antes mencionado.

Inicialmente utilicé la plataforma como espacio virtual para la relación pedagógica. Sin embargo, pasadas unas semanas, decidí realizar una apertura de los medios de comunicación para lograr mayor estimulación y trabajo por parte de los alumnos. Los medios que se incorporaron simultáneamente fueron WhatsApp y el correo electrónico, sin descuidar, en ningún momento, la plataforma, ya que considero de gran utilidad la centralización de la información y

las formas de trabajo en un solo espacio, pensando sobre todo en aquellos alumnos que comenzaron a trabajar más tarde.

En lo que respecta al uso de la mensajería instantánea, armé un grupo bajo el nombre "Historia tercer EE". Al crearse este, mandé un mensaje genérico con algunas normas para el espacio y aclaraciones vinculadas a la forma de trabajo (horarios, modalidad de entrega de trabajos y modo de expresión).

3.3. Organización y contenidos de la plataforma

The screenshot shows a course page for '3 - 2: Historia' at 'Liceo Nº 77'. On the left is a sidebar with icons for 'Opciones del Curso', 'Materiales', 'Actualizaciones', 'Libreta de calificaciones', 'Configuración de calificaciones', 'Desempeño', 'Medallas', 'Asistencia', 'Miembros', 'Análisis estadístico', 'Planeación de carga de trabajo', and 'Conferencias'. The main area has a header with '3 - 2: Historia' and 'Liceo Nº 77'. Below the header are buttons for 'Agregar Contenido' and 'Opciones'. A dropdown menu shows 'Todos los materiales'. The content area includes a welcome message: 'SEAN TODOS MUY BIENVENIDOS AL CURSO DE HISTORIA DE TERCER AÑO'. There are two forums: 'FORO DE AVISOS IMPORTANTES' with the text 'No responder en este foro. Utilizar foro de dudas para cualquier consulta.' and 'FORO DE DUDAS' with the text 'Aquí pueden plantear las dudas que tengan sobre alguna actividad o material. Recuerden que es público y puede ser leída o respondida por un compañero o el profesor. Será importante que no repitan...'. Below the forums are two units: 'UNIDAD 1: REVOLUCIÓN INDUSTRIAL' and 'IMPERIALISMO EUROPEO DEL SIGLO XIX', and 'UNIDAD 2: PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA INDEPENDIENTE DEL URUGUAY' and 'PRIMERA MODERNIZACIÓN'.

Al ingresar al curso se puede visualizar una bienvenida para los alumnos. Allí expuse información básica (curso, subgrupo, nombre y mi correo). A continuación de la bienvenida, aparece la planificación de la unidad. Resulta importante destacar que estipulé las metas de aprendizaje, dejándolas a la vista del alumno, para que este supiera hacia dónde íbamos con dichos contenidos y qué era lo que deseaba de sus aprendizajes.

Para que los alumnos se sientan más seguros y orientados, aparecen los criterios de logro según el contenido. Esto implicó dejar plasmadas preguntas claves para hacerse, y saber cómo va en su proceso de aprendizaje.

Con los criterios de logro no busqué definir cuánto debe aprender el alumno, porque espero que aprenda todo lo que esté a su alcance, pero es un posible camino para que él mismo pueda autoevaluar una parte de su proceso. Vale aclarar también que los criterios de logro no pretenden coartar la

posibilidad de que los estudiantes construyan y se apropien de diversos criterios para autoevaluarse, diferentes a los que se les presentan, sino que es una guía que responde a lo que he proyectado en la planificación. En esta etapa de Ciclo Básico los alumnos necesitan de un acompañamiento con mayor presencia que el que se puede prever para niveles educativos superiores. No obstante, el uso de técnicas como los criterios de logro, da lugar a fomentar una mayor autonomía en ellos.

Tanto los materiales como las actividades fueron variadas, con la intencionalidad de generar mayores accesos al aprendizaje. Los materiales fueron en multiformatos: textos, esquemas, audiovisuales e imágenes. Hubo ejercicios para realizar individualmente y de manera colaborativa. Responder preguntas, realizar trabajos de descentración, esquemas e incluso, dibujos.

En este sentido, expongo tres actividades utilizando softwares con potencial educativo:

- Actividad 1: trabajo colaborativo mediante Padlet: En esta actividad, los alumnos, mediante el software Padlet, debían compartir con sus compañeros algún testimonio que encontraran de una fuente fidedigna, vinculada a las condiciones de trabajo del obrero durante la primera fase de la revolución industrial o sobre sus condiciones de vida en sus casas y barrios. La fuente debía estar acompañada por una pregunta, ya sea de reflexión o fáctica. Luego del post, el alumno tuvo que responder a una de las preguntas propuestas, y de ser posible, generar una intervención dialógica con la respuesta de otro compañero.
- Actividad 2: Lenguaje del cómic mediante Storyboard That o trabajo de descentración con Fakebook. En equipos de hasta 3 alumnos. Los alumnos tenían dos opciones de trabajo para realizar la actividad sobre imperialismo europeo: **1.** Crear un cómic mediante la herramienta digital Storyboard That o a mano alzada, donde se refleje el concepto de imperialismo, debiendo estar representado el dominador y el dominado, y se vea de alguna forma esa relación de desigualdad y discriminación. **2.** Crear un Fakebook (Falso Facebook) de algún personaje histórico dentro del proceso del Imperialismo Europeo del Siglo XIX.
- Actividad 3: Mapa semántico con Cmap. Los alumnos tuvieron dos opciones dentro de esta actividad: realizar un mapa conceptual sobre las causas o las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. A partir de la herramienta online Cmap.

3.4. El lugar que ocupó la evaluación en esta unidad de trabajo

En lo que respecta a la evaluación, esta nueva modalidad de trabajo de educación virtual, me interpela la forma de evaluar, ya desde la propia inspección de historia se recomendaba que no se calificara a los alumnos, pero sí se le diera una devolución de

sus trabajos (en la primera fase de la suspensión de clases presenciales). Esto implicó “abandonar” o al menos, postergar la evaluación tradicional focalizada en la acreditación de saberes, conocida como evaluación sumativa.³⁵

El desafío se convirtió en una oportunidad. Intenté centrarme en lo que quería que los alumnos aprendieran y comencé a ver a la evaluación como una herramienta que acompaña al alumno en su proceso de aprendizaje. La retroalimentación se convirtió entonces en evaluación formativa, sin las distracciones de valoraciones cuantitativas. La devolución cualitativa demandó poner foco en aquello que debí “devolverles” de manera dialógica, sobre lo que estaban haciendo o hicieron los estudiantes.

Utilicé rúbricas que fueron dadas de antemano. Estas fueron una forma más, para que los alumnos entiendan qué estaba mirando concretamente dentro de su proceso. Elaboré dimensiones, por ejemplo, el nivel de comunicación, y determiné las progresiones, que fueron desde bajos niveles de comunicación hasta niveles altos. Cuanto más dimensiones, más posibilidades de tener una mirada integral.

Tengo la convicción, que sea cual fuera la forma de evaluar, se debe hacer en base a “evidencias” del proceso del alumno. Por lo cual este debe hacer y mostrar sus producciones, además de disponerse a una apertura para aprehender favorablemente de las retroalimentaciones.

Consideraciones finales

Como partí del título, algunos desafíos se convirtieron en oportunidades. Así fue el caso de la presencia de este virus que revolucionó muchos ámbitos de la vida de las personas y la educación no estuvo ajena a dichos cambios. Como docente me encontré desafiado a tener que adaptar mi curso presencial a un curso virtual, de manera emergente para que los alumnos pudieran seguir accediendo a la educación. En definitiva, comprendí que ese curso de marzo ya

35. Este tipo de evaluación, hoy puesta en cuestión, merece un análisis más detenido que no podremos profundizar en la presente escritura. Nos queda abierta la interrogante: ¿puede una evaluación sumativa generar una retroalimentación que favorezca al aprendizaje al mismo nivel que la evaluación formativa?

no existía y debía trazar nuevas estrategias bajo otra modalidad de enseñanza.

Fue gracias a la voluntad de muchos docentes, pero también ha sido fruto de un camino que viene recorriendo el Uruguay, en términos de infraestructura y recursos tecnológicos, que la educación siguió en funcionamiento a pesar del contexto crítico.

En lo personal, me han contribuido también las teorizaciones que se vienen desarrollando sobre la virtualidad, que la presenta como una alternativa, muchas veces necesaria, dentro del sistema educativo.

El hecho de tener disponibilidad técnica, no garantiza que la educación virtual sea de calidad, sino que depende de varios factores que ya hemos mencionado, por ello tomé la decisión de seguir trabajando y estudiando en pro de dejar mi mejor versión profesional.

No puedo ignorar el contexto en el que se enmarca esta experiencia, pero tampoco puedo dejar de lado, la infinidad de experiencias de los docentes y los alumnos que vivieron y transitaron este proceso con sentires y pensamientos diversos, y muchas veces encontrados. El ensayo y error tuvo gran relevancia dentro de mi proceso, así como el del sistema educativo todo.

Un recorrido consciente, con un horizonte claro hacia dónde dirigirme, me ayudó alcanzar, en esta unidad de trabajo virtual, ciertos objetivos que he definido desde el punto de vista pedagógico: mantener el vínculo, que los alumnos realicen tareas para que generen hábitos de trabajo, interactúen entre ellos, se apropien de conceptos históricos fundamentales para el nivel y desarrollen procesos en la mejora de su comprensión lectora y de las formas de comunicación.

Visualizo que esta nueva realidad que se presentó hizo que muchos docentes se animaran a experimentar nuevas formas de trabajo y que se tomaran el tiempo para familiarizarse con cuestiones que considero elementales como es el manejo de una plataforma educativa.

Es soberbia decir que como docente he aprendido todo lo necesario para abordar un curso virtual, sin embargo, sí ha sido un comienzo para poner sobre la mesa qué espero como docente y como parte de un colectivo, para poder reconocer qué aporta esta modalidad de educación virtual a la educación.

Sostengo con convicción que dichos aportes deben ser fruto de la producción intelectual de toda la comunidad educativa que evalúe los verdaderos resultados y alcances de estas experiencias.

En este escrito decidí poner en palabras mi experiencia y recoger el valor del hecho de que como docente tengo la responsabilidad de teorizar sobre mi práctica para mejorarla. Como dicen Suárez y Metzendorff (2018):

Se trata, en definitiva, de poner en el centro del escenario escolar y curricular a los docentes, sus experiencias de enseñanza, su saber de experiencia y sus narraciones pedagógicas. Esta iniciativa significa, entre otras cosas, revalorizar el papel de los maestros y profesores en la innovación de la enseñanza y dejar atrás las modalidades de capacitación ideadas desde el supuesto del déficit de cualificación. A través de la disposición de redes pedagógicas de docentes y escuelas es posible constituir, en el mediano plazo, una comunidad de docentes narradores de experiencias pedagógicas que potencien entre sí su propio desarrollo profesional; una comunidad de enseñantes que habilite otras formas de “alfabetización docente” a través de un lenguaje propio, entre ellos. (p. 4)

Cierro con las palabras de estos autores, ya que fundamentan en el sentido que me interesa aportar.

Referencias bibliográficas:

- Dussel, I. (12/03/2020) La clase en pantuflas. Reflexiones a partir de la excepcionalidad (conversatorio). Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs>
- García Arieto, L. (2017). Educación a distancia y virtual: calidad, disrupción, aprendizajes adaptativo y móvil RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, vol. 20, núm. 2, pp. 9-25 Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia. Madrid.
- Gentili, P. (2007). La educación en el laberinto de los nuevos tiempos. Homo Sapiens. Argentina.
- Sangrá, A. (2002). Los retos de la educación a distancia. Boletín de la Red estatal de docencia Universitaria vol. 2 N°3. Universitat Obelga de Catalunya.
- Sardi, V. (2017). Escribir la práctica, inscribir la experiencia. Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación. Vol. 2. CIIFE. Argentina.
- Suárez Palma, A y Palma Sánchez, C (2009) Diseño de una metodología para desarrollo de cursos a distancia basada en el enfoque de competencias. Universidad Autónoma de Tlaxcala – Facultad de Ciencias de La Educación, Tlaxcala, México.
- Suárez, A. y Metzendorff, V. (2018). Narrar la experiencia educativa como formación. La documentación narrativa y el desarrollo profesional de los docentes .Espacios en Blanco. Revista de Educación, núm. 28. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.
- Peré, N. (2010). Ambientes de aprendizaje potenciados y enriquecidos por el trabajo en redes. Material de estudio. Maestría en Tecnología Educativa. Claeh. Uruguay
- Rivera, B. (2005). Mitos a distancia. HETS. Recuperado de: <https://noticias.universia.pr/vida-universitaria/noticia/2005/01/28/143671/mitos-educacion-distancia.html>
- Zangara, Al. (2009). Conceptos básicos de educación a distancia o...las cosas por su nombre. Universidad del Plata. Argentina.

**RELATOS EN
PRIMERA PERSONA...**

TUTORES Y MENTORES

En tiempos de crisis, la oportunidad del intercambio

*Había una vez, en un país en común, un relato que habitar y que sentir...*³⁶

Silvia Sosa de Souza³⁷

Fue la primera vez que me sentí en un desierto, momentáneamente, cuando escuché la noticia: “se suspenden las clases hasta próximo aviso”. Duró poco ese sentir, ya que casi en pocas horas se dio rápidamente el acompañamiento del equipo de gestión de mi liceo N°8 de Montevideo y de inmediato puse en los grupos de WhatsApp que debíamos realizar un saludo a la comunidad educativa. Ese video fue en primera persona, realizado entre todos y en el que colaboraron algunos profesores noveles. Desde el vamos, entonces- allá por el 13 de marzo de 2020- me sentí acompañada y logré que los docentes noveles sintieran que habitaban el mismo territorio, ahora fuera del liceo como espacio físico, pero rearmado el liceo en un espacio distinto, el virtual. Nos pusimos la camiseta: el liceo al hombro.

La primera semana fue sumamente estresante, pero cálida y reconfortante, porque logré unir en un solo grupo de WhatsApp a los docentes noveles. Algunos de ellos con un gran empuje, con ideas muy nuevas acerca de cómo continuar manteniendo el vínculo pedagógico con los alumnos. En mi caso nunca bajé la guardia. Sentí que era un gran desafío y hoy me siento que la tarea fue cumplida. Algunos de los noveles han terminado sus prácticas docentes con buenas calificaciones, otros (los ya recibidos) se han sentido reconfortados de trabajar en equipo y de lograr acuerdos comunes acerca de las modalidades de trabajo y el acompañamiento en CREA, ZOOM y WhatsApp. Con ellos aprendí también,

que ese preconceito, que poseemos por momentos, de que los más jóvenes, quizás, tienen mucho conocimiento virtual y por lo tanto, pueden enseguida comenzar sin problemas a conectarse con los estudiantes, en realidad, muchas veces, no es tan así. Ellos y yo -diferencia de edad y de experiencia- en algún punto, nos asemejábamos.

Sin embargo, quiero mencionar mi experiencia con Fernando, profesor de Matemática. Al inicio busqué entablar conversación con él porque me llegaban ciertos reclamos de adscriptas y directoras acerca de su desvinculación con los estudiantes. Me llamó la atención que Fernando siendo un docente novel muy capaz, no lograra vincularse ni por CREA, PAM ni GOOGLE CLASROOM (como sí lo venían realizando los demás, según mi rápido sondeo). Fernando mantuvo largas charlas conmigo sobre el COVID-19, los problemas que aparejaba, el temor al contagio, las investigaciones que iba desarrollando él junto a sus amigos de la Facultad de Ingeniería sobre la progresión aritmética de los casos. Pero en el fondo, Fernando estaba en crisis. A mí me preocupaba mucho que esto sucediera. Pensé que esto me podría haber pasado a mí, si siendo novel atravesaba una pandemia. Fue difícil armar el liceo nuevo, me sentí - a veces- con pocas fuerzas, pero logré acompañar a los estudiantes que de a poco iban apareciendo como seres en el éter. Y, Fernando, también iba apareciendo como los estudiantes, iba cobrando forma y se iba animando a ser más docente.

¡Qué tiempos difíciles fueron los meses de marzo y abril! Tiempos de aprendizaje y de incertidum-

36. Texto disparador que formó parte de la Convocatoria: “Noveles en primera persona: relatos en tiempos de excepcionalidad”.

37. POP y tutora de Noveles en el liceo N°8 de Montevideo, 2020. POP, Profesores orientadores pedagógico, rol que se desempeña en algunos centros de Educación Media dependientes del Consejo de Educación Secundaria (CES). Correo electrónico: sosasil2@gmail.com

bre, tiempos de acompañar y de no poder dar certezas. Fernando, el profesor de Matemática fue dando paso a paso su inserción a PAM, comenzó los Zoom y se fue vinculando con los estudiantes. Fue raro para él, como para mí, como para todos. Fernando manifestó su crisis, otros la fueron llevando como pudieron, todos fuimos trabajando y aprendiendo a manejar todas las plataformas desde cero. ¿Cómo pude levantar el ánimo de algunos profesores, en este caso de Fernando? Además de profesora adscriptora, POP, adscripta a veces, acompañante pedagógica también, estuve presente en un acompañamiento psicoemocional de los noveles, sobre todo en este caso más puntual.

Sentí que era mi deber como colega sacarlo de esa crisis, manteniendo muchas charlas con el compañero por WhatsApp. A la vuelta a la semipresencialidad, en otra de las charlas, Fernando me agradeció el hecho de haberlo sacado de esa situación de *stand-by*, de no saber qué hacer, de no poder manejar las plataformas porque sentía que esto lo

sobrepasaba. Me di cuenta de que la cuarentena me hizo revisar mi profesión, tuve que reinventarme en todo o en casi todo e incluso como persona se dieron cambios. Empecé a darme cuenta de que hay más gente que necesita ayuda, que no estás sola en un desierto. Todos nos dábamos la mano y entretejíamos un telar lleno de afectos y experiencias. Me retoolimenté también con mis noveles. Actualmente, Fernando da clases brillantes y se siente muy bien en ellas; viendo ahora todo desde la perspectiva que te marca el tiempo, noto que crecí, que me nutrí de ellos y ellos de mí. Más allá de la resiliencia que uno tiene de otros tiempos de crisis en el país y que también reinventábamos nuestras prácticas. Esta tarea de ser tutora la pude disfrutar más en este año de la pandemia. En momentos de crisis se dan esas oportunidades de crecimiento. Habitar espacios que nunca habité, contar historias que nunca viví antes. Ser tutor en pandemia es aprender a habitar un territorio nuevo, ahora más certero, aunque también con miras inciertas, pero que entre todos podemos darle forma y nuevos aprendizajes.

Recalculando

Silca Álvarez³⁸

Marzo 2020, agenda pronta, un nuevo año lectivo comienza, un nuevo camino para recorrer, los nervios y la ansiedad ahí presentes; aparecen las preguntas. Las clases y los grupos: ¿cómo serán? Y la gran interrogante en este 2020: ¿Cómo empezar a transitar el nuevo rol como “tutora de noveles educadores”?

Tranquila, lo tenemos pensado y planificado. Primero: presentarte y contar sobre tu nuevo rol en el liceo, segundo: averiguar con el equipo de dirección, buscar los datos de los profes y finalmente; concretar las instancias de encuentro: una conversación, una entrevista personal con cada uno de ellos, definir intereses y líneas de trabajo. Hablar sobre sus miedos, sus inquietudes y desafíos. En fin, trazar nuestra hoja de ruta para comenzar el viaje... Todo tiene que salir bien...

Viernes 13 de marzo –aparecen, en Uruguay, los primeros casos de COVID-19 y la incertidumbre se convierte en la reina de la tarde; en el liceo, la pregunta: ¿y ahora qué pasará? las miradas preocupadas y la falta de respuestas... En la escuela, cuando voy a buscar a mi hijo, lo mismo: padres, niños, maestras, todos conmocionados con la noticia, la pandemia que parecía tan lejana a nosotros, llegaba y estaba ahí, un gran signo de pregunta cerraba la jornada de viernes.

La noche caía, la tele y el informativo tendrían la respuesta: las clases se suspenden por 15 días. Fin

de semana atípico: muchas interrogantes, hipótesis, supuestos y miles de mensajes en celulares que “explotaban”, tratando de encontrar respuestas y ver cómo seguimos...

Lunes 16 de marzo: más que nunca recalculando... sí, recalculando cual si fuéramos un GPS, la pandemia nos ponía frente a nuevos desafíos: comunicarnos de otra manera: la virtualidad se apoderaba de esos días. Otras respuestas, otras consignas, otros espacios para el contacto y el intercambio y así el correo, Whatsapp y CREA pasaron a dominar la escena. Comunicarme con la Directora y la Secretaria fueron mi propósito esos días, me faltaban muchos datos, muchos profesores que aún no había llegado ni siquiera a anotar en “mi” lista de noveles, así que tenía que llegar a ellos como fuera y entonces empezó mi “navegación” en esos espacios, pensando, planificando. Y confieso que me encontré ocupando gran parte de mi tiempo en ello, porque también allí, detrás de las pantallas estaban o estarían mis alumnos, esos que casi no conocí... ¿cómo conectarme y conectarlos? ¿cómo construir estrategias para el vínculo, en esa nueva aula virtual?... Y en medio, mi familia, mi chiquito que tenía que “entrar” a CREA, las notificaciones, “esas campanitas”, muchos deberes, tareas y llantos... y mi hija adolescente que dos semanas atrás había empezado la etapa liceal y hoy se encontraba en casa en medio de una pandemia y preguntando:

-Mamá- papá, ¿Ahora cómo hago?

-¿Todo va a estar en CREA?

38. Tutora del Liceo de Libertad (San José), 2020.
Correo electrónico: silcaalvarez@gmail.com

-¿Me avisarán?

Preguntas y más preguntas, INCERTIDUMBRE, con mayúscula.

Recalculando una vez más, logré por esos días contactarme y empezar a enviar mensajes y un formulario de Drive a los primeros noveles de los que pude conseguir datos. Alegría, entonces, porque mi trabajo estaba haciéndose y “arrancando” poco a poco...

En medio, el curso de tutores³⁹ comenzaba, y allí quería estar con todo mi entusiasmo y mis ganas, tratando de que mi cabeza estuviera allí para dejar lo mejor. Confieso: no fue fácil, hubo momentos en que caía y por qué no decirlo, una que otra lágrima aparecía, pero allí estaba mi soporte incondicional: mi familia y también mi articuladora⁴⁰ alentándome a seguir...

Los meses fueron pasando... Con algunos noveles trabajamos por videollamadas con el portafolio docente, con otros fue CREA el motivo de nuestro contacto, con otros resolvimos problemas de documentación, compartimos invitaciones a cursos, talleres, charlas y un sinfín de actividades que se realizaban por esos días. Otro protagonista salía a escena: **Zoom**. Otra vez había que aprender rápido, descargar, ver sus oportunidades y herramientas y ahí estar... Cuánto aprendizaje y cuán rápido todo.

Ya en junio comenzaba otra nueva etapa, otro comienzo (sí, si algo tuvo este año fueron varios comienzos) la “nueva normalidad”, rara ella, y la palabra... pero no por ello menos incierta.

Viernes 10 de agosto, llegaba por fin mi primer encuentro con los noveles, la presencialidad ya era un hecho, pero encontrarnos en el liceo aún no era una posibilidad: Libertad estaba en medio de un brote de COVID-19; conmoción, nervios, preocupación y lo peor: un liceo nuevamente vacío. Esta situación

hacía más necesario el encuentro. Nos encontramos, entonces, en la “sala de Zoom” conversamos, nos escuchamos, compartimos vivencias, percepciones y las estrategias que veníamos llevando a la práctica en estos tiempos de tanta excepcionalidad. Lindo momento, felicidad y emoción, por fin estaba en “contacto”, aunque fuera virtual, pero más cercano con los noveles.

Y luego vinieron los otros encuentros, ya un poco más tranquila porque había pasado la prueba de fuego. El año siguió su rumbo y a toda velocidad (pues no sé si es solo mi impresión, pero se pasó volando frente a nosotros, paralizados e inciertos), pero acá vamos conduciendo por nuevos “caminos” y por qué no decirlo, siempre repensando, reflexionando y recalculando, porque si algo nos ha enseñado este tiempo ha sido eso: sacarnos de nuestra zona de confort y ponernos en permanente desafío. Aprendimos mucho de las experiencias vividas, los errores, los aciertos, potenciamos el trabajo en equipo y la unión entre colegas, la capacidad de escucharnos, de acompañarnos y apoyarnos.

Seguro que de todo ello, salimos fortalecidos y con muchas ideas para nuestra formación personal, profesional y principalmente, para el aprendizaje de nuestros estudiantes. Terminó este relato poniendo de nuevo el GPS para otro año lectivo, otro nuevo viaje y un mismo destino: la educación; pero sabiendo que las rutas hacia él pueden ser muchas, con bajadas y subidas, con cortadas y atajos y siempre con la posibilidad de recalculando y volvernos a pensar y reinventar como docentes.

39. En el primer semestre del año 2020 se realizó desde el Programa una nueva edición del curso de Formación de Tutores de Educación Media para el acompañamiento de noveles educadores.

40. El programa de noveles cuenta con un equipo articulador que acompaña a los tutores en su desempeño y formación para el rol.

Vivir, aprender acompañados y pensar que el mañana será mejor

Había una vez, en un país en común, un relato que habitar...

Mónica Bordagorry⁴¹

.....

Empezó como algo lejano, pero llegó para que todos sepamos de su existencia. Ya pasaron más de seis meses. Suspendieron las clases presenciales, mucho que no se sabía, pero también mucho para aprender. Como dice el dicho: “tomamos el toro por las astas”. Inseguridad, bombardeo de preguntas, pero había que seguir. Así que empezó un nuevo camino, en casa, poco contacto con la gente, a no ser virtualmente; algo que no es de mi agrado, prefiero ver la cara de frente y en presencia.

Aprendí de CREA, PLATAFORMAS, CORREOS, AUDIOS, VIDEOS, me costó, pero era necesario, un día pregunté a mi familia: ¿qué día es? Y ¿Por qué cuento esto? porque es parte de lo vivido, levantarme y trabajar como siempre y con más ganas aún, los alumnos se comunicaban para poder saber cómo hacían las tareas propuestas por los docentes, los colegas con dudas como yo. Mis posiciones: Adscripta y profesora de Astronomía, y algo personal, a no descuidar, tenía que hacer el curso⁴² para Tutora de Noveles. Mucha lectura, conferencias, tareas para mis alumnos... Eran las 23 horas y un estudiante me avisó que no siempre tenía conexión y otro que no sabía trabajar en CREA.

Eran las 7:30 y ya el teléfono estaba lleno de mensajes, me sentaba frente a la computadora y pasaban las horas, días, semanas y los meses. Esa etapa superada. Mucha tristeza, descubrimos mundos especia-

les, hogares pobres, alumnos carentes, sí, carentes, pero con ganas y pensando que pronto se terminaba. Una visita a un hogar me hizo entender que quedarse en el camino, quejarse, no era la solución, con frío, poca ropa, en una casa de madera precaria, salió feliz a recibir materiales para las tareas y los alimentos que se le llevaba. Hablando de aprendizajes con este testimonio... ¿cómo no seguir?

Seguimos en la lucha, otra lucha, con otra “HOJA DE RUTA” (necesaria y urgente, ya que necesitamos otra forma de encarar nuestro rol y como ciudadana común) diferente, pero con los mismos actores, desde mi lugar, con mi familia, como docente, tutora, con colegas, por y para mis alumnos.

Desde muy temprano en mi vida aprendí a vivir y soportar, no caer y seguir adelante. Hoy me quedo con la enseñanza del COVID, de ese alumno que me llamó tarde en la noche, de aquel que me dijo: “no sé entrar en CREA, ayúdeme”, de aquel que a pesar de las dificultades hacia las láminas de Dibujo, de ese alumno que al preguntarle ¿cómo se encuentra? me contesta que el vaso de leche que le brindamos en el liceo: ¡es lo mejor de la Pandemia!

Son tiempos de reconocer lo que puedo aportar y de lo que se puede aprender a través de las experiencias de los noveles – practicantes, dudas, miedos, conflictos, situaciones que muchas veces era solo plantearlas, pero faltaba la confianza, que fue surgiendo. Noté timidez al momento de preguntar, de iniciar el acompañamiento, ya que el involucramiento en el proyecto según manifestaban muchos

41. Tutora del Liceo N°3 de Tacuarembó, 2020. Correo electrónico: estela.9395@hotmail.es

42. En el primer semestre del año 2020 se realizó desde el Programa una nueva edición del curso de Formación de Tutores de Educación Media para el acompañamiento de noveles educadores.

significaba más compromiso y no sabían si iban a poder cumplir, pero con comunicación, hoy logramos el fruto, preguntas con respuestas satisfechas, datos ofrecidos, recursos a disposición, intercambio, una comunidad liceal abierta a los futuros docentes.

Estoy enriquecida por el intercambio con todos, por el afecto requerido y brindado día a día, por el valor que recuperé en cosas perdidas, de disfrutar esa planta al lado de mi silla de trabajo, cómplice y testimonio de mi esfuerzo, de lo que hice durante el encierro y el trabajo a la distancia.

Considero esto como otro mojón, hito, evento, en mi trayectoria profesional, que la superaremos a pesar de los retos, desafíos, situaciones problemas, que con mucho esfuerzo y agradecida con los compañeros de ruta, sabremos superar.

Estos tiempos de incertidumbres, de nuevas normas, me hizo entender y comprender aspectos de la vida que nunca imaginé que pasaría, algo mundialmente que cambió todo, hasta la libertad..., pero siendo más fuerte, creciendo, aprendiendo y fortaleciéndome como persona, para convivir en esta vida, como ya mencioné anteriormente como mujer, madre, ciudadana y docente referente.

De todo lo feo, me quedo con lo positivo, aunque sean tiempos duros, aprendí a revertir lo malo y emprender a partir de cambios, por mí y por los demás.

Me quedo con los mensajes de esta canción de Patricia Sosa, que me ayudó en otros momentos, trabajando en situaciones desafiantes: acompañar, aprendiendo, en la pandemia, poniendo amor, coraje, soñando, que esto pasará.

Aprender a volar

***Duro es el camino y sé que no es fácil,
No sé si habrá tiempo para descansar
En esta aventura de amor y coraje.
Solo hay que cerrar los ojos y echarse a volar,
Y cuando el corazón galopa fuerte, déjalo salir.
No existe la razón que venga la pasión, las ganas de reír.
Puedes creer, puedes soñar,
Abre tus alas, aquí está tu libertad,
Y no pierdas el tiempo, escucha el viento,
Canta por lo que vendrá,
No es tan difícil que aprendas a volar.
No pierdas la fe, no pierdas la calma,
Aunque a veces este mundo no pida perdón,
grita aunque te duela, llora si hace falta,
limpia las heridas, que cura el amor.
Y no apures el camino, al final todo llegará,
Cada luz, cada mañana, todo espera en su hogar.***

Nostalgia

Beatriz Baliño⁴³ y Paula Delfino⁴⁴

Empezaremos con el significado etimológico de esta palabra que hemos escogido como título para esta narrativa.

Del lat. Mod. Nostalgia, y este del gr. Νόστος *nóstos* «regreso» y -αλγία-*algía* «-algia». f. Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida.⁴⁵

La nostalgia nos ha marcado, en este año tan particular. Si a algo nos tuvimos que acostumbrar, fue a perder, pero no queremos asociarlo con tristeza, sino con adaptación y aprendizaje. Aprender una nueva forma de enseñar, de vincularnos, de comunicarnos, de crear e innovar.

También nostalgia de los pasillos llenos de jóvenes, de los cuadernos circulando de mano en mano, de los trabajos en equipo, de las exposiciones de proyectos, de las reuniones, de los abrazos...

Cerramos los ojos y conmemorando aquellas películas de Ciencia Ficción que marcaron nuestra infancia imaginamos subir a una cápsula del tiempo, la cual nos permite viajar a través de varias estaciones, así, fijamos nuestro destino: 4 de marzo de 2020, nuestros hogares. Dejamos que la audición y el olfato, esos sentidos que sucumben al reinado de la visión, guíen nuestro viaje. Los despertadores piden a gritos que comencemos nuestro día, los pasos agitados de

los chicos en las escaleras, la cafetera, el microondas, nos detenemos un minuto queriendo atesorar y valorar ese momento. Con pocos deseos de abandonar esa escena, proponemos un nuevo destino: misma fecha, el liceo, nuestro lugar de trabajo. El timbre que suena, las risas, los gritos, los pasos, cual tropilla descarriada que suben y bajan las escaleras, los abrazos, los saludos después de los meses de vacaciones. El viaje debe continuar, fecha de destino 11 de mayo, el living de nuestros hogares se ha transformado en un salón de clases, la computadora en nuestra amiga, casi nuestra cómplice, el internet nuestro aliado o nuestro mayor obstáculo. Casi sin saber, nos involucraron la ausencia, el profundo silencio... las voces se apagaron... los pasos y risas se transformaron en ríos secos donde la incertidumbre es quien reina. Podemos revivir nuestros sentimientos, la inseguridad, la duda, la pregunta constante que repiquetea en nuestros oídos ¿estaremos haciendo las cosas bien? Un mar de inseguridades, de temores, un desacople o desajuste total entre las expectativas para este año y la realidad. ¿Cómo acompañar el proceso de inserción laboral de los docentes noveles? ¿Cómo evocar la respuesta cuando nos sentimos habitando ese mismo espacio? ¿Cómo no sentir empatía con ese fluir de inseguridades que nos abrazan a todos? Así como ellos, nos envuelve la duda y una insistente interpección a la fragilidad del devenir de lo incierto. En este escenario, nos descubrimos conscientes de que los noveles somos todos. Comenzamos a ser docente en esta nueva realidad que nos ha sacudido duramente. ¿Cómo lograr rescatar el vínculo pedagógico con los estudiantes? Acuden a nuestro auxilio las palabras de Carlos Skliar:

43. Tutora del Liceo 1 de San Carlos (Maldonado), 2019-2020. Correo electrónico: beabalprofe@gmail.com

44. Tutora del Liceo 2 de Maldonado, 2019-2020. Correo electrónico: profepaula-delfino@gmail.com

45. Diccionario RAE (Real Academia Española).

**“Educar es conmover.
Educar es donar. Educar es sentir
y pensar no apenas la
identidad, sino otras formas
posibles de vivir y convivir.
Si ello no ocurriera
en las escuelas, probablemente
el desierto, el páramo,
la sequía ocuparían
todo el paisaje de los
tiempos por venir”.**

Tomamos consciencia que sentir, pensar y conmover podrían ser seguramente la clave para escapar de esta realidad que nos azota, la brújula que fije nuestro destino y la forma de salvaguardar el tan preciado vínculo pedagógico. La respuesta para esta realidad está en pensarla como una oportunidad para flexibilizar nuestras propuestas educativas.

Tratamos de recuperar lo positivo en esto que nos está sucediendo y como en la escena de la película MATRIX los sucesos de nuestra vida pasan en cámara lenta cual fragmentos estáticos. Todo a nuestro alrededor se ha detenido y nuevamente vienen a nuestro rescate las palabras de Skliar cuando hace referencia a las características de esta época de: aceleración, conectividad, emprendedurismo, autorrealización, rendimiento y la necesidad de pensar en una educación que cuide a los chicos de estos atributos de la época. Tal vez, solo tal vez lo que hemos pasado sirva para repensarnos, para reflexionar sobre nuestras prácticas, reinventarnos y repensar el proceso de acompañamiento a aquellos colegas que “comienzan a ser docentes hoy”.

A veces, solo un segundo

Alicia Mazzei Spera⁴⁶

Mi experiencia como tutora de noveles docentes la viví por un lado, con mucha expectativa, pero otra cosa muy distinta fue lo que nos tocó vivir.

Expectativas, referidas a lo que significó para mí haberme formado⁴⁷ para ello, haber sido acompañada por docentes especializados en la temática, haber planeado diferentes acciones a tomar y recorridos a transitar, estudio de por medio. La realidad se hizo sentir cuando de repente, todo pareció venirse abajo, esfumarse y desconcertarnos por completo.

Pandemia

La realidad mostraba, que en cuestión de horas, todo se detenía a nivel global.

Quisiera poder expresar mediante la palabra los sentimientos provocados por la incertidumbre, el desconcierto y la pérdida de control de aquello que creemos seguro, y que de un momento a otro, cambia. Como todo cambio brusco, es rechazado y tomado como algo negativo por donde se mire.

Fue durante los meses de marzo, abril del corriente año que comencé a percibir y a asumir con gran resistencia el hecho de que nuestro mundo ya no sería igual.

“Alicia: ¿Cuánto tiempo es para siempre? Conejo Blanco: A veces, solo un segundo”. Recordé palabras de una de mis historias favoritas.⁴⁸

Parecía que iba a ser para siempre, parecía que en un segundo se nos había sacudido la vida tan fuertemente que se habían deshecho todas nuestras creencias, ideas, modos de ser, hacer y sentir. Y así fue, pero para nuestra sorpresa, nuestra creatividad se hizo presente tomando formas impensadas, variadas maneras de comunicación y acción, que si bien no fueron tan visibles, pasaron a formar parte de lo cotidiano.

No todo fue tan malo al final, cuyo mismísimo final, aún no se visualiza.

Fue en medio de ese torbellino que nos fuimos conociendo con Gimena, Valentina, Elisa, Johana, Hans y Favio. Comenzó nuestro diálogo y acompañamiento desde nuestros hogares, sin pausa, así como también nuestro trabajo en conjunto: ¿cómo hacerlo?, ¿cómo lo abordamos?, ¿será útil? Más interrogantes que respuestas, pero poco a poco se fueron encontrando modos.

El acompañamiento tuvo tintes de todos los matices: en tecnología fui alumna magistral de los noveles docentes, y mi intervención animando al grupo me sorprendió en gran medida, llegando a contagiar las ganas de crecer como profesionales, como nunca antes en situaciones más sencillas. Logramos el

46. Tutora del Liceo N°4 de Melo (Cerro Largo), 2020. Correo electrónico: alicia-mazzei@gmail.com.

47. En el primer semestre del año 2020 se realizó desde el Programa una nueva edición del curso de Formación de Tutores de Educación Media para el acompañamiento de noveles educadores.

48. Carroll, L. (1865). Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas. Londres: Macmillan.

acercamiento como compañeros a pesar de las nuevas modalidades, donde se extrañó el contacto, el intercambio de ser humano con ser humano, es decir, nuestra naturaleza misma como seres gregarios.

Fue posible crecer como grupo, sobreponerse a la adversidad, crecer en lo personal y en lo profesional, llegando a la resolución de problemas que ya no habrían de ser problemas, sino parte de nuestra normalidad. Fuimos conformando un equipo que contagió el deseo de aprender nuevas formas de

relacionarse con el conocimiento, con los alumnos, con la institución y cumpliendo con los primeros pasos del plan de acción pautado, transformando así nuestras prácticas y las de los demás.

Una vez más en mi vida experimenté la resiliencia, y el saber que al final del túnel siempre está la luz.

Lo volvería a vivir en cualquier situación porque sé que con trabajo de equipo y apertura, se logra lo imposible y se aprende a lidiar con lo inesperado.

Aquí: recuperando espacios

Carmen Del Valle⁴⁹

Cuando volvimos al espacio del liceo, luego de cuatro meses, no solo no conocía a los chiquilines porque crecieron mucho desde diciembre pasado y usan tapabocas, sino que no conocía a muchos compañeros, que ingresaron luego de marzo. Fue una sensación que aumentó mi incertidumbre, porque buena parte de mi trabajo como tutora y POP⁵⁰ es recibir a los que llegan, estudiantes y profesores. Y en ese contexto sentía que no podía acompañar “ser hospitalaria”, elementos que yo veo como una de las razones de ser de mi tarea.

Entre los que no conocía estaba un señor, al que vi en el pasillo y di por descontado que era profesor de didáctica o “grado 7”⁵¹, es más, le adjudiqué asignatura por el tipo de vestimenta que usaba. Estábamos regresando y organizándonos así que en la primera semana no me acerqué para presentarme, no supe quién era.

Hasta que lo volví a ver y escuché que hacía una consulta a la Directora sobre aspectos administrativos. Y allí mismo en el patio, mientras me acercaba a la conversación, la Directora me hacía lugar con un gesto, y me presenté, invitando al profesor a sentarse a conversar. Resultó que “este señor” era estudiante de Didáctica III⁵², que recibió con mucho agrado los aportes que desde el espacio de tutoría le

ofrecíamos; que se sigue acercando muchas veces, formulando interrogantes, buscando conocer las herramientas con que contamos para la inclusión de sus estudiantes. Sus consultas facilitan el encuentro con otros docentes y sirven para pensar posibles intervenciones.

Antes de acercarme a él, y de que con su pregunta y el gesto de la Directora yo me dispusiera a escucharlo, no creía que esa persona necesitara ser acompañada; sobre todo no pensaba que tuviera algo para aportarle.

Así que cuando pudimos coincidir en el espacio del patio, desde la presencia y desde la apertura de ambos, se generó la posibilidad del encuentro. Y allí me acordé de algo que había leído de Carlos Skliar, y su propuesta de estar siempre atentos para permitirnos el conocimiento de los otros, habilitando el encuentro, sin demasiadas ideas preconcebidas. Dice este autor (con el que no pudimos encontrarnos en los espacios de formación por la pandemia)⁵³: “¿No será que tanta previsión y tanta planificación, que tantos motes de designación nos hacen perder lo infinitamente atractivo que resulta iniciar una conversación inédita con alguien desconocido?” (Skliar, 2018, p. 60)

El profe no era un desconocido y yo me iba a acercar a él cuando lo viera nuevamente, pero ese primer encuentro me hizo pensar cómo en ocasiones, más

49. Tutora en el Liceo N°71 de Montevideo, 2019-2020. Correo electrónico: carmendelvalle154@gmail.com

50. POP, Profesor orientador pedagógico, rol que se desempeña en algunos centros de Educación Media, dependientes del Consejo de Educación Secundaria (CES).

51. Es el mayor grado en el escalafón docente de efectivos, por antigüedad, en el Consejo de Educación Secundaria.

52. Estudiante de cuarto año de profesorado, con grupo a cargo. Plan 2008, formación docente.

53. En el 2020, desde el Programa de Noveles se tenía previsto un encuentro presencial con Carlos Skliar que no se pudo realizar como consecuencia de la emergencia sanitaria COVID-19.

allá de los discursos, no nos damos la oportunidad de acercarnos a los otros o de creer que tenemos algo para aportarles y aprender de ellos. Y gracias a ese y otros encuentros fui recuperando ese gusto por recibir a gurises y compañeros que es parte de la razón de ser de mi trabajo.

Por cierto, había acertado con la asignatura.

Referencia bibliográfica:

Skliar, C. (2018). ¿Se puede enseñar a vivir? La educación como comunidad y conversación? Montevideo: Camus Ediciones.

Un verde que deja huellas... palabras que se hacen poesía

María Teresa Ayala⁵⁴

*“La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza,
sino de corazón a corazón.” Howard G. Hendricks*



Allá, donde casi no alcanza la vista, entre árboles y empedrados, hay una escuelita rural perdida en el paisaje. Es la escuela N° 86 de Paso Morlán, ubicada a unos 60 kilómetros de Colonia del Sacramento. Hasta allí llegamos un grupo de profesoras a acompañar a una docente novel que daba sus primeros pasos en la docencia como maestra directora de una escuela rural.

El paisaje tranquilo y conmovedor, el camino de pedregullo, los animales al costado de la ruta y el sonido casi mágico de los pájaros, creaba una at-

mósfera irreal, casi como si fuera el portal a otro mundo, alejado del bullicio y la velocidad.

En estos lugares, parece que el tiempo se detuvo. El remanso cromático de los diferentes tonos de verde de los campos y el cielo impoluto de un color celeste, apenas salpicado por algunas nubes, nos hizo respirar un aire nuevo, llenar los pulmones del silencio del lugar, apenas interrumpido por el sonido de los animales y la marcha casi imperceptible del automóvil.

Nos esperaban con las ansias de quien espera visitas, sobre el portón de la escuela. Una maestra y tres niños nos daban la bienvenida. Las túnicas

54. Mentora del IFD de Rosario, Colonia. Correo electrónico: mariteayala522@gmail.com

blancas, las moñas azules y las mejillas rosadas nos saludaban como si nos conocieran de siempre, con sonrisas amplias y miradas dulces. Como si fuera una gallina con sus pollitos, la maestra, rodeada por sus alumnos, nos brindaba una bella postal del paisaje.

- ¡Qué alegría que vinieron! - Nos expresó la maestra, una joven de no más de 25 años.

- Es bueno recibir visitas de vez en cuando.- Continuó: - En este lugar se está muy solo.

Nos invitaron a pasar, orgullosos por mostrarnos su lugar. Ese día la maestra estaba sola, ya que la cocinera debía hacerse un estudio médico, de manera que apenas llegó, debió comenzar a preparar la comida. Un olor delicioso inundaba el lugar.

- Les estoy haciendo milanesas al horno con puré. Siempre tenemos la precaución de que coman variado y saludable. Primaria manda una partida de alimentación mensual para dar de comer a diez niños, pero están viniendo cinco, de manera que cuando hago el surtido compro muchos alimentos no perecederos y congelados. Comen generosamente y de manera variada. No faltan las frutas ni las verduras ni tampoco los postres. Nunca creí, dijo soltando una carcajada, que cocinaría a niños. Casi no cocino en casa y no tengo hijos. Continuó: - Vivo con mis padres, y pensar la comida para cinco niños, así como el surtido semanal es toda una aventura.

La mañana era fría, pero soleada. Una hermosa mañana de mayo.

Ingresamos al salón, próximo a la cocina. Por la gran ventana entraba un sol mezclado con el perfume de las plantas que entibiaba el lugar.

El mobiliario era escaso, un par de mesas con tres sillas cada una, el escritorio de la maestra y una alfombra que daba lugar a un rincón de juegos. Sobre la pared de la ventana, un par de muebles y una repisa.

-He estado comprando libros de didáctica y pedagogía.- Nos contó:- Para que la maestra que venga

después de mí, tenga libros actuales para estudiar, a mí me han ayudado mucho.

En una atmósfera doméstica y cálida, mientras ponía tareas diferentes a sus tres alumnos, una de 5, otro de 7 y uno de 11, nos dijo que habían faltado dos. Uno de ellos estaba enfermo, faltaba bastante porque sufría broncoespasmos y el frío no colaboraba con su salud. La otra niña, de 4 años, venía muy poco, sus padres eran peones rurales y la mayoría de las veces no podían llevarla, ya que no tenían locomoción propia.

-Eso me preocupa.- Nos dijo.

-Hablé con la inspectora y me dijo que convocara a los papás, el problema es que los papás no pueden traerla y no hay ningún vecino que venga de ese lado. Me siento muy impotente.- Culminó.

- Aunque tiene 4 años, sería bueno que asistiera.

Una de las profesoras que iba conmigo, llevaba un microscopio para compartir con los niños diferentes observaciones. La alegría y la sorpresa se apoderó de los rostros de los niños, que mezclados con nerviosismo, se acercaban de a uno a observar.

La maestra era para ellos el referente, representaba la seguridad, se acercaban a ella y se pegaban a su túnica esperando la aprobación, y ella, con la sonrisa y los ademanes casi maternos les daba protección y cuidado.

-Me enamoré del lugar.- Nos dijo.

- Pero a veces me da miedo. La soledad es muy grande. Vengo en ómnibus hasta el kilómetro 149 de la ruta dos, ahí busco la moto que dejo en la casa de un vecino y hago ocho kilómetros para llegar. Vieron ustedes que el camino no está muy lindo, así que los días de lluvia me trae mi padre y cuando salgo muy de noche, por los beneficios, me viene a buscar.

Se paró y nos invitó a conocer otra habitación.

-Este es el dormitorio destinado a la maestra.- Nos dijo.

-Está precioso, pero yo no me animo a quedarme sola. La noche acá es tremenda y la soledad muy grande. Prefiero viajar. Cuando hago los surtidos voy con la cocinera y cuando tengo que ir al banco a depositar el dinero recaudado por la comisión de fomento, dos padres van conmigo. Las tareas administrativas y los beneficios son totalmente nuevos para mí, la Inspectora me ayuda cada vez que tengo alguna duda, la debo tener cansada.- Comentó mientras esbozaba una sonrisa nerviosa.

- Yo tuve un mes de Práctica rural en el Instituto, pero nunca nos hablaron de temas administrativos. Sin embargo, a estas escuelas rurales nadie las quiere, debe ser por la distancia. La maestra titular está con licencia por embarazo, y no va a volver en todo el año, aún así, si el próximo año puedo, elijo escuela urbana. Voy a extrañarlos mucho.- Dijo con la voz casi quebrada.

- Son muchas horas juntos, los ves crecer, te llenan de besos y dibujos, son divinos.- Culminó con un brillo en los ojos.

Nos contó que la conectividad no es muy buena, que a veces no pueden usar las computadoras, que si bien hay una estufa a leña, ella no la usa, porque tiene miedo de que al estar tan cerca de la alfombra, una chispa quemara algo o los lastime. Igualmente la calefacción natural del sol no hacía tan necesario su uso.

Luego de terminar la tarea y de mirar en los microscopios, nos invitaron a ir afuera. Recorrimos el predio, alrededor de la escuela y llegamos a un lugar en donde unas parcelas de tierra dejaban ver tímidamente algunos brotes. Los ojitos de los niños brillaron de emoción y con la desesperación de quien quiere contarle todo, mostrarlo todo, se agolpaban con gestos y palabras para decirnos que esas parcelas de tierra eran sus huertas.

Ellos sabían a la perfección lo que habían plantado y mostraban con orgullo los brotes que asomaban de la tierra.

- Nunca había hecho una huerta.- Dijo la maestra. - Ni mucho menos dado vuelta tierra. No conoz-

co nada de las épocas para sembrar ni para cosechar. Tuve que investigar y preguntar. Ellos me impulsan constantemente con su entusiasmo, disfrutaban mucho de la tierra y el aire libre.

La inmensidad del silencio, verde y perfumado del campo se inunda con las palabras y las risas de los niños. La maestra los mira con cariño y admiración. La fresca y la inocencia de los niños despierta en ella un cariño inexplicable.

- Acá hubo una guerra. - Dijo el niño más pequeño.

- No fue acá. - Corrigió uno más grande.- Fue la batalla de Morlán.

Para ellos ese acontecimiento era digno de contar, sus pensamientos infantiles se remontaban a los hombres que hace muchísimos años habían marcado la historia.

-Cuando trabajamos la historia, siempre nos detenemos en este episodio, dice la maestra. Es una forma de valorar la historia local. Mientras caminábamos por el terreno empedrado de los alrededores de la escuela, la maestra nos contaba el orgullo que sienten los pobladores de vivir en un lugar con una historia tan fuerte.

Mientras nosotros esquivábamos piedras, los niños las saltaban.

- Es increíble todo lo que se puede trabajar a partir de la tierra y de sus ciclos. Siempre hay algún padre dispuesto a colaborar. - Nos contó la maestra. - La escuela en estos parajes es una Institución muy respetada que agrupa a la comunidad. Muchos piden disculpas por no saber hablar bien, me tratan de usted y a mí me llama la atención, porque algunos padres son bastante más grandes que yo.

“Mire maestra, usted nos dice qué precisa y nosotros la ayudamos”, “Si lo tiene que poner en penitencia lo pone nomás, mire que es muy bandido”. Frases como estas son cotidianas para ella.

Se acerca el mediodía y la visita va llegando a su fin.

-¿Por qué no se quedan a comer?- Nos preguntó cariñosamente.

- Hice bastante comida para el almuerzo.

Todas nos disculpamos, pero debíamos volver a las actividades cotidianas. En el campo, parece que el tiempo se detuviera, los ritmos son más lentos, pero debíamos volver, unas cuantas tareas nos aguardaban.

Los niños parecían disfrutar de la visita y con el paso del tiempo se mostraban más desenvueltos. Era hermoso verlos disfrutar del paisaje, jugar y aprender sin prisas, colaborar entre ellos y con la maestra.

Notamos entonces que la importancia de la Escuela rural es muy grande aún y que pese a que en algunos lugares está bastante despoblada, sigue forjando las raíces de niños y familias que hacen del campo su lugar. Vimos también la preocupación de la maestra por enseñar a esos niños de una manera significativa, rediseñando actividades y construyendo tareas para mantenerlos motivados y enamorados del lugar.

En un mundo en donde la velocidad y la imagen, la rapidez y la vorágine parece tenernos a todos enredados; el campo y la escuela siguen representando el remanso de paz y silencio, donde los pensamientos tienen tiempo para transcurrir y donde los vínculos tienen tiempo para consolidarse.

Los dejamos atrás, poco a poco se fueron convirtiendo en pequeñas manchas incrustadas en el paisaje. Las manos levantadas y las bocas sonrientes, fueron las últimas imágenes que atesoraremos en la memoria.

-Vuelvan cuando quieran- dijo la maestra al despedirse.

Sentimos que habíamos estado como en casa, que había valido la pena visitarlos y en el silencio del auto, al regreso, aunque no lo dijimos, creo que las tres sentimos lo mismo...sin dudas, fue mayor nuestro aprendizaje, que lo que pudimos enseñarles a ellos.

Relatoría en tiempos de noveles, pandemia 2020

Silvana Satorno⁵⁵

Hace unos años comencé a trabajar en los centros educativos del CETP como docente de Literatura. Confieso que amé desde el primer momento esta profesión. Las Escuelas Técnicas del Uruguay son centros educativos que presentan características de politécnicos, un submundo de talleres y actividades interdisciplinarias pueblan sus aulas. El estudiante se apropia del conocimiento a través de una currícula integrada, desde el primer contacto con los talleres, ya sea en aula-taller o talleres optativos curriculares, integrando los contenidos en las diferentes asignaturas, tanto en CBT, Rumbo, FPB o en los cursos de nivel II de dos o tres años (EMP o EMT). Comprendí y me apropié de un sinfín de siglas presentes en los diferentes programas de las escuelas técnicas.

Antaño, cuando inicié el profesorado llegué con las expectativas de una docente novata que pretende cambiar el mundo a través de la educación, consolidando en equipo diferentes propuestas integradas con docentes de otras áreas. Y trabajé por muchos años siempre con esta impronta como estandarte. El objetivo central era apostar a formar lectores críticos, reflexivos que se apropiaran de las obras literarias y estas fueran un medio para lograr el fin de crear otras nuevas, desde otros puntos de vista, que reflejaran sus expectativas adolescentes y sus vivencias como estudiantes.

En la actualidad, con veinte jóvenes años de trabajo docente, mi conocimiento sobre el aula de Literatura es diferente y se apagó como una pantalla al

llegar la pandemia. El café literario, el intercambio del aula con nuestros estudiantes, el contacto con el libro, la sonrisa y el encuentro quedaron en una mera pantalla congelada al mejor estilo de un cuento de “ciencia ficción”. Pensé que estaba viviendo en “La pradera” de Ray Bradbury. La otredad, la visión del otro parcializada o mediatizada por un simple cristal de distancia se instaló. Fue una vivencia fraccionada, de una realidad cambiante, que acechaba nuestro quehacer educativo enciclopedista. El encuentro con las páginas de un libro pasó a ser el desencuentro con la vida, amenazado por un virus que poblaba sus páginas al tocarlo. Imposible pensar que en una clase de Literatura pudiéramos usar papel, qué paradoja de la vida, cuando la imprenta nos permitió expandir la cultura literaria al mundo. Espeluznante para un docente que ama la sensibilidad del encuentro en el aula, el placer estético de saborear la lectura de un cuento, haciendo circular el libro como objeto artístico por las manos y el corazón de nuestros estudiantes, olfatear el relato que esconde en sus página, el río anhelante de “Continuidad de los parques”, escrito por Cortázar.

Ese terror pobló nuestras aulas. Cómo sobrevivir a tanta incertidumbre literaria que imponía esta pandemia al mejor estilo novelesco de “El nombre de la Rosa”. Eco se hizo eco en nuestras instituciones y el vacío se instaló como el grito en un acantilado. La pandemia nos prohibió este encuentro con el otro. Un simple artículo de papelería o el préstamo de los útiles, atentaba contra nuestra humanidad, contra nuestra propia vida, contra nuestra aula tradicional. Pensé morir frente a esta incertidumbre didáctica

55. Tutora de noveles educadores en la Escuela Técnica Superior de Las Piedras. Correo electrónico: satorno74@gmail.com

y una ansiedad desgarradora se apropió de mí. Era imposible imaginar un retorno a un aula tan disruptiva, donde todo pasara por una mera pantalla y ser docente se vivenciara como un mero hecho teatral, en vez de una transposición didáctica real. La pandemia se hizo carne en mí, generando miedos para reinventarme a nivel profesional. Ya no me imaginaba más en mi quehacer docente, con su cotidianidad característica.

La pandemia, a nivel del país, se apoderó, tomó los centros educativos e implicó reinventar el oficio docente. Muchos formatos virtuales fueron testigos del sostenimiento de una matrícula a distancia. Los intercambios con nuestros colegas, con nuestros noveles docentes, con nuestros estudiantes, sobre esta nueva modalidad de trabajo, colmaban nuestros escritorios con nuevas incertidumbres que se acumulaban como notas dejadas en la heladera.

Y acepté este nuevo desafío que implicaba la vida misma, porque tenía muchas ganas de aprender. Mis expectativas colmaban mi espíritu. Fue por eso que me puse a estudiar sobre diferentes cosas y a observar la dinámica institucional que había instaurado el virus. Intentar ejercer la docencia supone ser un facilitador de procesos porque en este rol se es: sujeto, actor y observador participante, recordando palabras de Blejmar (2006, p.33). Repensarse en este nuevo rol, con tiempos pandémicos, supone situarse como un líder pedagógico que guía, motiva, involucra y rinde cuentas a la comunidad educativa.

Desde nuestro rol docente, considero que organizarnos en plena pandemia exige el desafío de: “construir, desear, inventar y hacer en nuestras instituciones educativas” (Suárez, Ochoa, Dávila y Maddoni, 2005); aunar criterios comunes, buscar soluciones viables a los contextos reales. De esta manera, nos contactamos con los colegas preocupados por tender el puente de encuentro con nosotros y los otros actores de la comunidad educativa. Todos fuimos noveles docentes en estos tiempos pandémicos. Replanificamos a partir del intercambio con los colegas en el grupo de WhatsApp, en el mail, en la cartelera de Schoology, en las plataformas de CREA, en los cursos online con Gustavo Rey, interesado por construir discursos

motivantes a través de una pantalla, en diferentes capacitaciones didácticas con TIC.

Confieso que el agotamiento superó el desconcierto y la incertidumbre. La motivación de reinventarnos y encontrarnos en el acto pedagógico con otros amplió los temas abordados en diferentes tertulias con colegas uruguayos y del extranjero. Juntos, a nivel virtual, logramos enriquecernos y fortalecer nuestras prácticas. Si la desesperanza nos había desconcertado al inicio, la resiliencia pudo más, junto con la motivación del encuentro, reencuentro con el preciado lugar utópico común, “el dorado” de Voltaire. Candidez humana de creernos invencibles frente a la pantalla, de descubrir la pólvora de la invención educativa. Este quehacer docente se apropió de nuestras prácticas e intentó volverse cotidiano. Pero al retorno a la presencialidad descubrimos que ese acto pedagógico mágico que se instala en el aula sigue intacto, cándido, constante e inquebrantable.

El primer día al retornar a la presencialidad, una única estudiante concurría a clase. Retomé el curso e insistí en la adscripción para que se contactaran con el resto de los estudiantes. Luego retornaron como gotas que caen en un estanque solitario, al igual que el personaje del cuento de Felisberto Hernández el día de “Mi primer concierto”. Frente a lo desconocido, el silencio poblaba el centro educativo. Una tristeza honda los acercaba, apenas hablaban en clase. Escuché sus vivencias en cuarentena, sus expectativas, su desarraigo del aula en plataforma.

Aposté a una nueva modalidad de trabajo, tomando los recaudos establecidos en el protocolo de salud. Estresante fue retornar con miedos, sabiendo que “nosotros los de entonces, ya no somos los mismos” según Poldy Bird, narradora argentina de literatura juvenil. Los docentes esperábamos reconocer lo que siempre habíamos conocido de nuestra población estudiantil. Nuestros estudiantes seguían siendo los adolescentes de siempre, con su energía, su rebeldía y su humanidad. Pero parecían haber sido raptados en un vuelo a otra galaxia, retornando ahora: sumisos y obedientes. Simplemente estaban silenciados en su humanidad, en lo que los hace personas, seres singulares, con nombre y rasgos distin-

tivos. Masificados a través de un tapabocas, que los homogeneizaba, escondiendo su singularidad y su subjetividad. Sin embargo, se las ingeniaron y retornaron con sus sonrisas estampadas en el barbijo o con su decoración floral, musical, en una tela reinventada creativamente.

El relevamiento de su desconectividad dejó entrever su desinterés por las plataformas, no amigables según ellos. Soñaban el encuentro y al principio lo padecieron por la vivencia rara de este nuevo tiempo. Algunos destacaron esa tranquilidad al retornar a macro escuelas que se encontraban en silencio, despobladas. Consideraron que el trabajo en aula, reducida en número, fue positiva para potenciar sus aprendizajes.

A través de diferentes propuestas narrativas, utilizando como textos desencadenantes fragmentos escritos por noveles educadores⁵⁶ de todo el país o escritores latinoamericanos, los estudiantes elaboraron relatos o textos epistolares, crearon nuevos personajes, empatizando con la “carpintería literaria” del autor e intercambiando ideas a nivel colectivo de sus propias vivencias, apropiándose de los textos puestos en debate.

Nuevas perspectivas se abrieron al aula, al planificar un proyecto integrado con el novel docente de Teatro. Una de las estrategias de aula fue la elaboración como recurso didáctico, de un libreto teatral con fragmentos de noveles educadores y de autores clásicos, llevando a puesta en escena la problematización de lo vivido, transformado por la trama narrativa. Luego coordinamos pautas de trabajo para cambiar los puntos de vista del docente novel al estudiante de nivel I, en una nueva propuesta de reescritura. En otra instancia se potenció el juego teatral, realizando la puesta en escena de las tensiones que se vislumbran a través de los relatos y que imponen los diferentes ambientes del cuento. La vivencia de lo fantasmagórico, del terror, de lo nuevo, lo desconocido que irrumpe como un micro-relato, en el macrorelato. Se analizaron imágenes

poéticas en “Los heraldos negros” escrito por Vallejo y se estableció un estudio comparativo con lo vivido en la pandemia, la reflexión humana sobre los “golpes de la vida”, el registro coloquial en poesía con intención estética, incluso el monólogo interior del cuento y la vinculación con el “monólogo de un personaje como Indalecia” en la obra de teatro titulada “El desalojo”⁵⁷.

Con el equipo de dirección se concretó una entrevista y se establecieron pautas para construir el espacio de los noveles docentes (espacio virtual de encuentro y escucha), para potenciar los aprendizajes, tanto de los noveles docentes como de los estudiantes. Otras pautas se establecieron por parte de la Dirección para regular nuestro accionar en el “espacio taller literario-teatral en tiempos de Covid-19”. Se concretó un plan de acción con cronograma de actividades a desarrollar de manera virtual y presencial. En este se destacó: la centralidad en los aprendizajes, la revitalización del espacio de coordinación⁵⁸: a) coordinación con los noveles docentes, motivando a su profesionalización constante y al aporte a la comunidad educativa, tanto en el intercambio en el grupo virtual o en la plataforma del Programa Noveles; b) coordinación con nuestros colegas de nivel I, diagramando propuestas con otras asignaturas para que los estudiantes se apropien de los contenidos integrados.

En cuanto a la dimensión administrativa, se desarrollaron puntos claves para el conocimiento del funcionamiento del centro educativo. Se difunde información para los noveles y los estudiantes, sobre la nueva normativa del centro educativo. También se atienden otras variables desde el rol de tutora, como los conflictos y las crisis que vivenciamos todos los docentes en tiempos de pandemia, acompañando y buscando estrategias para mejorar la situación problema que se nos presentó, difundiendo capacitaciones del Programa. Este tipo de gestión de acompañamiento se enmarca en las políticas nacionales del ENIA⁵⁹ (Cardozo, 2010). En función a esto repasamos las diferentes jornadas de integración con la dirección y algunos integrantes del colectivo

56. En esta propuesta se emplearon fragmentos de las narrativas elaboradas por los noveles educadores a instancias de la Tertulia Narrativa de setiembre de 2020. Varios de estos textos conforman esta publicación.

57. Del dramaturgo uruguayo: Florencio Sánchez.

58. La coordinación como lugar de formación e intercambio profesional.

59. ENIA (Estrategia Nacional para la infancia y la adolescencia): Política Educativa Nacional.

de noveles que se animaron a participar de las salas de retorno a la presencialidad. Se apostó a la difusión del programa con una presentación en sala docente y fichas elaboradas al respecto en modalidad de taller; además de la concientización del cuidado de todos en la escuela, con un folleto explicativo elaborado por los noveles sobre el Covid-19; se trató de reforzar la mediación e intervención para el apoyo y seguimiento del estudiante adolescente y del docente novel, que es interpelado por la cotidianidad de la vida en la escuela técnica, por el modo en que “habita”⁶⁰ el centro escolar.

La dificultad para comprender y teorizar sobre la institución radica en que “las reglas y secretos del oficio” (Butelman et al. 1996, p.127) no se terminan de aprender. El conocimiento que se tiene de esta es complejo, ya que pasa a ser el propio objeto con el que se trabaja y del que se investiga. La institución es un “sombreado laberinto” (Butelman et al., 1996, p.127). Pensar nuestros roles en el centro educativo implica reflexionar sobre esta complejidad, potenciada aún más en tiempos de pandemia 2020.

Para organizar el año lectivo los directivos del centro planificaron las salas anuales al retorno y nos dieron la posibilidad de participar en ese espacio con el Programa Noveles. Además conformaron equipos de docentes desde los diferentes programas existentes en el centro (Compromiso Educativo, Aprender todos, Noveles), esto implicaba un transitar hacia una cultura colaborativa. La consigna era establecer criterios comunes para “vivir el centro escolar con una nueva perspectiva de toma de conciencia del cuidado entre todos”. Para estimular el aprendizaje se pensó en los programas existentes en la escuela y los nuevos espacios, en desarrollar un trabajo cooperativo-colaborativo, poner el conocimiento al servicio de todos.

En ese proceso fuimos retomando los vínculos interpersonales para retornar a las clases presenciales, creando nuevos espacios de intercambio que nacieron de los colectivos docentes en planificación

conjunta con el equipo directivo, tomando como eje temático la participación⁶¹ regulada por el protocolo. Fueron diferentes los docentes que participaron en la construcción de la comunidad educativa en estos “nuevos tiempos”. Varias fueron las actividades realizadas desde los diferentes programas: Mural de reglas ortográficas, carteleras difundiendo vidas de escritores, instalación en patio interno para concientizar sobre violencia de género, video presentándose como novel docente de asignatura para el recibimiento de los estudiantes al retorno, entrevistas a noveles sobre sus vivencias, estrategias didácticas elaboradas por el colectivo docente. El objetivo central consistió en generar conciencia y motivar a toda la comunidad educativa para que se apropiara de la escuela técnica como su lugar⁶².

Como profesora de Literatura y tutora de noveles educadores seguí apostando a potenciar y profundizar en lo cultural, a través de la investigación artística y la apertura del centro educativo con los diferentes puntos de vista de sus actores, por sus vivencias en tiempos pandémicos; la finalidad era sentirse parte de la comunidad y participar. Así se concretó un espacio cultural áulico, de intercambio de las producciones de los estudiantes y de los noveles docentes- como artistas del centro escolar-, además de difundir la producción nacional de la narrativa de noveles como parte de la identidad escolar. La extensión a la comunidad se produjo: al colectivizar el trabajo realizado, tanto con los noveles como con los estudiantes de nivel I, en otro centro educativo de la zona, como lo es la Escuela Técnica de la Paz; en sala de profesores del propio centro y en el juego de intercambio de lecturas realizado en la actividad de cierre del Programa Noveles Educadores en el IPES. La elaboración del libreto teatral con fragmentos de narraciones elaboradas por los noveles fue una excusa para aprender jugando a vivir en comunidad, a empatizar con las vivencias del otro e intercambiar puntos de vista a través del género testimonial como recurso literario- didáctico.

60. Habitar supone una apropiación del centro al transitar el espacio diariamente, logrando la empatía con el otro. (Arts. 76 y 77 de la Ley de Educación 18437)

61. La participación como principio básico a promover en los diferentes ámbitos y niveles educativos (Arts. 46 de la Ley 18437).

62. Centro educativo: espacio de aprendizaje social; de construcción colectiva e integración; de convivencia social y cívica, de respeto y promoción de los Derechos Humanos (art. 41, Ley 18437).

Años anteriores habíamos concretado con estudiantes del IFD Canelones y la novel Laura Reyes, un video empleando el lenguaje de señas, el cual fue realizado para su práctica docente. El programa “Noveles” me permitió reencontrarme con ella en la Escuela Técnica Superior “Las Piedras” en el 2020. Fue así que colectivizamos nuevamente esta experiencia con los colegas en el espacio de noveles. Fue otra acción realizada a nivel pedagógico para motivarlos.

Esta modalidad de trabajo nos permitió ir generando una escuela nueva de puertas abiertas. Me embargaron sentimientos felices de todo lo que se puede construir cooperando entre pares. Me fui despojando poco a poco de la incertidumbre inicial en tiempos pandémicos y empoderándome en este nuevo rol como tutora. Aprendí a ver con ojos nuevos las otras dimensiones que confluyen. La imagen que selecciono del poema “Asedio a la Ternura”⁶³ permite ilustrar lo vivido: “me fui despojando poco a poco de la hojarasca que se me había adherido con el tiempo” al transitar por la institución gobernada por el silencio.

En el quehacer educativo siempre hay nuevos desafíos a concretar. La creatividad es una aliada frente a las vicisitudes diarias y el relato de nuestras experiencias habilitó nuestra memoria pedagógica, nos permitió reconstruir nuestra identidad. Fuimos conquistando espacios desacralizados por la angustia, la incertidumbre y el miedo; el miedo del retorno a lo desconocido de esta nueva aula. Se apeló al encuentro, al soporte vincular afectivo a distancia. El impacto del “burnout”⁶⁴ a nivel docente era brutal. El colega se sentía desautorizado en su rol. El desdibujamiento de la valoración de este sector social- los maestros y profesores- era constante en medios de comunicación o en los diálogos entre padres. Los docentes estaban “resquebrajados” en su quehacer de aula por el atiborramiento de las tecnologías, que los diluyeron con sus imágenes seductoras. Estos profesionales eran la metáfora de la “hojarasca”, título de la novela de Gabriel García Márquez. A este sentir se sumaba la sospecha creciente sobre la legitimidad del oficio de enseñar (Antelo, 1999). Menuda tarea la de moti-

var en tiempos sin tiempo, en tiempos de pandemia, una tarea quijotesca. Este fue un desafío diario como educadores.

El colectivo docente fue aportando un pequeño granito de arena, que permitió la construcción de la playa, es decir, la apropiación del espacio físico⁶⁵, de lo edilicio, luego de la vivencia virtual, como lugar de encuentros y desencuentros. Se intentó desde una impronta personal: “producir un sujeto que aprende, retroalimentar el oficio de ser estudiante y no transitar la escuela sin ser nunca un escolar” (Antelo, 1999). Esto hizo que todos se sintieran protagonistas centrales, primero en la virtualidad y luego, al empoderarse de su voz con el intercambio en espacios virtuales, en talleres de lectura. Así aprendieron a escuchar la voz del otro, del nativo digital⁶⁶, del aula que se vivía antes con extrañeza. Se repensó el estilo institucional de antaño y se logró una nueva resonancia: el sentido del colectivo del centro estaba ahora en su praxis, en su accionar. El clima institucional transforma la experiencia humana, la frase: “UTU transforma” pasa a dar lugar a un nuevo lema: “sentite UTU⁶⁷”. Y así fuimos transitando estos tiempos.

La construcción colectiva, a través de las pantallas, se transformó en el entusiasmo del reencuentro presencial, inundado de nuevas imágenes, de nuevos habitantes, de nuevos sonidos, impregnada de colores reales. Aprendimos que la pedagogía y la arquitectura escolar contribuyen al encuentro. Trabajamos para pensar el acompañamiento y el papel de la escuela en su cotidianeidad nueva: cohabitar los espacios a través de la creación colectiva. Los noveles docentes se percataron de sus propias biografías y las intercambiaron a través del mail. El grupo permitió el encuentro con los diferentes actores institucionales y los noveles. Pensando con otros, fuimos adquiriendo respuestas que se iban generando y reconstruyendo diariamente la memoria pedagógica, a través del testimonio y la acción del colectivo.

De pronto, comenzaron a involucrarse otros colegas, apostando a un clima de trabajo interdisciplina-

63. Poema de la escritora uruguaya Silvia Prida.

64. Se aplica el término “burnout” para referir el desgaste o la sobrecarga profesional (Devalle y Vega, 2001, La diversidad educativa, Aique, Buenos Aires, p.167).

65. Se presenta la denominada Pedagogía de los espacios como orientación educativa (Muñoz, José, Revista Portuguesa de Pedagogía, Año 43-1, 2009, p.5).

66. Expresión que en el último tiempo se ha visto interpelada.

67. CETP.

rio e interinstitucional. Al abordaje informativo del folleto se sumó el literario, el narrativo y el teatral. El grupo se transformó en un lugar de intercambio para escuchar y testimoniar historias.

En un mundo que apuesta a la individualidad alienante, se intentó profundizar en redes afectivas reales. El objetivo al intercambiar narrativas, tanto de noveles como de estudiantes, fue conocer, enriquecer el vocabulario, disfrutar de la lectura y formar lectores críticos. Se produjo el encuentro como ejercicio interpersonal que requiere del otro, del respeto a su otredad. Estas experiencias pedagógicas significativas forman parte del acervo cultural realizado desde el rol de acompañamiento. Son las prácticas humanizantes las que contribuyen a transformar nuestro mundo propio, a través del conglomerado interpersonal.

Como tutora de noveles siempre me interesó generar esa retroalimentación; esa profesionalización de todos los actores, intentando diferentes compromisos a nivel institucional. Ese pensar colectivamente, nos llevó a centrarnos en una nueva manera de evaluar nuestro quehacer en aulas intermitentes de presencialidad. Esto implicó detener la mirada en un tema nuevo: la evaluación. “La evaluación en los centros escolares, pasa a ser una carga si se realiza con un formato⁶⁸ prescripto” (Devalle y Vega, 2006, p. 185).

68. Los documentos para evaluar, producidos en escritorios, formalizan acciones, pero no motivan la apropiación de los protagonistas.

Cuando la herramienta se construye dentro, la ponderación deja de ser ajena a la lógica escolar. Los materiales contruidos y contextualizados son inigualables y nos permiten conocer lo que hace, cómo piensa y qué siente el que habita la escuela, qué evalúa y cuáles son las variables destacadas en su praxis. Esta focalización de la mirada, atañe a nuestro rol como tutores al acompañar al novel de tercero y cuarto año de formación docente. Al incursionar sobre su práctica, el testimonio brindado por los noveles de los distintos centros o subsistemas, “deja ver un saber construido desde su experiencia”.⁶⁹

Finalizo el periplo como Ulises en la Odisea. Regreso a Ítaca. Introspectivamente pienso mi nuevo rol. Recuerdo: “la formación histórica de las escuelas que afirma que fue creada para escolarizar a las masas” (Butelman et al.1996, p.127). Hoy esto ha cambiado porque a la escuela concurre un crisol de biografías humanas. Como tutora de noveles intento construir con otros nuevas estrategias que nos permitan continuar profesionalizándonos. En nuestra praxis se destaca: el rol pedagógico de la acción, el rol de los otros y la ética profesional⁷⁰, que en este mundo escolar cambiante, implica según Cullen: “resistir con inteligencia responsable”.

69. “Son materiales documentales densamente significativos que incitan a la reflexión, la conversación informada, la interpretación, el intercambio, la discusión horizontal entre colegas” (Suárez, Ochoa, Dávila y Maddoni, 2005).

70. Cullen enuncia: “ Ni enciclopedia, ni tecnocracia, ni mera competencia; enseñemos saberes socialmente productivos, políticamente emancipadores y culturalmente inclusivos”.

Referencias bibliográficas:

- Antelo, E. (1999). Instrucciones para ser profesor. Pedagogía para aspirantes. Buenos Aires: Santillana.
- Blejmar, B. (2006). Gestionar es hacer que las cosas sucedan. Buenos Aires: Noveduc.
- Butelman, I. et al.(1996). Pensando las instituciones. Buenos Aires: Paidós.
- Cardozo, S. (2008). Políticas Educativas, logros y desafíos del sector en Uruguay 1990-2008. Montevideo: Cuadernos de la ENIA 2010-2030. Serie: Políticas de educación.
- Cullen, C. (2009). Entrañas éticas de la identidad docente. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Devalle, A. y Vega, V. (2006). La diversidad educativa: competencias pedagógicas para el docente del siglo XXI. Buenos Aires: Aique.
- Uruguay. (2008, diciembre 12). Ley N° 18437: General de Educación. Recuperado de: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18437-2008#:~:text=%2D%20Decl%C3%A1rase%20de%20inter%C3%A9s%20general%20la,vida%2C%20facilitando%20la%20continuidad%20educativa>.
- Suárez, D., Ochoa, L., Dávila, P. y Maddonni, P. (2005). La documentación narrativa de experiencias pedagógicas, una estrategia para formar docentes. Buenos Aires: AICD-Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina.

RESONANCIA...

*Sonido producido por la repercusión de otro.
RAE, 2020*

En busca de mi lengua

**Me preguntas lo que quiero decir cuando digo que he perdido mi lengua.
Pregunto, qué harías si tuvieras dos lenguas en tu boca,
y hubieras perdido la primera, la lengua materna,
y no podrías realmente saber en verdad la otra, la lengua extranjera.
No podrías usarlas juntas incluso si pensaras de ese modo.
Y si vivieras en un lugar en el que tuvieras que hablar
una lengua extranjera, tu lengua materna se pudriría, se pudriría y moriría
en tu boca hasta que tengas que escupirla.
Yo pensé que la había escupido, pero de noche, mientras sueño,
crece nuevamente ,como una flecha que atraviesa el corazón de un árbol
crece más, crece húmeda, crece con venas fuertes,
anuda la otra lengua, el capullo se abre,
el capullo se abre en mi boca, empuja la otra lengua a un lado.
Cada vez que pienso que he olvidado, pienso que he perdido
la lengua materna, ella florece de mi boca.**

Sujata Bhatt⁷¹

71. Sujata Bhatt nació en Ahmedabad, India, en 1956. Creció en Pune, India y Estados Unidos. Recibió su maestría en Bellas Artes del Taller de Escritores de la Universidad de Iowa. Ha recibido varios premios, entre ellos el Commonwealth Poetry Prize (Asia) y el Cholmondeley Award. Recuperado el 11 de diciembre de 2020, de: <https://literature.britishcouncil.org/writer/sujata-bhatt>

Buscando nuestras voces, reconociéndonos en las primeras palabras de la acción educativa: todos somos noveles: al principio, durante y al final de la profesión.

Conversaciones entre educadores a partir de relatos compartidos

Martes 29 de setiembre de 2020 - 14.30 a 17.00 hs

La convocatoria de esta instancia que llamamos *Tertulia Narrativa* puso la centralidad en pensar las narrativas en términos de documentación narrativa. Partimos de preguntarnos qué sucedería en las prácticas educativas, si además de las tradicionales modalidades de registro en las que prima el lenguaje instrumental, resultante de la incorporación de cierto acervo de conocimiento académico y de las prescripciones administrativas, se establecieran otros dispositivos de documentación que adoptaran la modalidad narrativa para dar cuenta de los procesos de toma de decisiones y de construcción del saber profesional, en primera persona (Suárez y Metzdorff, 2018).

Arriesgamos a hipotetizar que de esta manera, los educadores podríamos habilitarnos una posición receptiva, consistente en buscar explicaciones o teorías que antecedan y predigan la acción. De ella podría asumirse una posición protagónica y autoral que permitiría nombrar e interpretar lo que nos pasa para expresar y problematizar nuestro saber de experiencia (Suárez y Metzdorff, 2018).

Esto explica de manera contundente las diferencias entre el modo de documentación tradicional y la modalidad narrativa como oportunidad para que los protagonistas comuniquen sus experiencias a partir de un posicionamiento mucho más activo, comprometido y respetuoso de su lenguaje y su quehacer profesional. Y a su vez, como dice Carlos Skliar: “No, no es dar voz. Es escucharla allí donde ya hablaba.” (Skliar, 2019, p.174). Nuestra voz como docentes ya habla en nuestras prácticas, en nuestras experiencias e intercambios; el asunto es escucharla en donde se produce, en su singularidad y modo de acción; y abrir a la serie de resonancias que puedan emerger.

En este sentido, tomar la palabra, escuchar, decir y decirse al otro y con el otro, es abrir un espacio de transformación que oficie como mediación de formación profesional. Dice Souto: “formarse es transformarse en el contacto con la realidad social y profesional a la vez que transformar esa realidad y en el transcurso de la formación, volverse capaz de administrar uno mismo su formación trazando su trayecto formativo en el andar” (Souto, 2016, p.19).

Trabajamos en torno a los relatos recibidos en sus diferentes formatos, y las resonancias que ellas provocaron en nosotras; afirmamos en el encuentro, *la singularidad y la diversidad* en las producciones. La palabra novel abarca para nosotras una gran *diversidad de formaciones* y experiencias a la vez.



Para nosotras, trabajar con narrativas implica también: *resonancia y diálogo: conectar, expandir y desafiar*⁷². La propuesta buscó generar esto a través de distintos canales de comunicación, pero a su vez implicó un largo *proceso* que no se agotó en ningun-

72. Los participantes debieron seleccionar uno de los fragmentos leídos de las producciones compartidas y orientar su diálogo en subgrupos a partir de una de las siguientes interrogantes: a) Conectar, con la pregunta guía: ¿Cómo el fragmento seleccionado se conecta con algo que ya conocen? b) Expandir: con la pregunta guía: ¿Qué idea o impresión amplía lo expresado en el fragmento escogido? c) Desafiar: con la pregunta guía: ¿Qué pregunta le harían al novel que tomó la palabra en ese fragmento? Esta propuesta la hemos tomado de un encuentro de formación sobre práctica reflexiva, a cargo de Rebeca Anijovich y Graciela Cappelletti, realizado en el 2020, organizado por Instituto de Formación en Servicio (IFS), modalidad virtual.



na instancia en particular. La intención principal fue hacer visible a los sujetos de las prácticas, con las diversas formas de expresión: que tenga sentido para quien relata, y que a partir de esa producción comprenda o entienda algo nuevo de sí, llevando adelante la práctica de la enseñanza. En este sentido tomamos la noción de la psicopedagoga argentina Alicia Fenández (2002) quien define la autoría al referir a la obra no como producto, sino refiriendo que ella *le muestra al autor, algo nuevo de sí*.

¿Cómo llevamos adelante este gran desafío? Partimos de la lectura en voz alta de fragmentos encadenados de las producciones de los noveles participantes. Sí, nos interesó trabajar solamente

con textos noveles. Como intención principal manejamos la idea de que el uso de narrativas sólo se justifica cuando permiten a la persona que narra, comprender la historicidad de sus aprendizajes, las lecciones de su experiencia para reconstruir una imagen de sí misma como un *sujeto histórico*, situado en su tiempo y espacio, actuando y sufriendo en el recorrido de su historia (Passeggi en Murillo, 2015, p.78).

A continuación compartimos algunos de los intercambios, de las reflexiones y las escrituras que se generaron y que constituyen las experiencias enlazadas en las narrativas individuales y singulares de la siguiente sección.

Resonancias en actos

“estas son narrativas que sitúan la propia escritura en otras partes de la vida propia” (Richardson y St. Pierre, 2012, p.139)

Entre palabras y escrituras:

Acto 1: Partimos del texto de Nelson y su resonancia para nosotras

Nelson decía en su relato:

A lo que más le temo a este nuevo tiempo es a un tipo de contagio. Le temo al campo semántico que trajo el virus así como el mar trae mensajes y los deja en la orilla: distanciamiento, cuarentena, confinamiento, distancia social y sostenida, aislamiento, hisopado, pandemia, peste escuché una vez, desinfectante, congratulación de la ausencia, hisopado, test, control de la presencia, soledad, temor al otro, peligro del otro, protocolo, abandono de los viejos, barbijo, tapaboca, guantes de látex, máscaras transparentes, teletrabajo, tapar los gestos, más aislamiento, infectólogos, emergencia sanitaria, educación obligatoria, no estar, quedate en tu casa, no dar cuenta, no movilizarte, no juntarte, no asistir a velorios, morir solo, nacer solo, morir sin que te abracen, nacer sin que te toquen, sobre todo no abrazos, no besos. En el mundo de las transacciones cambiamos prevención y salud física por muerte espiritual, muerte de los vínculos, muerte del otro. Ese que necesitamos para establecer también un acto pedagógico, nada que decir. Me preocupa los niños que nacen sin abrazos, me preocupa el abrazo. Pienso en un mundo distópico donde la única forma de salvarse y cuidarse sea abrazando a otro, un mundo donde la única inmunidad posible se logre leyendo libros... Me callo.

... Abro un archivo. El vacío de la página es desolador. En el margen superior izquierdo, con una letra pequeña, muy pequeña una pequeña frase sin mayúsculas, sin puntuación, escrita de corrido y como de apuro: “profe no se como hacerlo” Desolador... yo tampoco – pensé. Y eso está bien. ¿Por qué tenemos que saber hacerlo? ¿Por qué para contar una historia tengo que tener algo para contar? ¿Algo que valga la pena para quién? No sé qué hacer. Le escribo un texto enorme que nunca va a leer. Yo; un fugitivo de la enseñanza, un passante... él pidiendo ayuda en un raptó de conexión. (Nelson 2020)

Nuestro mail le dice:

Cuando terminamos de leer comprendimos con claridad que se necesitan más relatos así. Cada párrafo, frase, imagen o palabra nos interpela profundamente como docentes, como sociedad, como sujetos. Es un texto que abre muchísimas líneas de pensamiento y por qué no, de acciones, de construcción de sentido de nuestras prácticas. (Solange y Mariana, 2020).

Acto 2. Dialogamos en la tertulia

En el espacio de la Tertulia del 20 de setiembre, comenzamos con un intercambio de situaciones personales e individuales a partir de los relatos escritos que llamamos resonancias. Leímos y lo dejamos fluir en el espacio grupal de aquel martes. Cada grupo integrado con educadores de todo el país y de diferentes subsistemas comenzaron a generar un intercambio riquísimo. Para ejemplificar esta experiencia que no

se cerró en la tertulia, compartimos el diálogo entre Nelson, Ana, Johnatan (de Educación Secundaria), y Eliana y Natalia (de Educación Primaria).⁷³

La resonancia que surgió refirió al tema de la conectividad y el grupo de colegas indicó: *Nos sentimos muy reflejados y conectados con ambos párrafos, pero enfocamos nuestra atención en el segundo. Pensamos en ese alumno enviando el mensaje de auxilio. La percepción de dicho mensaje: ¿está necesitando mi ayuda? ¿Realmente quiere hacer el trabajo? ¿Alguien puede ayudarlo? ¿Cómo puedo ayudarlo?*

Y agregan: *También en las diferentes situaciones de nuestros estudiantes, algo tan simple como el calendario para realizar tareas y, cómo en la escuela, son los padres quienes están a cargo de controlar y ayudar a sus hijos a cumplir con los trabajos y plazos. Todo esto es diferente en cada alumno, dependiendo de su contexto socio-cultural- familiar. Natalia destacó que, no solo la conectividad y el acceso fueron diferentes sino que también: la idea, importancia y valor que la educación tiene, varía en cada familia y cada estudiante.*

El grupo agregó:

Dentro de nuestro grupo compartimos diferentes perspectivas de esta idea, y diferentes frustraciones y filosofías de lo que Enseñar, Aprender, La virtualidad, y las filosofías de la educación también lograron aferrarse. Dialogando sobre la expansión, todo lo que Nelson describe, sobre todo en el primer párrafo, nos pasó a todos dentro y fuera de la docencia. Una cadena interminable de sinónimos, de etapas, de vocabulario que se repite en el mismo volcán. Cada palabra nueva o referencia nueva, encendía la lava de este volcán, de esta gran idea, contagiosa, aferrada en nosotros, bombardeados por los medios, la gente a nuestro alrededor, en el encierro. Esa idea: EL MIEDO. Nelson nos entregó una visión en letras de lo que sentimos todos: MIEDO.

Otras voces:

Johnatan, profesor y estudiante en la UTU de Artigas, destacó un haz de esperanza al final del segundo párrafo que es el de salvarse con abrazos y libros.

Eliana como estudiante y docente señaló el valor que lo sensitivo tiene al enseñarle a los más pequeños.

Natalia compartió una experiencia personal que bajo su mismo techo no pudo por mucho tiempo besar ni abrazar a sus padres.

En esa situación difícil, Ana le dice a Natalia que, más allá de cuidarse ella, continúa cuidándose y limitando sus salidas para poder proteger a sus padres y, que esto, es un acto solidario. Y que es algo que hemos podido notar a lo largo de estos meses: la gran solidaridad que nos ha rodeado como bien uruguayos que somos.

Acto 3. Preguntas para Nelson...vía correo electrónico

¿Tu primer párrafo surgió de una reflexión personal y luego fue combinada con el segundo párrafo para entregar este trabajo?

Sí, pero no. Lamento la respuesta ambigua, pero me adhiero a la paradoja como la figura que puede "iluminar" comprensivamente este periodo. Mi reflexión personal comienza con lo que se terminó llamando "docente transeúnte". Es mi reflexión personal como "persona docente", de hecho, después de leerlos y volverme a leer, creo que ahí hay un fallo. ¿Cómo hubiera sido salir a buscar el vínculo con los estudiantes con un docente afincado en el contexto? ¿Cómo se hubiera transitado esa incertidumbre que planteaba la distancia? ¿Cómo se mira si se vive y no si se visita? Eso es para mí lo importante.

El primer párrafo, sin duda, pertenece a una reflexión personal con respecto a la pandemia y cómo la viví de esa forma paradójica. Dolor por la distancia, placer por el reforzamiento de mis vínculos próximos. Mi pareja y mi perrito conocen más mi trabajo y lo valoran distinto. El segundo párrafo fue casi como una obligación a cumplir con la consigna con la resonancia de la charla con la docente argentina que enfatizó demasiado la idea de que quién narra debe tener algo significativo para contar. No estoy de acuerdo con esa idea y lo que hice fue buscar en mi memoria dos momentos insignificantes, sobras, restos y trabajar desde ahí. Los dos momentos que elegí son fragmentos, intentos de hacer intenso lo particular

73. De forma virtual y asincrónica.



(Arnheim), dos momentos que quizá no valieran lo suficiente para ser contados a alguien que solicita significar, crear sentido. La llamada nueva narrativa del siglo XX ha demostrado que lo aparentemente insignificante, lo desprovisto de la carcasa del sentido, puede alzar la voz y hablar. De ahí la primera persona, el fluir de la conciencia como materia narrativa. Yo entendí que la invitación iba por ahí por eso el énfasis sobre lo significativo me hizo ruido. Mucho ruido.

Resumiendo, el primer párrafo es una reflexión personal sí, pero quizá no es lo que yo hubiera elegido para trabajar. El segundo párrafo fue combinado desde esa discrepancia. ¿Qué es narrar? ¿Cuál es el valor de narrar buscando significar? ¿Cómo, con qué herramientas se produce sentido, se agrega conocimiento al ya existente? (Nelson, 2020)

Dijiste que no sabes para quién la escribes. Entonces, ¿por qué lo hiciste?

Me interesa el fluir de la conciencia, la primera persona. Me interesa también cómo utilizar esa forma narrativa alejada de la purga catártica, de una pseudo "terapia de la palabra" para que se produzca una reflexión interesante. Participar de esto para decir que sentí incertidumbre me resulta escaso. Escri-

bir esto para bucear sensorialmente sobre esa sensación me parece más nutritivo. Lo intenté, no sé si lo logré. Indudablemente lo escribí para mí.

No pudimos saber si formaste parte de esta tertulia, pero, ¿tendrías algún cambio en esta reflexión? ¿La viste otra vez y ha cambiado algo en ti?

Sí, trabajaría mejor la idea de crisol. Ese arco de diversidad que atendemos los docentes que va de la página en blanco (tabula rasa) al estudiante que responde lo que queremos escuchar. Me di cuenta leyendo los demás fragmentos que el fallo de la educación a distancia es la imposibilidad de atender el contexto. Me di cuenta mientras me capacitaba (lo menciono con ironía en el trabajo, reconozco) Aprendí buenas estrategias para dinamizar la herramienta y hacerla más atractivas, intenté ponerlas todas en práctica, pero el resultado fue el mismo: cero o casi cero. Por ejemplo; hice una presentación sobre el "Decálogo del perfecto cuentista" de Horacio Quiroga que me quedó divino, donde los estudiantes leían información combinada con imágenes, prácticamente una clase virtual de teoría literaria y después tenían que ir hurgando sobre el material, recogiendo las consignas y realizando el trabajo. Yo quedé muy conforme. Fue el trabajo que menos realizaron. Eso me alertó.

Saqué al menos varias conclusiones:

* No conocemos tanto a los adolescentes y ellos son mucho más evanescentes de lo que creemos.

* No son tan ciertas las cosas que hemos aprendido estos años como el nativo digital, el millennial, etc. Ellos a veces son tan ignorantes tecnológicos como nosotros.

* No podemos hablar de una educación a distancia porque no permite atender el contexto. Es una vuelta a un tipo de educación que uniformiza que "homogeiniza" Los talleres que tomé al respecto piensan estrategias para un "estudiante implícito que entiende de qué se trata" y no es así.

*No hallo a los colectivos docentes preparados para discutir una educación de raíz menos política y más vincular. Implica repensar las prácticas combinando la acción y la reflexión y el sistema educativo no está pensado para eso ni lo desea. (Nelson, 2020)

¿Qué idea, (más poderosa que el miedo, llámese amor, esperanza) persiste en ti más fuerte que tu primer párrafo? ¿Qué palabra le hace guerra al miedo y a todos esos sinónimos?

Quiero aclarar que el miedo o temor no es a la pandemia en sí. El miedo es a la naturalización a través del lenguaje (soy profesor de literatura y el lenguaje me ocupa) de una especie de biopolítica que ni el mismísimo Foucault hubiera imaginado. Una especie de control sobre los cuerpos (una compañera lo narra muy bien en uno de los fragmentos).

De todas maneras la idea más poderosa es la CREATIVIDAD. Pero es un término que debemos pensar también para no cristalizarlo. Entiendo creatividad como la asunción de un problema. Ir en busca del problema, que el problema me provoque, no que me aísle. Ser creativo es resolver problemas pero es también elegirlos. ¿Cuáles son los problemas en los que yo me quiero meter? ¿Cómo resuelvo el hecho de trabajar la otredad y el vínculo cuando solo cuento con 40 minutos por semana y soy uno de trece o catorce que pasan por el aula, por ejemplo? ¿Cómo atravieso "lo que hay"?

Otro elemento importante de la creatividad es su dosis de violencia. Es "fracasar con total éxito" como decía un profesor que tuve. De ahí que entiendo que los hallazgos son minúsculos y que solo entrenándonos en la percepción del gesto podemos encontrar un camino.

Crear es incertidumbre, miedo, incerteza, des-tronamiento del prejuicio, cuestionamiento permanente de lo ya sabido, provisoriedad. Nada amable. Hay que integrar esos elementos al trabajo de forma saludable. Para mí la llave es el problema (sea cual sea) salir a buscarlo. No acumular soluciones. Acumular preguntas. (Nelson, 2020)

Acto 4: Volver a pasar por la experiencia...

Al final, volver a pasar por la experiencia significó llevar a una nueva escritura lo ya escrito: las vivencias y sus significaciones.

Referencias bibliográficas:

Anijovich, R.; Cappelletti, G.; Mora, S. y Sabelli, M. (2019). Transitar la formación pedagógica: dispositivos y estrategias. Bs. As. Paidós.

Passeggi, M. (2015). Narrativa, experiencia y reflexión autobiográfica: por una epistemología del sur en educación. pp. 69-88, En Murillo G. (2015) *Narrativas de experiencias en educación y pedagogía de la memoria*. Bs. As. CLACSO.

Richardson y St Pierre E A (2012) La escritura. Un método de investigación. En Denzin N y Lincoln Y (coords) Manual de investigación cualitativa. Vol V Barcelona. Gedisea.

Skliar, C. (2019). Pedagogías de las diferencias. Bs As NOVEDUC.

Souto, M. (2016). Pliegues de la formación. Sentidos y herramientas para la formación docente. Bs. As. HomoSapiens.

Suárez, D. y Metzdorff, V. (2018). Narrar la experiencia educativa como formación. La documentación narrativa y el desarrollo profesional de los docentes. Espacios en Blanco de Educación, núm. 28, 2018, pp. 49-74. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs As. Disponible en: <http://www.redalyc.org/jatsRepo/3845/384555587004/384555587004.pdf> (Consulta: 01 de mayo del 2019).

